

22 Enero 1929

Estampa

*Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial* - Editada en Suc. de Rivadeneira

Paseo de San Vicente 20 == MADRID.

30 ctms.

Director
Propietario:
Luis Montiel

Redactor jefe:
Vicente
Sánchez Ocaña

Año 2 - Núm. 55.



LAS MADRILEÑAS Y LOS DEPORTES DE INVIERNO

Los ojos de nuestras mujeres se han familiarizado, al fin, con las cumbres nevadas del Guadarrama, y sus pulmones ya no temen al aire fino y limpio de la sierra. Se acabó el miedo al frío. Vean ustedes esta bonita pareja de muchachas madrileñas, calzadas con skis, corriendo por la sierra y practicando los bellos deportes de invierno.

AUTOMOVILES

CHRYSLER

Construidos como sólo CHRYSLER construye

Agencia exclusiva para España: SEIDA (S. A.)

Fernanflor, 2. - MADRID

Exposición: Pi y Margall, 14. - MADRID



Cada día renace su belleza
al contacto de la espuma del
Jabón Heno de Pravia.

Rostro lozano, manos exquisitas,
cutis con suavidades de terciopelo,
juventud y belleza renacientes
cada mañana, son los resultados
del uso de este jabón puro,
fabricado con aceites finos de las
mejores calidades empleadas para
el consumo doméstico. El Jabón

HENO DE PRAVIA

deja libres los poros
y da vida a la tez.
Perfume inconfundible y único.

Pastilla, 1,25 en toda España.
Perfumería Gal. -- Madrid.

Casa en Buenos Aires: Maure, 2010-14.
Casa en Londres: 76, Strand.

Notas gráficas del viaje del Jefe del Gobierno a Valencia



El general Primo de Rivera presidiendo el solemne acto inaugural del Colegio notarial de Valencia. (Fotos Desfilis Barberá.)



Las alumnas del Conservatorio de Música, que tomaron parte en la fiesta celebrada en honor del Presidente, en el Teatro Principal.

Conferenciante ilustre



El doctor Johannes Zschucke, que ha dado una conferencia en la Facultad de Medicina y ha sido autorizado por el Gobierno español para hacer investigaciones científicas en Fernando Póo.

La huelga inexplicable

Agradecemos mucho a todos los colegas, y especialmente a «A B C» y «El Debate», la ayuda moral que con tanta espontaneidad como generosidad han prestado a ESTAMPA durante la turbia huelga con la que se ha intentado contener su éxito. Agradecemos también, de corazón, los millares de cartas, telegramas y visitas que recibimos de personas de todas las clases sociales ofreciéndose para deshacer la fea conjura tramada contra nuestro periódico.

La normalidad se ha restablecido en nuestros talleres.

Homenaje a una sirvienta



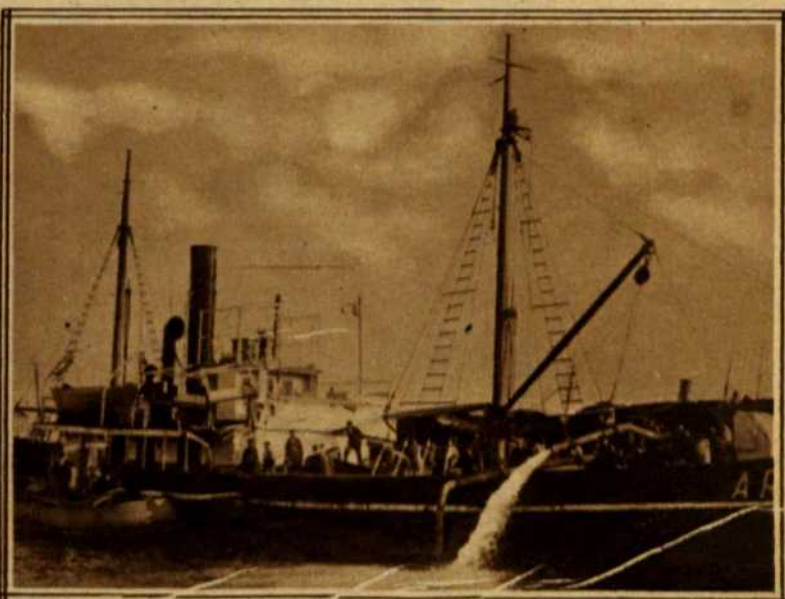
Arsenia Muriedas, que lleva cerca de cuarenta años prestando sus servicios en la misma casa, y a la que se ha concedido la Medalla del Trabajo. (Foto Luque.)

Los estudiantes y el doctor Recaséns



MADRID.—Los estudiantes de Medicina, en el solemne acto de entregar al doctor Recaséns el álbum que le dedican. (Foto Benítez Casaux.)

Salvamento del vapor «Araldo»



MALAGA.—La Unión Naval de Levante realizando los trabajos de salvamento, que libraron al vapor «Araldo» de un naufragio seguro en este puerto.

Las terribles jugadoras de "poker"

CUANTO, al través de las edades, amargaron las mujeres la vida de sus maridos por eso de jugar! Pues ya juegan ellas. De algún tiempo a esta parte no quieren privarse de nada, y ahí tienen ustedes al juego substituyendo, en los salones, a todos aquellos placeres, suaves y sencillos, durante tantos años exclusivo patrimonio de la mujer.

Se comprende perfectamente que, en otras épocas, no les interesase esta dulce forma de matar al tiempo. «Si el juego tanto apasiona—ha dicho uno de sus doctores—, es por el dinero que da y, sobre todo, por el que se lleva.» De aquellas edades data la reflexión del filósofo:

—¿Para qué querían dinero las mujeres? ¡No fuman, no beben, no juegan, y son mujeres ellas mismas!

Al presente, sin embargo, necesitan el dinero tanto como nosotros. Con los avances del feminismo, han adquirido la independencia de los hombres; y, ¿cómo entonces, no jugar también? Por probarlo todo, diéronse un día cartas y difícil va a ser que en sus tertulias vuelvan a los tranquilos entretenimientos de la edad ingenua.

Coincidió esto con la entronización del póker en nuestras costumbres. A pesar del escaso tiempo que lleva entre nosotros, el póker no acaba de inventarse ni mucho menos. Si bien con dados, porque entonces no había cartas, al póker entretenían sus ocios los rudos héroes de la Iliada.

No crean ustedes, por esto, que se trata de un juego esencialmente varonil. Claro que, hasta ahora, sólo lo han jugado los hombres. Pero es que a las mujeres, fuera de los de prendas, no se les consentía ninguno. Más de astucia que de suerte, jugándose no tanto con cinco cartas como con cinco personas, estaba pidiendo a gritos mujeres en torno de la mesa. Y las mujeres se han apoderado de él.

Nada de imaginarse ahora que, con su carácter tímido, juegan cantidades insignificantes. Eso de la timidez femenina, según cierta señora a quien yo he interrogado para hacer el presente artículo, es un tópico que debe ir retirándose.

—Con excepción de los ratones—dice—, las mujeres no le tememos verdaderamente a nada.

—¿Y qué suelen jugarse ustedes?

—Nos lo jugamos todo.

Puestas a jugar, condúncense, por lo visto, de la misma manera que los hombres. Y aquella a quien le tocó el papel de hombre malo, el que juega y pierde, no por eso lo deja. Pide dinero, empeña cosas y sigue jugando.

—¿Qué se cruza, término medio, en la partida de usted?

Trátase de una partida pequeña, de casa burguesa, entre señoras no muy convencidas todavía de su derecho a hacer todo lo de los hombres.

—Pues—me respondió—nuestras diferencias suelen ser de unas mil pesetas.

Diferencias mayores, que yo sepa, no se producen en las grandes partidas del Casino de Madrid y el Círculo de Bellas Artes.

Nada tan lejos de mi ánimo como ofender ahora la cultura del lector explicándole lo que es el póker. Debido a la supresión de la ruleta, juego



Esta es la envidiable carta que en el juego del póker vale tanto como la que más. Se llama el «Monino», y lo mereces porque sabe llevar su nombre con gracia... y tal.

verdaderamente maravilloso, el póker, substitutivo de que en la angustia de los primeros momentos se echó mano, jugase en todas partes y en todas del mismo modo. Sólo hay discrepancias respecto a una carta, el «comodín», familiar y cariñosamente llamado «monino», que en unos sitios lo odian y en otros no conciben la felicidad sin ella.

Carta que cada jugador valoriza a su gusto, convirtiéndola tan pronto en un arrogante as como en una humilde sota, carta inconstante, elemento temible-

mente perturbador, en las partidas de hombres apenas se la admite. No sé por qué, así y todo, consideré diferente su prestigio entre las mujeres.

—¿Juegan ustedes con monino?

—Y a veces con dos.

—¡Qué barbaridad!

—Pues partidas hubo en las que hemos tenido tantos «moninos» como jugadoras éramos.

¡Hebrá que ver la confusión y el trastorno producido por todos estos «moninos» juntos! ¡A un póker, otro mayor! ¡A una escalera real, un repóker! ¡El repóker en peligro de tropezar con otro de superior categoría! Entre hombres, con todo lo que presumen de equilibrados y fuertes, eso era para enloquecer al poco tiempo. A las mujeres, en cambio, que les echen «moninos». La más sagaz, la más astuta, la más segura de sí misma, gana. La que se acobarda, y, como en otro tiempo, no supo trastear a los hombres, no sabe hoy entenderse con los «moninos», pierde.

—¿Pero es que ganan siempre las mismas jugadoras?

—Casi siempre.

—¿No interviene la suerte en ese juego?

—Muy poco. Interviene, si acaso, como en las demás cosas de la vida. A la suerte hay que ayudarla.

—¿Haciendo trampas?

—Aprovechándose de todo. Tenemos jugadoras que se distraen. Hay otras que aún creen en la incompatibilidad del triunfo al juego y al amor. A éstas, por la cuenta que nos tiene, procuramos mantenerlas en su creencia y son nuestras mejores proveedoras. ¡Y qué felicidad para los hombres! Gracias a ellas, muchas de nosotras apenas molestamos a nuestros maridos con peticiones de dinero.

El póker, por todo esto es, desde hace años, una de las obsesiones femeninas. No ha sido, hasta ahora, más absorbente la del amor, ni lo es siquiera, en nuestros días, la del automóvil. A pesar de ello, según me dicen, España, siempre retrasada un poco, no tiene aún clubs de mujeres, verdaderos clubs, en los cuales éstas hagan exactamente la vida de los hombres en los suyos. En el Lyceum femenino no se ve a María de Maeztu, Victoria Font y Clara Campoamor echándose el resto unas a otras. Aquí, el club de mujeres es

todavía una cosa un tanto extraña, un tanto transcendental.

—Y como en los de hombres no se nos admite—añade melancólicamente la señora—, sólo podemos jugar en nuestras casas.

En países más adelantados—sigue diciéndome—, los clubs de mujeres no se diferencian de los otros clubs. Nada, allí, de conferencias de sabios. A leer, si acaso, un periódico, y después a jugar horas y horas, libre por entero el alma de toda otra preocupación. No ha sido Samuel, el judío del cuento, quien se murió en la sala de póker de cierto club de Nueva York, sino Ruth, la más emprendedora y amante del dinero de sus hijas. Murió mientras veía atentamente si a su trío se le juntaban dos cartas iguales, y las otras se miraron un instante.

—¿Qué hacemos?

—Quitar los doses.

Porque ya deben ustedes saber que al póker, por lo general, conforme desaparecen jugadores, van quitándose cartas.



He aquí una partida empeñada: cuatro son las jugadoras, guapas las cuatro y con una riqueza de recursos y de astucia que para sí quisieran muchos caballeros.



*La ilustre
joven de la izquierda
de: parece disgustada a jugar
el resto. Vean ustedes con qué seguridad
hace el envite. Pero ahí está esa linda criatura de
la derecha con el gesto triunfal, del que tiene una tesale-
ra de color y se va a llevar el dinero que le echen, y
caindo más.*

Yo me asusto un tanto ante esta insospechada dureza del corazón femenino. Pero es que el juego así lo dispone. ¿Y quién habla aún de la veleidad y la falta de fijeza de las mujeres? Ese no las ha visto jugando. Mucho más inconstantes y volubles, los hombres, al jugar, aun se ocupan de política y cuentan chascarrillos. Las mujeres juegan. Juegan atenta, encarnizadamente, hasta quedarse sin un real cuando les llega la mala.

—Como los hombres, entonces.

—Más.

Y debe tener razón, que para ellas parece, en realidad,

hecha esa frase de jugarse las pestañas. ¿Qué importan, en efecto, unas pestañas masculinas abandonadas desde su origen, al lado de esas otras siempre tan atendidas y hasta con el simel, merced al cual refulgen como circundados los ojos de polvillo de diamante? Todo esto, sin embargo, está bastante bien. Las tertulias de señoras deben haber cambiado mucho.

—¿En qué sentido?—me pregunta la ilustre poquerista.

—Se murmurará menos.

—Casi nada.

Y sonríe.

—Pero, de todos modos, como ve, seguimos despellejándonos. ¡Lástima que no vengan más hombres a nuestras tertulias!

...

¿Para despellejarnos a ellos? Quiero pensar que es otra la idea de esa refle-

xión tan triste. Quiero ver que, aun cuando modernas y jugadoras, mujeres al fin, como cuando sólo cosían y bordaban, no conciben la felicidad sin el hombre al lado. ¡Pero qué chorro de Nielo sobre mi optimismo! Se trata sencillamente de lo otro.

—Ustedes pierden con mucha más facilidad. No se ha dado el caso de que, en nuestras partidas, gane ninguno.

Y sigue hablando la enterada señora. Entre mujeres la lucha es terrible. Luchan con armas iguales. Todas tie-

nen, poco más o menos, la misma capacidad de astucia y disimulo.

—Juego de engaño, es nuestro, es de mujer. Desgraciadamente, todas poseemos también defensas análogas. En cambio, los hombres, ¡si viera usted cómo la entregan en nuestras partidas! Al fiarse de nuestra sonrisa de inocencia, según lo cual no debemos tener nada en la mano, tropiezan, generalmente, con un póker que los parte. Cuando se imaginan que llevamos la luna, se encuentran, cuando más, con un farol. ¡Si vinieran más veces a jugar con nosotras!

¡Y qué nostalgia en los ojos de la dama ilustre al

recuerdo de ciertas partidas en las cuales se mezcló a ellos! ¡Qué manera de alegrarse imaginándose se entre una toda de hombres! ¡Los pobrecitos, que antes, a la súplica de los más lindos ojos, tan a regañadientes entregaban algún dinero, dándolo ya todo, hasta la última peseta! Pero, según añade con honda melancolía, están escamadisimos. En el Extranjero aún juegan, mezclados, hombres y mujeres. Aquí es difícil reunirlos. El hombre huye ya de los salones, peligrosos como nunca, prefiriendo, a la mujer de más dulce sonrisa, el mayor calmán de su club. Y ahora es cuando comienza a comprenderse por qué, en todos los casinos españoles, se ha prohibido siempre, con tanto rigor, la entrada de las mujeres.

FRANCISCO CAMBA



*¿Por qué sonríe usted, guapa? ¿Acaso ha visto usted el Monito?
¿O no lo ha visto usted y quiere engañarnos? Porque eso suele pasar mucho en el casi siempre caballeroso juego del póker.*

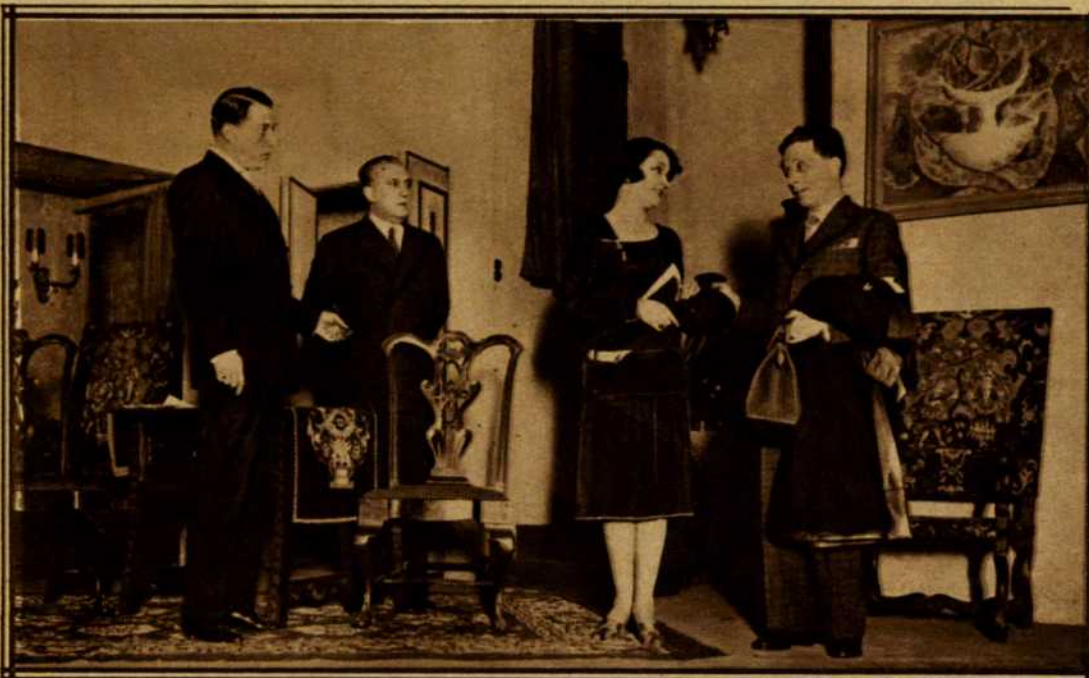
Bueno; esta encantadora señorita, a pesar del gran aire con que se lo juega todo, yo casi me atrevería a asegurar que no tiene cartas y quiere marcarse un farol. (Fotos Zapata.)

La semana teatral

ARTE JOVEN. — Benavente, Marquina, los Quintero: el género serio. Arrieches, Muñoz Seca, Antonio Paso: el género cómico. Barajas de tres ases. Mas, sin ellas, no se deciden las Empresas a jugar la partida de la temporada. Y ocurre —¿hará falta señalar casos concretos?— que con los tres ases en la mano, el empresario no logra hacer baza. Fallado el último as —azares son del juego—, viene la consternación. ¡No quedan autores! El negocio ha fracasado. ¡A cerrar!... Pero, ¿qué mundo es este del Teatro, donde la gente es tan miope?

Un concurso de comedias, patrocinado por ABC, hubo de alumbrar algunas obras meritísimas de autores nuevos. Con tristeza hemos de consignar que los teatros andan un poco remisos en llevarlas a los carteles, pese a la patente bancarrota de las grandes firmas.

Por fortuna, ya se ha roto el hielo. Ahí está, jubilosa de su triunfo, la comedia *De la noche a la mañana*, favorecida con uno de los dos premios otorgados por ABC. (El otro corresponde a una obra próxima



Teatro Reina Victoria.—Triunfan en este teatro con la obra *De la noche a la mañana*, primer premio del concurso de comedias de ABC, dos autores noveles: los señores Ugarte y López Rubio, que obtuvieron un claro triunfo el día del estreno.

yándola, merced a la materialización de conceptos que irrumpen en forma corpórea con toda licitud, ya que el Teatro es, ante todo, representación y plasticidad. La agilidad constructiva concierda a maravilla con la calidad humorística del diálogo, donde el designio intelectual de los autores se manifiesta en elegante

deshabilé, sin resabio alguno de afectación. Tres actos deliciosos, los dos primeros mejores que el último, en que la cosecha lograda no respondió a la abundancia y calidad de la siembra. Ugarte y López Rubio traen al Teatro alegría moceril, fino desenfado y dignidad sin engolamiento. ¿Fórmula definitiva de un nuevo arte? Los autores, de seguro, no aspiran a tanto. Bastante habrán conseguido si contribuyen a arrumbar los viejos y enmohecidos armatostes, tan pagados de la rígida solemnidad de sus normas. El público hubo de mostrar su complacencia desde la primera escena, y al final de cada jornada requirió con caluroso aplauso la presencia de los autores en el proscenio. No estará pesadosa Pepita Díaz de Artigas de haber brindado hospitalidad a esta comedia, que, además de constituir uno de los éxitos más legítimos, ha deparado a la bellísima comediante ocasión de mostrar nuevos y exquisitos matices de su arte, dignos de todo encarecimiento.

CARCAJADAS.—Todo lo invaden y atropellan los casaca- bales a: rancados a puñados al paso de los bufones. No se han apagado todavía los fragores de la última carcajada, y ya torna el francote alborozo, campechamente agarrado por los pelos. De carcajadas hablamos. Que la risa es de otro linaje. (La sonrisa, ni mentarla siquiera.) Si no se propuso otra cosa el señor Muñoz Seca al escribir su comedia *El afiler*, bien

compensados están sus afanes. Pero, en fin, la comedia es lo de menos; lo único importante, la carcajada. Beneméritos actores los del Infanta Isabel, dieron de sí cuanto el autor plugo pedirles.

VIEJAS RUTAS.—Al do- rarse las espigas es una zarzuela del antiguo régi- men; una buena zarzuela, sin embargo. El libro, harto empedrado de tópicos en los pasajes melo- dramáticos, cobra anima- ción, vivacidad y gracia singulares en las escenas cómicas. La música, pese a sus notorias intercadencias reminiscentes, mues- tra una fluidez melódica que empareja felizmente con el empaque grave de la instrumentación. Toda la partitura, número por

número, hubo de ser repetida entre cálidas ovaciones, de las cuales participaron los intérpretes merecidamente.

EL TRIUNFO DE LA HUMILDAD.—Andariega por todos los caminos, la infortunada Rosa María se siente acechada en toda partes por los livianos apetitos que su cándida belleza suscita en los hombres. Siempre de paso, si ha de escapar indemne del grosero acoso,



Teatro Eslova.—En colaboración, Martínez Sierra y Marquina, dan a la escena *El camino de la felicidad*, un nuevo éxito de los dos ilustres autores.

a estrenarse en el Alkazar, de la que es autor nuestro querido compañero Benavides.) Signo del nuevo arte, la comedia de los señores Ugarte y López Rubio es una obra cuya originalidad no radica en el contenido temático, sino en el tono de expresión, vivo y aligero, y en la flexible estructura, que permite la intersección de perspectivas mentales sin mengua de la claridad expositiva, antes bien favoreciéndola y subra-



Teatro Español.—Inauguración de la temporada en este teatro por la compañía de Fernando Díaz de Mendoza con *La estrella de Sevilla* de Lope de Vega.

su vida infortunada no logra sofocar por entero la alegría interior de su honestidad humilde. Mas al cabo los humildes han de tener su premio. Y Rosa María encuentra el príncipe azul que ha de hacerla dichosa en la persona de un apuesto aviador que cierto día hallara en su camino. Tal es la comedia *El camino de la felicidad*, de los señores Marquina y Martínez Sierra, ficción poemática desarrollada en sucesión de



Teatro Fontalba.—Una escena del primer acto de «Pepita Jiménez», novela de D. Juan Valera, admirablemente adaptada por Rivas Cherif, pulcro y sagaz escritor.

cuadros y ambientes diversos que hacen prolija y a ratos fatigosa la acción de la obra. El lirismo de Marquina, pródigo en imágenes de sentencioso acento, halla con frecuencia expresión la más viva en una rima de cálidas inflexiones. La donosa animación de algunos cuadros, compuestos y entonados con finas pinceladas de humorismo, acusan la mano experta del señor Martínez Sierra, que nunca pulsa en vano tales resortes. Admirable Catalina Bárcena, singularmente en aquellos momentos en que con mayor nitidez se manifiesta el candoroso encanto de la protagonista. Muy bien asimismo Concepción Fernández en un papel episódico al que prestó naturalidad y donaire eficacísimos. Avila, Collado, Manrique, Rafaela Satorres y Milagros Leal llevaron muy airoso su intervención en el reparto. Los autores fueron llamados a escena repetidas veces.

LA SOMBRA DE VALERA.—Pocos escritores tan capacitados como Cipriano Rivas Cherif para trasplantar a la escena la novela más famosa de D. Juan Valera. Dificultoso empeño en el que son condiciones inexcusables la cultura literaria y el tino constructivo del autor dramático. Rivas Cherif hacía frente a una dificultad más, puesto que su respeto al insigne autor de *Pepita Jiménez* vedábase la adulteración de la prosa original con añadidos y suplementos de la propia cosecha. En la prueba triunfó plenamente el adaptador,



Teatro Infanta Isabel.—Momento escénico de la nueva comedia de Muñoz Seca «El alfiler».

cuya sagacidad de hombre de teatro le confiere un puesto de honor en la vanguardia de nuestros autores. Por enfermedad de la señora Xirgu, hubo de encarnar la figura de «Pepita Jiménez» la bella actriz señorita Carbonell, quien tuvo ocasión de confirmar con sus merecimientos el reciente ascenso obtenido. Los demás coadyuvaron al éxito felicísimo de la adaptación.

EL ESPAÑOL Y MARÍA GUERRERO.—En la sala, brillantemente remozada, flotaba el recuerdo de la gloriosa actriz que durante muchos años y en este mismo coliseo empuñara gallardamente el cetro de nuestra escena. De nuevo tornaba a su casa solariega la compañía Guerrero-Mendoza. Una obra del Teatro clásico en el cartel: *La estrella de Sevilla*, de Lope. Y en la escena, la familia Guerrero-Mendoza. Todos... menos ella. El público, en memoria de la inolvidable mujer, ausente para siempre, hizo objeto de calurosas demostraciones a los deudos de la muerta, entre los cuales hay, por fortuna, quienes puedan continuar la noble tradición de esta dinastía artística.

(Fotos Benítez Casaux.) ALBERTO MARIN ALCALDE



Teatro de la Zarzuela.—Vistosa escena de «Al dorarse las espigas», obra de los señores Sevilla y Carreño y del maestro Balaguer.

TEATRO PAVON

FORMIDABLE EXITO de la comedia de costumbres populares

LA COPLA ANDALUZA,

original de Pascual Guillén y Antonio Quintero, dedicada a Julio Romero de Torres.

ESPECTÁCULO SELECTO

Interés dramático.—Cante Jondo.—Bailes populares. Repetición y fantasía.

LIDO en el teatro REY ALFONSO

Nicolás María Rivero, 9

Teléfono 18413

EL CABARET MAS ELEGANTE

ATRACCIONES-EXTRANJERAS

Formidables orquestas: auténtica PALERMO, de tango, con los célebres bandoneones Antonio Romano y Andrés Álvarez, y la del formidable trompeta Harry Riquer, americana.

ANTONELLA, formidable bailarina clásica española. Todos los días TE de 6,15 a 9. Souper a las 11 1/2.

TEATRO LARA

LOS MOSQUITOS

El viernes próximo, cuarta de abono, beneficio aristocrático. Asistirán SS. MM. y AA. RR.

Muy pronto, estreno de

HILOS DE ARAÑA

De don Manuel Linares Rivas.

El monumento a Galdós está arrinconado en un desván de Las Palmas

Uno de nuestros lectores, el distinguido abogado madrileño D. Rogelio Periquet, nos envía la carta y las fotografías que a continuación publicamos.

¿No estará equivocado el Sr. Periquet? ¿No le ofuscará su generosa pasión por D. Benito?... Si el hecho que denuncia es tal como lo pinta él, es una vergüenza para la que ESTAMPA pide remedio.

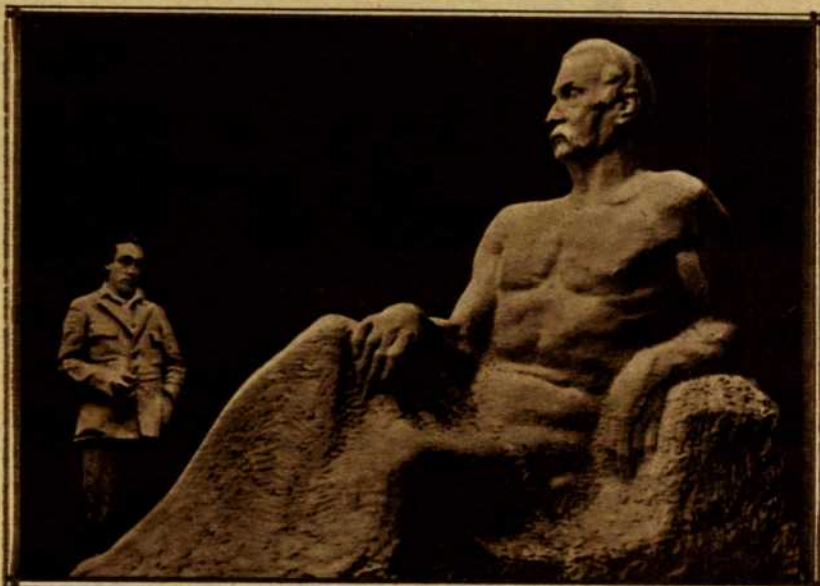
Madrid, 18 de enero de 1929.

Sr. Director de ESTAMPA.

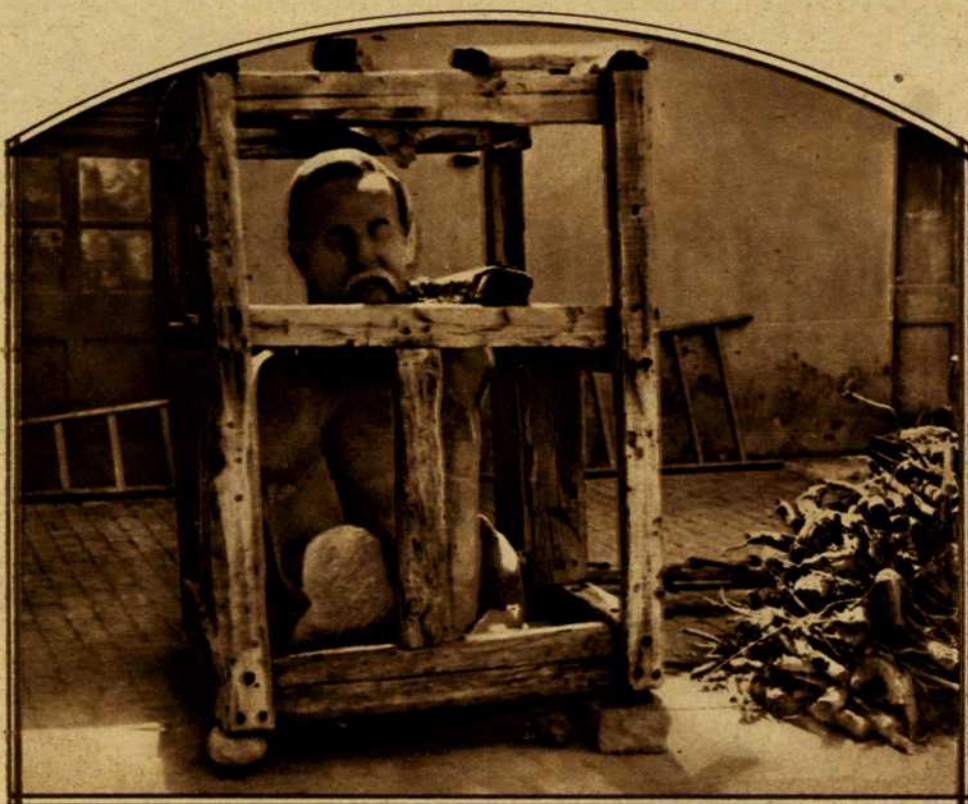
Mi distinguido amigo: Regresé a esta Corte después de una breve estancia en Gran Canaria, adonde me llevaron asuntos particulares. Para mí es todo tan querido en aquellas islas, que sus tristezas y sus alegrías afectan mi corazón como si mías propiamente fueran. Por ello he regresado de este viaje penosamente afectado. Y voy a explicarle por qué.

En el año 1921 una Sociedad, hoy desaparecida, llamada Fomento y Turismo, alentada por el inolvidable y malogrado vate Tomás Morales, amigo íntimo del escultor Victorio Macho, y con el entusiasmo peculiar del patriótico pueblo canario, aprobó un proyecto de monumento al glorioso D. Benito Pérez Galdós, obra del propio Victorio Macho.

El proyecto se convirtió en realidad, y mediante una honrosa suscripción popular fueron sufragados los gastos de tal labor, que, una vez terminada, fué entregada por Victorio Macho a la ciudad de Las Palmas, en los últimos meses del año 1926. Pues bien; desde esa fecha, hasta hace pocos días, que he sido testigo del espectáculo, las diversas partes que constituyen el monumento al querido Abuelo permanecen olvidadas y ascarneadas en un miserable



El monumento a Pérez Galdós, y su autor el ilustre escultor Victorio Macho.



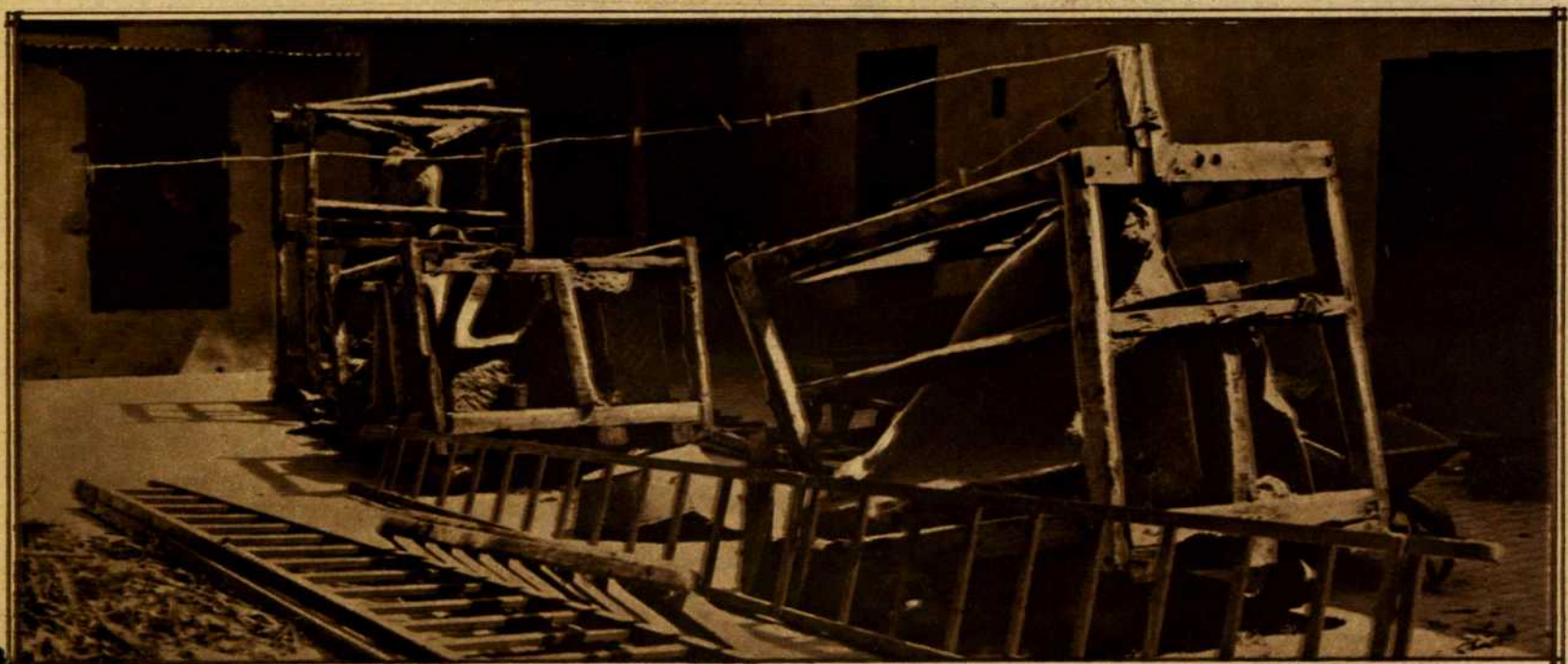
He aquí la cabeza gloriosa que creó «El Abuelo» y «Misericordia», arrojada a un rincón junto a los desperdicios y la basura.

patio, destinado a almacenar escombros, guardar leña y tender ropa, de un edificio que primeramente fué magnífico hotel de turistas, que posteriormente adquirió el Ayuntamiento y que hoy es vivienda de un pobre empleado municipal, que hace las veces de guardador.

Las adjuntas fotografías que aseveran cuanto antecede, agradecería de su amabilidad que, juntamente con la presente carta, se publicaran en ESTAMPA, revista que a tantos y tan diversos hogares llega.

Quiero hacer constar, señor director, que esta carta y cuanto en ella digo no tiene por objeto reprochar ni censurar a quienes olvidan sus deberes, sino que no es más que una expansión incontenible, lamento de mi alma, tan amante del arte, por el abandono y desprecio que se tiene hacia quien fué y seguirá siendo maestro y símbolo de innumerables generaciones.

Muy agradecido, le estrecha su mano, Rogelio Periquet.



Los pedruzcos del monumento a Galdós, encerrados en las jaulas de embalaje, están tirados entre trastos viejos, en un patio, sirviendo—como puede apreciarse en la fotografía—para tender ropa.

Atusa, la morita que se ha hecho cristiana

EL BAUTIZO

Es graciosa esta muchachita mora. En su rostro, alegre y expresivo, campea constantemente la sonrisa. Sus ojos, grandes y profundamente negros, miran con encantadora vivacidad. Hay alegría en la esbelta figulina morena.

La llamaban Atusa, allá, en la kabila de Hasy-Berkan, donde nació. Las aguas del bautismo borraron, hace pocos días, el nombre aquel para sustituirlo por este otro: Luisa Gonzaga de Loreto.

—¿Qué nombre te gusta más?—le pregunto.



Atusa, la linda muchacha mora que ha sido bautizada en Madrid.

—El que tengo ahora—me contesta—. Atusa me parece nombre de perrita. Siempre me gustó que me llamaran Luisa. Es raro que me pusieran Atusa, ¿verdad? Casi todas las moras se llaman Fátima o Mionona.

—En casa—interviene doña Dolores Mateos de Fernández, que es la señora que la tiene recogida—nunca la hemos llamado Atusa. Las monjas del colegio de Melilla, donde se educó, la llamaron siempre Luisa. Y nosotros, también.

—¿De modo que estudió con las monjas?

—Varios años.

—Y, siendo así, ¿cómo fué que no la bautizaron antes?

—Porque hemos deseado que fuera ella la que escogiera religión. De bautizarla siendo pequeña, existía el peligro de que, más tarde, no quisiera seguir en el cristianismo.

—Por eso—tercia don Eloy Fernández, marido de doña Dolores—hemos esperado a que fuera grande—cita y que ella misma pidiera el bautismo.

—Y lo pedí—agrega Atusa—y me bautizaron y estoy contenta.

Esto último no necesita decirlo. El contento de ella salta a la vista. Lo dicen sus gestos expresivos, la sonrisa que le ilumina el rostro y, sobre todo, la alegría que despiden todo su ser, que es un encanto más en este otro encanto de sus pimpantes diez y seis años.

LA ODISEA

—Mis padres—dice—eran ricos. Poseían mucho ganado y, sobre todo, gran cantidad de ovejas. Un morito cuidaba de éstas, pero cierto día enfermó y no pudo sacarlas al pasto. Lo sustituyó mi padre. Llegaron unos cuantos bandidos moros y lo asesinaron para robarle el ganado. Y, sin embargo, no se llevaron ni una sola res... ¡Qué cosas!... ¿Verdad?

Hace un ligero encogimiento de hombros y prosigue:

—Verá usted. Teníamos un hermano, ya mayor, casado, y a su casa nos acogimos mi madre, mi hermanito Al-lal y yo. Aquella vida duró poco. Mi hermano vendió todo lo que había sido de mi padre y se lo gastó. Nos quedamos sin nada. Mi madre, entonces, se marchó y se puso a trabajar. De vez en cuando nos llevaba a pasar temporadas con ella, hasta que se murió. Nos quedamos ya, definitivamente, a vivir con mi hermano casado. No paró aquí la cosa. Cierta día desapareció. Dicen que se marchó a Francia. Nunca más supimos de él. Su mujer, en vista de ello, se fué para casa de los padres, y nosotros dos quedamos solitos en Muley-Kerkey, que era donde mi hermano tenía su casa.

—¿Qué hicisteis entonces tu hermanito y tú?

—Nos marchamos a Hasy-Berkan, caminando por aquellas breñas. Llegó un momento en que ya no podíamos más. Un moro, al vernos en tan lastimoso estado, nos acogió y nos dió leche, mucha leche... ¡Qué buena estaba!... Le aseguro que era un buen hombre el moro aquél. Hay moros muy buenos, créame. Allí, como en todas partes, existe bueno y malo.

E insiste:



Atusa (1) acompañada de sus padres adoptivos (2 y 3) y de otros familiares.

—En el Riff los hay que guardan consideraciones y respetos a su mujer. Claro, sí, por regla general, son muy celosos.

—¿Desearías volver para allá?

—No, eso no. España me gusta mucho. Y Madrid...

—Bien, sí, pero volviendo a lo de Hasy-Berkan...

—Después que el moro nos dió leche, seguimos nuestro camino hasta llegar al final del viaje.

—¿Hay mucha distancia de Muley-Kerkey a Hasy-Berkan?

—Quince kilómetros.

—¿Y tardasteis dos días en hacer el recorrido?

—Eramos tan pequeños, tan pequeños... Mi hermano tenía cuatro años de edad, y yo, cinco.

—¡Pobrecillos!—interviene de nuevo doña Dolores—. Cuando llegaron a Hasy-Berkan iban lo que se dice deshechos. Daba pena verlos. Varios soldados los llevaron al cuartel. El teniente Casado recogió

al varoncito, y mi padre se llevó a Luisa para casa. Por cierto que Al-lal era un diablillo.

—¿Que si era malo?—dice Atusa—. ¡Como que le llamaban el Chacal! Se pegaba con los demás niños y donde él estuviera no había tranquilidad posible. Puede asegurarse que un día sí y otro no lo pasaba en el calabozo.

—¿Qué fué de él?

—Desapareció en Hasy-Berkan cuando el desastre, junto con el teniente Casado.

—En cambio, Luisa—vuelve a decir doña Dolores—es muy buena, muy limpia, muy trabajadora.

ESTA MORITA TIENE, ADEMÁS, UNA FUERZA...

Sí, señores, como se lo digo a ustedes. Esta linda y esbelta morita posee una fuerza extraordinaria.

—Siendo pequeñita..., no tendría más de siete años, como viera que un zangolotón pegaba a su hermanito, le lanzó una piedra y le rompió la cabeza.

La morita ríe recordando el episodio.

—Ahí, donde usted la ve—agrega doña Dolores—, levanta en vilo, y con gran facilidad, a mi esposo. Y eso que pesa setenta y nueve kilos... ¡Le aseguro que tiene una fuerza...!

—Hará gimnasia.

—No... ¡Qué val...! Únicamente en Melilla, en el colegio, hizo alguna.

—¿A qué piensan dedicarla?

—No lo sabemos aún—dice don Eloy—. Ella quiere hacer oposiciones para Hacienda.

—La cuestión es—afirma doña Dolores—que sepa ganarse la vida, hasta que se case.

—Que se casará.

—¿Quién lo duda!—aprueba, convencida, doña Dolores—. Y por su gusto será con un militar. ¿No es cierto, Luisa?

—Y si es aviador, mejor que mejor—afirma, muy seria, Atusa—. Los aviadores son los que más me gustan.

—Mujer, al fin y al cabo, le gustará pintarse—digo.

—¿A qué mora no le gusta?—contesta ella—. Todas las que pueden, se pintan de colorado las uñas de los pies, de negro los ojos y de amarillo las encías. Es un amarillo especial. Emplean para ello unos pañitos. La pintura se corre de las encías a los labios y resaltan, en aquel amarillo, la blancura y el brillo de los dientes. ¡Es una preciosidad!

Lo dice entornando los párpados, como si saboreara un dulce recuerdo.

EDUARDO A. QUINONES

Un hogar de artistas de variedades regido por un sacerdote



«Cheer up, cheer up!»... ¡Un, dos... un, dos!... Este grupo de «girls», que marchan marcando el paso por la playa, se dirigen en busca de los remos para dedicarse a su deporte favorito.

PARIS=Exhibition... «Cigale», «Gaité» Roche», «Empire», «Folies»... Revista, super=revista, hyper=revista... Piernas incontables... Mecarismo perfeccionado... Cheer up, cheer up, con regularidad y disciplina... Idénticas todas, las mismas siempre.

¿Y después del espectáculo? Apagadas las luces, ¿a dónde van? ¿Cómo son? ¿Qué hacen cuando se les acaba la cuerda?

Sin duda, se las coloca a todas juntas, en fila, en una caja de cartón, semejante a las que contienen soldaditos de plomo; y así permanecen, inmóviles, hasta el día siguiente, un poco inquietante ahora, en su sueño de muñecas, porque al colocarlas en posición horizontal, el contrapeso de plomo y lacre que tienen en la cabeza ha hecho que baje sobre el azul ingenuo de los ojos la escobita roja de las pestañas ennegrecidas.

París recóndito... Rue Duperré; una callecita apacible, en la cuesta de Montmartre; una fachada gris; dos puertas gemelas; sólo una tiene timbre; la que se abre es la otra.

Unos peldaños; un ancho pasillo; fragancia a pudding y a rosbif; se aparta un portier; ancha sala, libros, mesitas, flores, butacones, ambiente tibio; un home... Sí, es un hogar; es el hogar de las dancing girls.



Las «dancing girls», descansando, después de un ensayo fatigoso. Su correcta actitud trae a la memoria las palabras del buen sacerdote que regenta su hogar: «¡Oh, sí, quiero mucho a mis «girls»; son tan respetables!»

huesudos; sonrisa fina; ademanes afables; levitón austero: es el capellán de la iglesia San Jorge (St. George's Church, rue Auguste Vacquerie).

¿Qué hace este señor, este sacerdote, en el hogar de las muñequitas inglesas?

El es su consejero, su protector, su director espiritual, su abogado, su hermano, su padre; es el reverendo F. Anstruther Cardew, fundador y director del «Theatre Girls Home», de París.

¿Un hogar? Bastante más.

Ante todo, una fonda económica. La pensión completa vale unas cuatro pesetas diarias; por menos de siete reales se hace una comida excelente; y el precio del té vespertino completo, o del desayuno, no llega a cuarenta céntimos. Y si es reducido el número—de treinta y cinco a cuarenta—de las que se hospedan entre las cretonas floridas y los muebles de madera clara de los dormitorios, es, en cambio, enorme el número de las que acuden a tomar sus comidas o a merendar, a leer, a rezar en la capilla, o a divertirse en las tradicionales y familiares reuniones de los viernes.

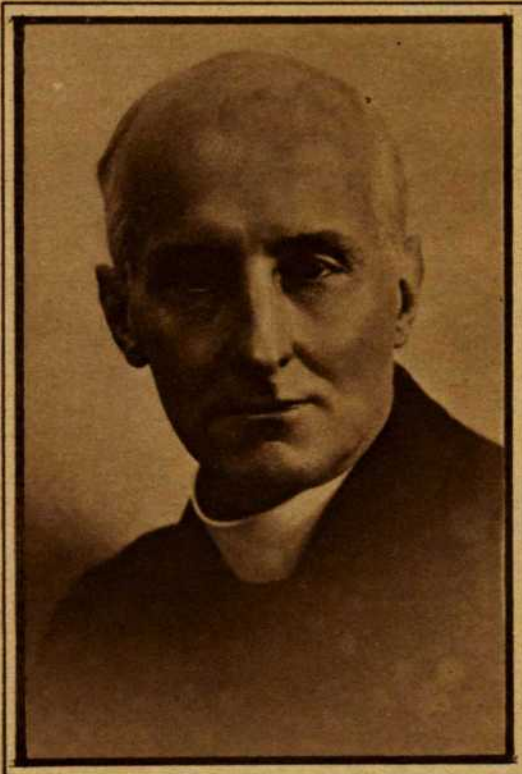
Hogar, hotel, iglesia, casino, biblioteca, restorán y también agencia de colocaciones, en relación constante con la mayoría de los directores de music-hall de París y de todas las

EL PASTOR Y LAS «GIRLS»

demás capitales de Europa.

Cabeza rosa y plata (calva reluciente y cabellera blanca); ojos dulces en las órbitas profundas; pómulos

Y también amparo legalmente paternal; en efecto, el «Home» sustituye la tutela de los padres para las girls menores de diez y ocho años que, sin esta garantía,



El bondadoso padre Cardew, consejero y protector de las «dancing girls».

no estarían autorizadas por la ley inglesa a abandonar su patria para actuar en París.

LOS PROVEEDORES DE LAS «GIRLS»

La obra, patrocinada por los embajadores de Inglaterra en París, marqueses de Crewwe, está sostenida por la colonia inglesa de París.

Sostenida, sí; mas no son los donativos y suscripciones en metálico su sostén principal; abundan los regalos de todas clases.

El edificio pertenece a la presidenta de la obra, la honorable Mrs. Arthur Capel, que regala el alquiler.

Salvando lo esencial, unos «se encargan» de los impuestos, otros de las reparaciones a que pueda haber lugar, otros de los libros o de los semanarios ilustrados, de los instrumentos de música, o de las mesitas, o de la vajilla, o de las flores, o de la mantelería.

No falta quien aparece en la lista de donantes con la mención: *cakes*.

Un grupo figura con la de: regalos de Navidad.

Otro: refrescos para los *Friday afternoon Receptions* (recepciones de los viernes por la tarde).

No, no son donativos; son regalos de simpatía y de atención.

PAPÁ CARDEW

Piadosamente reunida y conservada, una colección de retratos, dedicados en inglés:

«Al inolvidable padre Cardew.»

«Al querido padre Cardew, a quien tanto quiero.»

«A nuestro buen padre Cardew.»

Son las pupilas del reverendo; una aparece de frac y chistera excéntrica, con las manos en los bolsillos; otra, de *tutu*; otra, con un pitillo en la comisura de los labios; un grupo, en fila, con las piernas en alto...

Y el reverendo las contempla, sonríe y murmura,

conmovido y convencido: «¡Oh, sí, quiero mucho a mis *girls*; son todas tan respetables!»

«FRIDAY AFTERNOON RECEPTIONS»

En la ancha sala de techo bajo, en la cual una tarima separada del resto de la habitación por una barandilla pintada de verde claro hace las veces de comedor con aire de *veranda* muy *cottage* británico, helas a todas reunidas: Daisy moja su quinto *muffin* en su sexta taza de té; Jenný cuenta algo, al parecer muy divertido, al oído de Dolly; Ketty, en el piano, busca con un dedo un estribillo de *Phi-Phi*, o de *Lulu*, de *Dédé*, o de *Pipi* o de *Rose-Mary*.

Una *nurse*, de cofia blanca y delantal morado, circula con una bandeja cubierta de tazas, de refrescos, de *cakes*, de tostadas y de emparedados.

A este reparto sucede otro bien distinto: el de unos libritos negros, modestos y fatigados.

Vibra la voz animosa y cordial del reverendo:



Lejos de la mirada del padre Cardew, que sabe reconvenir con dulzura, pero con entereza, las singularidades un poco atrevidas, a veces, de las «girls», éstas se divierten como chiquillos, intentando hacer una fotografía con la cámara más grande del mundo.

—Vamos a cantar el salmo quinientos cuarenta.

Rosy sustituye a Ketty ante el piano; el estribillo de opereta sucede una música grave; y las *girls* de todas las creencias—las hay protestantes y las hay católicas, judías y teósofas—unen sus voces...

Luego, una oración...

Y ahora, ¡a bailar!

Suena un *jazz* endiablado; risas; y de todos los bolsillos surgen las pitilleras...

¿MUÑECAS? ¿GIRLS?

Dentro de unas horas, estas muchachitas volverán a ser las *sisters* idénticas e inseparables, todo piernas; muñecas para niños grandes, en un cualquier Folly's Bazar.

Les sucede al revés de las otras muñecas, las de *biscuit*, de trapo o de porcelana, que, según dan fe los cuentos infantiles, se animan con vida humana por la noche, en el silencio de la casa donde duermen los niños buenos y temerosos del coco.

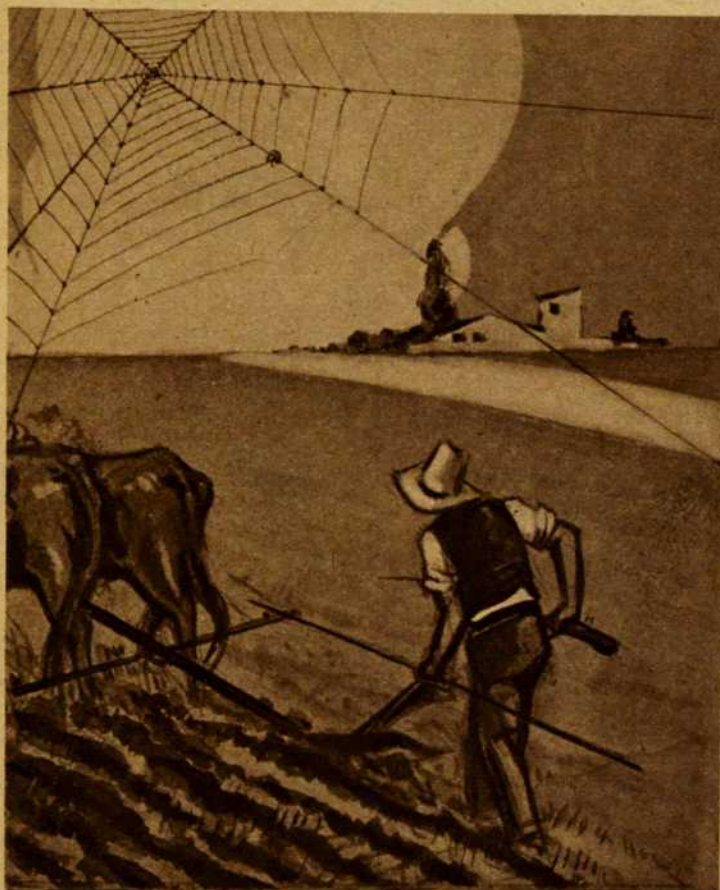
En las horas del día es cuando estas muñequitas inglesas se humanizan, se desuniformizan y viven su vida de personas.

M. D.



Estas cuatro bonitas muchachas se han reunido en el camerino de una de ellas para tomar el té, antes de saltar con sus compañeras a la escena del «*Ausic-hall*», donde sus ágiles piernas han de moverse con regularidad y disciplina. ¿No les parece a ustedes que las cuatro tienen aspecto de ser unas buenas chicas?

UNA REVOLUCIÓN EN LA AGRICULTURA



RENDIMIENTO: 30 horas para labrar una hectárea a 15 c/m de profundidad, con un coste, entre jornales y pienso, de 52 PESETAS



RENDIMIENTO: 3 a 4 horas para labrar una hectárea a 20 ó 25 c/m de profundidad, con un gasto total aproximado de ¡¡12 PESETAS!!

TIME IS MONEY (El tiempo es oro....)

¡La época de los bueyes, mulas o tractores de gasolina se acaba!

El «MUNKTELLS», de aceites pesados, ha venido a reemplazar todo esto con enormes ventajas de rendimiento, consumo y duración.

Motor auténticamente de aceites pesados, a muy pocas revoluciones, sin válvulas, sin magneto, sin carburador y sin bujías. Puesta en marcha automática por aire comprimido.

Por su extraordinaria solidez, notable simplicidad de manejo y grandísima economía de consumo, no tienen competencia alguna, batiendo todo record. Hacen el trabajo de ocho o diez caballerías o bueyes, y se aplican también, como fuerza motriz económica, al accionamiento de Trilladoras, Bombas, Molinos, Sierras, trabajos públicos, arrastres, explotaciones forestales, etc., etc.

El «MUNKTELLS» significa: progreso y economía, seguridad y larga vida. Una máquina magnífica que ¡se paga sola!

¡AGRICULTORES! ¡CONTRATISTAS! No comprar ningún tractor sin antes ver el «MUNKTELLS».

22/26 HP

Pesetas 13.500

Distribuidores generales para España y Marruecos:

COMPAÑIA HERRERA - BARQUILLO, 18 - MADRID

30/36 HP

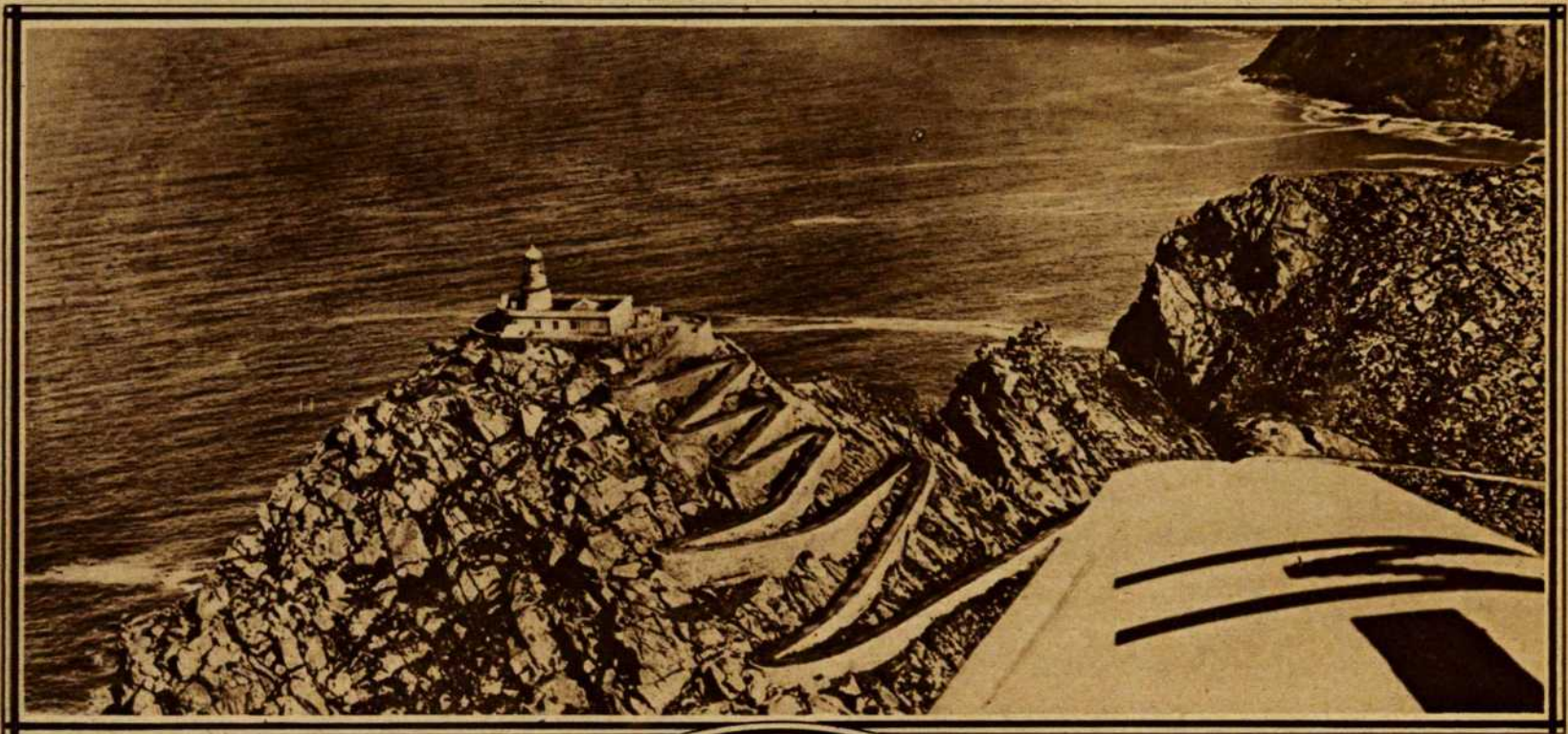
Pesetas 17.500

Motores de las famosas marcas «CAMPBELL», «DROTT», «LYON» y «MOTORRERA». Grupos Electrógenos, Grupos Moto-Bombas, etc.

MUNKTELLS

TRACTOR DE ACEITES PESADOS





La vida en el faro

El festón de costa con su torrero en el faro recuerda una tierra misteriosa e ignorada con su Robinsón Crusoe. En cuanto al faro, con sus gaviotas, parece un palomar para palomas marineras.

La vida en el faro hace pensar sobre lo que sería—si hubiese sido—la de un doble egipcio en su pirámide. Cierto

El faro de las Islas Cíes a la entrada del puerto de Vigo. El torrero de este faro tiene ocho hijos, que nunca han salido de la isla.

—¿Verdad que el nene ha de ser obispo?
Y el nene rióse, que si le dijese si había de ser torrero echaría a lo mejor un llantecillo. Estos niños que viven en el faro—en sociedad demasiado invariable—simpatizan en seguida con el visitante—que viene a variarles un poco el ambiente—y le hacen participe de sus infantiles confidencias. Luego, al despedirse, le echan a uno la mano con tal apego, que parece que también se quieren ir del faro.
—¿Os vendría con nosotros?
Nos miran sin responder, sonriendo como si la pregunta les hiciese pensar de momento en algo en que ya pensaron muchas veces.



El faro del Cabo Silleiro, uno de los mejores de España.

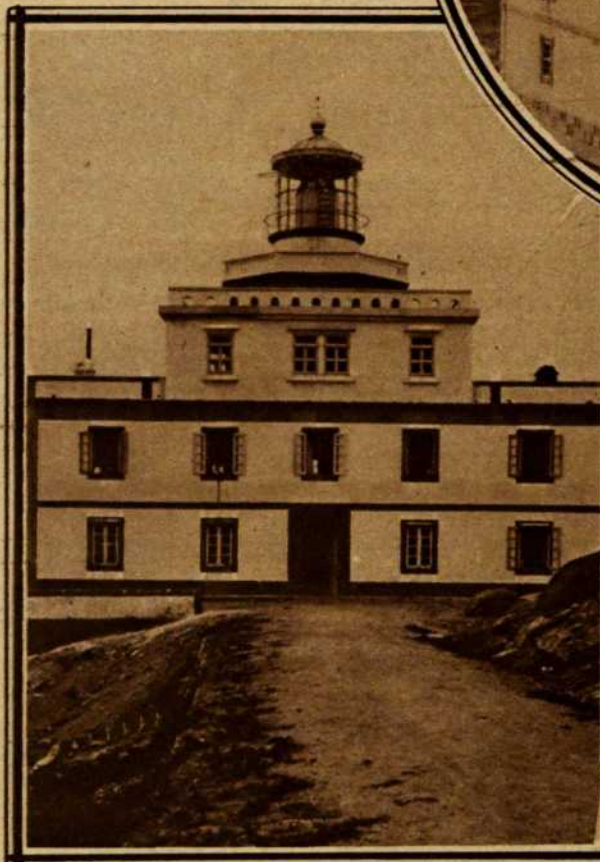
que en el faro, además de víveres, se recibe el Correo; ahora también la radio pone a la gente de la torre en inaprehensible contacto con casi todo el mundo. Pero esto es, claro está, tener una sensación de la vida como la que se tiene de una cosa intangible.

La noche en el faro está entenebrecida por el ruido del mar. Se trata de algo que parece estar allí para mantenarnos despiertos y amedrentados como un «coco» de grandes y de chicos.

Yo tengo esta impresión porque he sido huésped por un día del faro. Hay que advertir que el torrero, en cambio, durmió toda la noche e hizo durante el día lo que todo hombre satisfecho en su hogar: silbó una canción cualquiera y alzó jovialmente en brazos a un pequeño, diciéndole:



El faro del Villano, más aislado de tierra por la misma tierra—de caminos intransitables—que por el mar. Abajo, la vivienda de los torreros.



El faro de Finisterre, de gran importancia internacional, por ser éste el punto a donde vienen a orientarse los trasatlánticos que van de Europa a Suramérica.

—Nos queda—
mos aquí—nos
dice un pequeño
muy simpático—
porque luego te—
nemos que tomar
la taza de choco—
late, y después
nos vamos a la
cama y tenemos
que rezar por los
caminantes y por
los marineros.

Cuando vamos
ya lejos, todavía
nos miran mar—
char y—pese a la
distancia—se adi—
vina su sonrisa
triste y se ve aún
la manecita ha—
ciendo señales...

Estos niños del
faro no se han sal—
tado la infancia,
como Jackie Co—
gán, pero pasan
por ella sin esa
prueba—la escue—
la—que los chicos traviesos consideran penosa, lo que ya
demuestra que para ellos es una esencial lección de vida.

Los niños del torrero se desarrollan únicamente en
la sociedad familiar; parecen puestos allí, en la torre,
para hacer con ellos una dura experimentación peda—
gógica. De estos niños hasta se olvidó Pestalozzi, que
creyó acordarse de todos los niños sin escuela. Y, pro—
bablemente—no sabemos—, Luis Bello.

Claro que el faro viene a ser la casa perdida—en
fuga—hacia el mar, y nadie la tiene en cuenta.

La exclusión es más grave de lo que se supone, tanto
más cuanto que ni siquiera se supone. Hay en España
cerca de cuatrocientos torreros. Todo torrero debemos
estimar que se casa: se trata de Robinsones voluntarios



Bautizo de un hijo del torrero del faro de Cabo Silleiro. La ceremonia tuvo que ir a efectuarse a la parroquia de Baredo (Bayona de Galicia), distante del faro cinco kilómetros.

y prevenidos. Puede, pues, calcularse el número de
niños que viven—confinados—en los faros. Claro que
muchos de éstos están cerca de núcleos de población:
los faros para balizamiento lo están con frecuencia.
Mas el sistema especial de alumbrado marítimo no
permite siempre esa ventaja al faro; al contrario: las
puntas de costa, que están en general muy despobladas,
deben tener un faro en el hocico, que es el colmi—
llo que la tierra le enseña al mar para que no se trague
a los marineros.

Aquí, en el Noroeste, están los mejores faros, porque
está también la peor costa y hay que domarla a fuerza
de haces luminosos, brillantes como cuchillos nuevos.

A veces el mar se encabrita, a pesar de todo, y hace

se todos los transatlánticos que van de Europa a Sur—
américa. Hay aquí un radiofaro con una antena de
ochenta metros de altura. El faro luminoso es visible
a veintiséis millas náuticas. Hay semáforo, y una sirena,
para los días de niebla pertinaz, que suena dos veces
cada cuarenta segundos.

El faro del Villano, también de gran potencia, está
más aislado de tierra por la misma tierra que por mar
brava. El de Finisterre está relativamente cerca de la vi—
lla del mismo nombre: dos kilómetros. Pero en donde
para una veintena de metros existe túnel con que po—
der andar sin peligro...

L. SANTISO GIRON

(Fotos Pacheco y Caamaño.)

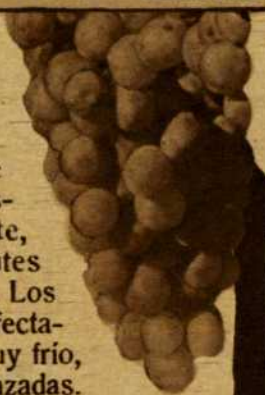
MOSTELLE

Reconstituyente para mujeres y niños
Muchas enfermedades infantiles,
especialmente el Raquitismo, son de—
bidas a una alimentación defectuosa
de la madre durante el embarazo y
lactancia. Mostelle es la bebida alimen—
ticia ideal para embarazadas y lactan—
tes, porque además de su valor nutriti—
vo mayor que el de la leche, Mostelle se
asimila mejor que ésta, facilita la diges—
tión de otros alimentos, es desintoxicante,
y conserva las cualidades reconstituyentes
de las uvas y su riqueza en vitaminas. Los
estómagos más delicados toleran perfecta—
mente el Mostelle, y administrado muy frío,
éste evita los vómitos de las embarazadas.

En las fiebres puerperales Moste—
lle, como único alimento, sos—
tiene las fuerzas sin aumentar
la fiebre.

En los niños, Mostelle combate efica—
zmente el raquitismo y ayuda poderosamente a la buena formación
de los huesos y de todo el or—
ganismo. Mostelle también se
recomienda en las enferme—
dades eruptivas infantiles,
y cuando hay fiebre, Mos—
telle debe ser el único
alimento.

Venta en Droguerías, Farma—
cias y Ultramarinos.



SELLOS "PRO CATACUMBAS"

SERIES COMPUESTAS DE SANTIAGO Y TOLEDO:

2, 3, 5,	10, 15 y 25 cts.	12 valores.	Ptas. 2,30
2, 2, 3, 3, 5, 10, 15, 25, 40, 55, 80 cts. y 1 pta.		24 valores.	Ptas. 9,30
2, 2, 3, 3 cts. al 5 ptas.	SERIES COMPLETAS	32 Valores	PTAS. 44,30

FRANCO DE PORTE

PAGO ANTICIPADO O ENVÍOS A REEMBOLSO

DIRIJAN LOS PEDIDOS Y CORRESPONDENCIA A

CASA M. GALVEZ

PIDAN CATALOGO ILUSTRADO DE CONFETTI,
SERPENTINAS Y ARTICULOS DE CARNAVAL

Cruz, 1.
Madrid (12).

Por las tierras albarizas, pardas o rojas de los tristes olivares cruzan, desde que agoniza noviembre hasta bien entrado el invierno, las escuadrillas: hombres, mujeres y rapaces, dedicados a coger la aceituna; esas caravanas pintorescas—manijeros, vareadores, sobaqueros—que, con la obligada impedimenta, son nota alegre de la campiña en el silencio de la fría estación.

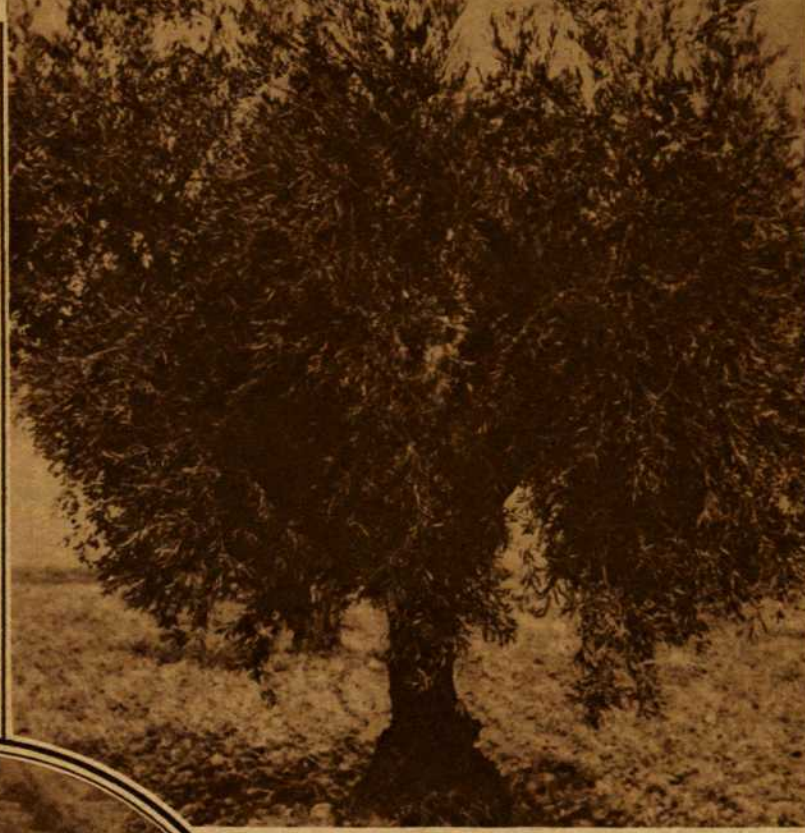
La moza que se puso previamente los pantalones, en el preciso sentido de la frase, trepa audaz a lo alto de la escalera y hace intencionada pedrea con un puñado de aceitunas. Y al hombre de la boina metida, del pañuelo anudado, o del pavoro cordobés, se le cae la baba de gusto.

Risas; pullas. Brillo en los ojos. Sano color en las mejillas... Y, desde el olivo vecino, la flecha de una copla:

*Los cipreses de mi huerto
se están secando de pena,
porque se encuentran sin flores
que ofrecer a mi morena.*

El clima, la variedad de olivo, la clase de aceite que se persiga: más o menos fino, más o menos verdoso o amarillento, de menor o mayor acidez,

LA RECOLECCIÓN DE LA ACEITUNA



con la poda; pero, como ocurre casi siempre con lo más caro, es el mejor. Proceder intermedio, aconsejable en muchas ocasiones, es el vareo cuidadoso—de dentro afuera—de las partes más altas y el ordeño de las ramas bajas del árbol.

...

Envasadas en recipientes de esparto, palma o tejido análogo—las anagarrillas andaluzas—o en cestillos de mimbre, cuidando siempre de que el peso o la presión no la dañen, va la aceituna a lomos del tozudo borrico o en el potente camión—es cultivo de magnates y de humildes—desde el olivar al molino.

Allí, en el patio, hace antesala—en trojado—, que en bien del aceite debe ser corta. Los conos, muelas o rulos de los molinos la convierten en pasta, y las prensas, puesta la masa en los capachos, obtienen de ella el áureo aceite. Ese aceite fino del bajo Aragón y de la Rioja, de Tortosa y de Andalucía, de Levante y de la castellana Toledo. Ese aceite español que con sus 300.000 toneladas de cosecha media, hace seamos los primeros productores de aceite de oliva del Mundo. Aceite que se consume en toda América y en los principales países de Europa, incluso aquellos que, como Francia e Italia, figuran en concepto de productores.

...

Un magnífico olivo que ofrece, generoso, su fruto a los cosecheros de aceituna.

heridas, ventanas por donde entra el frío y se cuelan, para hacer de las suyas, insectos y criptógamas.

La técnica recomienda la recogida a ordeño; es decir, pasar la mano—o útiles que realizan labor análoga—en movimiento suave, por las ramas de fruto, dejando caer la aceituna en zurrones o sacos que, con la boca siempre abierta, se sujeta el obrero al cuello, y también, en mantas tiradas bajo los árboles. El procedimiento, más costoso, requiere el uso de escaleras altas y poco manejables, aunque la altura del olivo pueda rebajarse

los que cosechan la aceituna. En el austero recogimiento del paisaje invernal son una nota de trabajo y bullicio.

—¡María Rosa!...

—¡Dolores!...

Y la copla pícaro del obrero:

*La aceituna al madurar,
y la moza si se casa,
sempre principian a engordar,
y jimenos mal si ello es grasa!*

ANTONIO GARCIA ROMERO

(Fotos Santos y Barrera.)



La criba de la aceituna recogida.

influyen predominantemente en el momento de cosechar la aceituna.

Tres son los métodos posibles para realizar la faena.

Consiste el más primitivo y económico en tender sábanas o mantas bajo las copas de los árboles y desde el suelo o mediante una pequeña escalera, según la altura del olivo, tirar la aceituna a palo limpio, golpeando con largas varas.

El sistema es altamente perjudicial porque, al varear el olivo—sobre todo si se hace a jorro, contra la natural dirección de las ramillas—se destruyen éstas en gran número, y da la pícaro casualidad de que son dichas ramas las portadoras de la oliva en el año siguiente. Se quita, pues, con el vareo gran parte de la cosecha próxima, contribuyendo a la vecería (dar un año sí y otro no) del árbol. Además, éste pierde no pocas hojas que desempeñan un importante papel en sus funciones vegetativas y se llena de



Antes de envasar la aceituna es preciso despojarla de hojas y ramas que quedan adheridas a ella al sacudirla del árbol.



FIJESE USTED

en la banda de rodamiento
de esta cubierta balón
científicamente proyectada

Cada ángulo, cada reborde, cada ranura, obedece a una razón científica. Cavidades de seguridad y relieves anti-deslizantes; canales y ranuras para alcanzar largo kilometraje, flexibilidad uniforme y comodidad de la conducción. Para dar a esta cubierta fuerza y resistencia que puedan soportar las constantes flexiones violentas a que está sometida toda cubierta Balón, FIRESTONE sumerge en caucho líquido las cuerdas que forman el armazón, para que todas las fibras se saturen de goma y queden aisladas entre sí. Esta es la razón por la cual si equipa V. su coche con neumáticos FIRESTONE economizará dinero.

MÁS KILÓMETROS POR EL MISMO PRECIO

Firestone

Concesionario exclusivo

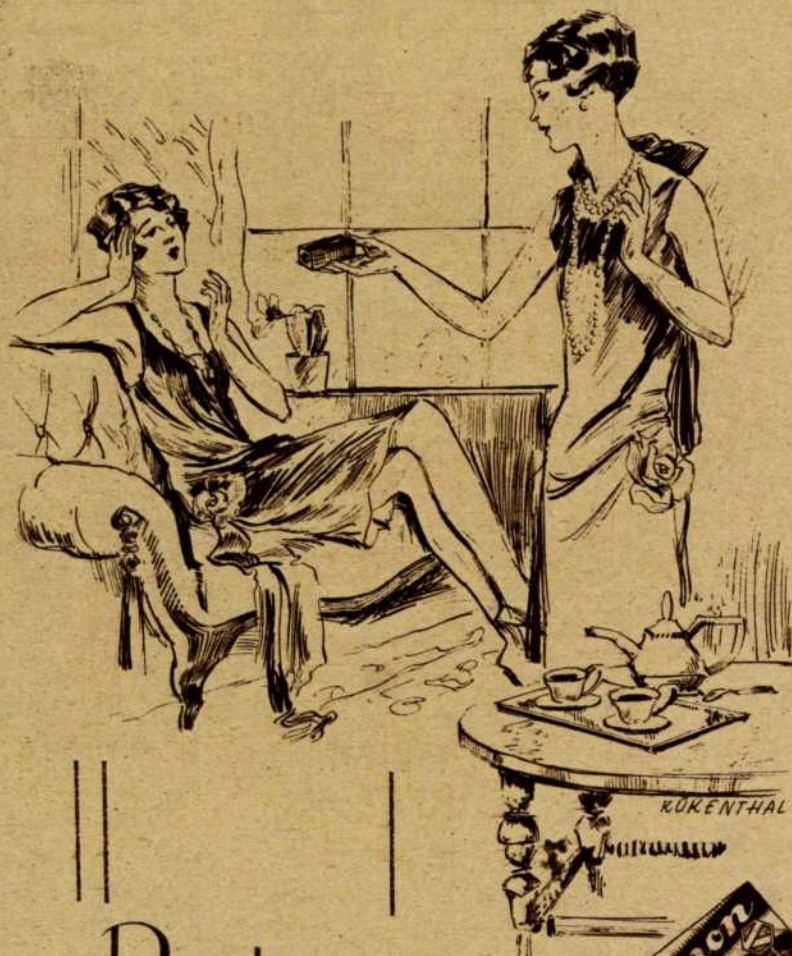
IMPORTADORA DE NEUMÁTICOS (S. A.)

General Pardiñas, 26, Moderno.
MADRID

Henao, 52.
BILBAO

San Vicente, 68.
SEVILLA

De venta en todos los garages



Padecer por ignorar

un remedio eficaz contra dolores de muelas, de cabeza y las corrientes molestias propias de la mujer significa ofuscarse contra todos los beneficios que la Ciencia Médica nos ha proporcionado.

Siempre será lo más conveniente consultar a tiempo al médico — pero por lo pronto haga desaparecer sus dolores mediante el Veramon-Schering. El Veramon se distingue:

1. por la rapidez de su efecto calmante
2. por no atacar el corazón
3. por no causar sueño ni sudores

En todas las farmacias está de venta el

VERAMON Schering

Cuentos de Estampa

TODA la mañana había despachado presuroso, cual si con ello acelerase el momento de continuar la carta a su novia, y en cuanto los lentos pies del dueño empezaron a subir la escalera de caracol que unía la rebotica con la casa particular, sacó del bolsillo el papel y lo puso sobre el mostrador.

Era la hora de la siesta, cuando los enfermos, amodorrándose en una falsa y breve noche que sustituye a las largas de insomnio, no exigen medicinas; y la farmacia, quieta, en penumbra, dejaba de fingir el brillo saludable de los oros y de las luces para exhalar su vaho de alcoba saturada de fiebres en una embalsamada tristeza que el mancebo quiso aspirar con amargura antes de reanudar la carta.

Sus ilusiones de una vida ancha y serpeada de peripecias habían venido a parar en aquella mezquindad tras unos días de aislamiento y de casi hambre. El hijo de «Artagnan», el sobrino de «Love-lace», el descendiente de todos los piratas de mar y tierra, de todos los inconformes dispuestos a romper contra el yunque social los remaches de lo cotidiano, volvía, después de una primera salida estéril, a recogerse entre emplastos, herido sin sangre. Piedra de honda, salió, impelido por el descontento, de la botica del pueblo para caer en la de la ciudad; y los boteles con sus inscripciones latinas, la tenue balanza de platillos de cobre, la vitrina, siempre cerrada con llave, donde se guardaban los tóxicos, y el escaparate con su ánfora de agua coloreada que proyectaba por las noches sobre la tapia frontera una especie de fantasma de luz de bengala, eran testigos de su anhelo frustrado.

Por dejar de ser cangilón vivo de la noria del pueblo había huido, temerario y cobarde, sin detenerse a medir los riesgos del futuro más próximo, y ahora su romanticismo de frenético deseador de aventuras sólo hallaba para «servirlo» un organismo débil a las privaciones, un ánimo incapaz de erigirse en cuanto el viento de la adversidad sopla. ¡El, que al subir al camión de viajeros juró romper para siempre las amarras de lo vulgar y medir con sus piernas el orbe y con su arrojo la aventura; él, que soñó nutrir su ansia sensual con bellezas indómitas, veía en el espejo del mostrador sus veinte años curvados, apoyándose lacrimosamente en la novia, zafia, cuyo abandono estaba ya decretado por el corazón, lo mismo que se confía una pena al cabezal de una posada, en el camino.

La farsasia, que tantas lágrimas de temor costó a una infeliz vieja, acababa de costar llanto a la joven que, por necesidad de enamorarse, había elegido. Y ese zumo de corazón lo penetraba, le ablandaba el ánimo, y creyendo mentir, decía entre líneas, para los ojos que, al final de la sierpe polvorosa del camino, leerían sus renglones con los lentes del amor, más multiplicados aún que los de la inteligencia, la derrota mal envuelta en bravatas: «He tenido aventuras—escribía con letra harto perfecta para expresar exaltaciones—... He tenido y tendré, porque me siento nacido para ellas y nada me hará cejar. Más de una vez, te lo juro, pude resolver mi vida saltando sobre ciertos escrúpulos. Pero necesito pensar, aclimatarme a esto... Y para estar en sitio que me parezca todavía un poco el pueblo, he entrado en esta botica provisionalmente, sólo unos días. Las mujeres de aquí no son como las de allá, no...»

Había callado su llegada, el desdén de los ricachos del pueblo domiciliados en la ciudad, sus gestiones inútiles, su desaliento, la desaparición de las últimas monedas, su pequeñez, primero exasperada y después implorante, ante la vasta hosquedad de la urbe. Mas, apenas restaurado el espíritu y el cuerpo en el misero



El aventurero

cuento

por

Alfonso Hernández Catá

seguro de la colocación, ya se engallaba y mentía. ¿Mentía en todo? No. Entre la calle y la puerta traslúcida, se interpuso una sombra. Entreabrióse la puerta y penetró una mujer alta, con joyas en las orejas, en el cuello, en los dedos. Era imposible precisar sus años. Acaso fuese una juventud que se despeña o una vejez que se resiste. Rrepresentaba la edad del deseo, de la pasión al par inmensamente irreflexiva e inmensamente sabia. El rostro, de una palidez calenturienta, tenía algo de marchito y de vibrante a la vez. Los ojos eran de azulenco gris; los labios, sin sangre, y las manos largas, tenían rara avidez... Todo esto lo vio él de un golpe, y de un golpe también, pensó: «¡Siquiera, la última frase de la carta es cierta, a pesar mío... Esta mujer no es igual a las que vi hasta hoy.»

El gris de los ojos aceróse al penetrar en los suyos, y cuando, esforzándose en sonreír, él la preguntó qué quería, un dedo cruzó imperativo los labios exangües. El volvió a repetir mecánicamente, ya turbado:

—¿Qué quiere?

Y otra pregunta le respondió:

—¿Está usted solo?

—Sí. Diga lo que desea... Solo, no: el dueño está arriba, acaba de subir.

—Dando la cabezada de todas las tardes. Lo sé. Es un monstruo, usted no lo conoce. Echó al mancebo que estaba antes de venir usted... Y eso que no sé si lo echó

o se fué él, ¡porque era un cobarde, un estúpido!... ¿Es usted cobarde? ¿Ambicioso? ¡Ojalá lo sea! Si le gusta el dinero, yo le daré, sí, mucho... ¡Lo que no ganaría aquí en toda la vida! Pero... ¡No me mire así! Le parezco loca... Lo estoy casi... Para venir he tenido que decir que iba a la iglesia, que comprar a precio de oro a un cochero a quien ya tienen otros comprado... ¡Ah, usted no sabe lo que es desear! Desear con cada poro, con cada pedacito de tiempo... ¡Sea usted bueno, generoso! O no lo sea, pero ¡vén-dase! Por una cosa que a usted no le importa me doy yo misma además de las joyas... Y la salvación de mi alma, y todo, ¡todo! Ya me es imposible resistir. ¡A las buenas o a las malas tiene que darme lo!

—Pero, ¿qué?... ¿Qué?

—¡Sería capaz de robar, de asesinar!... ¡A usted, sí... Está allí, en la vitrina... el tercer frasco. Usted me lo da y después hace de mí y de todo lo mío lo que quiera. Yo tengo llave... El otro sacó el molde de cera—¡si viera cuántos ruegos!—y yo la mandé hacer: aquí la tiene; pero cuando vine ya no estaba... Comprenda... Vivo en un infierno... Para mí la morfina es el aire, el agua en el desierto... Comprenda... Se ha muerto el médico que me la recetaba y mi familia, que es mi enemiga, me quitó la receta y me persigue. Dicen que quieren curarme, pero lo que quieren es matarme. ¡Nadie lo sabrá nunca! Y será usted rico y yo seré su esclava, su amante, su...

Con las manos crispadas sobre el mostrador, sin dejar escapar sus ojos de los suyos, le hablaba con palabras rápidas abrasadas de anhelo. El sentía su aliento de horno humano y, sin querer, en la inclinación forzosa del busto, para hablarle muy cerca, veía con el sobrante de mirada el pecho terso jadear entre encajes y sedas. La esperanza de la mujer debió tomar el extatismo de sus facciones por signo de duda, porque dijo:

—Aquí está la llave... Si notan la desaparición del frasco, usted se hace de nuevas. Nadie podrá probarlo... Y con lo que yo le dé... Mire, billetes... Y, además, ya sabe usted: ¡Lo que quiera de mí...! Soy rica, noble: Este es mi escudo... Pregunte... ¡Ande, que el tiempo pasa!

.....

Pasaba el tiempo, sí, mas no el estupor galvanizado en el rostro del mancebo, y la mujer impacientóse:

—¿No me lo da?... ¿No ve cuánto sufro? ¡Déjeme entrar a robarlo, no me importa! ¡Déjeme o...!

Mientras una mano se agarrotaba contra el cuello del mancebo, la otra empujó la puertecilla de entrada. El acero de los ojos había adquirido temple de homicidio, y de la garganta indefensa un quejido de bestia alucinada y desarmada de todo ánimo por el magnetismo del enemigo se exhaló. En ese vértice de tiempo, en el último peldaño de la escalera de caracol aparecieron los lentos zapatos.

—¡Ah!... ¡Ah!...

Tras los zapatos, las piernas gotosas se apresuraban. El mancebo sintió cinco dolores en el cuello, que—dó deslumbrado por un cólico relámpago de pupilas, vió abrirse de un golpe la puerta, huir una sombra; y todavía estuvo un instante solo, en medio de la trepidación de los cristales y del perfume sensual que se iba diluyendo en el olor a enfermedad de la farmacia, antes de que el dueño estuviese junto a él.

—¿Qué quería?... Venía por morfina, ¿verdad?

El cabeceó, sin recobrar aún la palabra. Y entonces, el dueño, resolviendo su nerviosismo en palabras, dijo cómo lo habían despertado el tono de las frases más que el ruido mismo, y cómo una sospecha repentina había hecho tirarse de la cama y bajar. Ya años antes, por aquella mujer, un compañero honradísimo, intachable, estuvo a punto de ir a presidio. El no la conocía,

pero sabía quién era. Riquísima, bella, de gran linaje, casada y separada del marido casi al salir de la niñez, después de gustar en pocos años todas las sensaciones, había caído en la beatitud de la morfina, en lugar de retirarse a un convento. No podía el pobre boticario expresarlo, pero su cólera ante aquella sirena viciosa, que en vez de refugiarse en el remanso místico del alma se obstinaba en buscar sólo, por el sopor, la paz de los sentidos, se apoyaba al par en su burguesa seguridad recién amenazada y en la moral pública.

—Desde que el otro muchacho me dijo que habían venido a pedirle que vendiera morfina a escondidas, ofreciéndole el oro y el moro, debí sospechar... Al pronto creí que fuese una cualquiera, una echadiza de la policía o invenciones de él para darse importancia... Por eso lo puse en la calle.... Pero cuando la oí, a pesar de no conocerla, tuve la seguridad de que era ella.

Durante largo rato todavía siguió el comentario. Y la figura febril de la mujer acaudalada y rica que, por satisfacer su vicio, no se detenía ante ningún riesgo, siguió desde lejos poniendo un elemento trágico en el cotidianismo de emplastos y



pócimas de pequeña virtud.

Cuando las palabras se le agotaron, el dueño cogió un crujiente sillón de mimbres, y se puso a completar en la rebotica la siesta truncada. A su ejemplo, el mancebo sacó el pliego de papel, dejó ir la vista de las inscripciones latinas de los bocalas a la redoma de agua coloreada, donde un rayo de sol resuscitaba las fragancias luminosas de todas las flores cordiales sacrificadas so pretexto de restaurar la salud a seres que acaso no vivieran del todo nunca, y se puso a contar a la novia lejana, con letra inglesa, la injusticia del Destino que lo tenía, a él, nacido para la aventura, preso en aquella botica vulgar.

En la densa paz oíanse sólo los ronquidos y el rasgueo de la pluma. De pronto, la puerta de la calle volvió a abrirse; el dueño tuvo un sobresalto.

—¿Me hace el favor de un real de magnesita?

No, no era ella: era un hombre vulgar. Cuando salió, la cabeza del farmacéutico tornó a reclinarse confiada sobre los mimbres, y el mancebo siguió su carta.

(Ilustraciones de Baldrich)

SELLO YER



triunfará siempre de todos sus imitadores, porque, de no tratarse de una FORMULA VERDADERAMENTE CIENTIFICA, INTEGRADA POR PRODUCTOS PERFECTAMENTE EXPERIMENTADOS Y DE ACCION TERAPEUTICA SEGURA, el Sello Yer hubiera tenido que desaparecer al poco tiempo de haber nacido, por el sin fin de imitadores que salieron a la publicidad, apelando a toda clase de procedimientos, y muy especialmente al del "MAS BAJO PRECIO DE VENTA AL PUBLICO", para ver de apoderarse del sólido crédito del Sello Yer, el que cura como ningún otro preparado el DOLOR DE CABEZA, MUELAS Y OIDOS, GRIPE, ENFRIAMIENTOS, JAQUECAS, NEURALGIAS, DOLORES REUMATICOS Y NERVIOSOS y todos los especiales de la MUJER. Caja con un sello, 40 céntimos.

Caja grande con 12 sellos, 4 pesetas.

Un poeta que no sabe leer



El poeta analfabeto recitando una poesía en honor de los lectores de «Estampa».

TEMA

EN Almendralejo hay un poeta—el «Cano Civantos»—que no sabe leer ni escribir. Tras el apodo ha desaparecido el nombre, y es muy posible que así, del brazo de la popularidad, haga su entrada en el Parnaso.

El paisano de Carolina Coronado y del inquieto cantor de Teresa ha publicado recientemente un libro—*Divagaciones de un analfabeto*—de buenos versos, por los que cabillea fresca, lozana, sin trampa ni cartón, el alma del pueblo.

El periodista quiere colocar al «Cano Civantos» en esta plataforma popular de ESTAMPA, bloqueada por la atenta curiosidad de España entera.

El caso—sin precedentes—lo merece.

«ABSOLUTAMENTE ANALFABETO»

Ante lo insólito del caso, hemos hecho un gesto de duda—¿Quién no lo ha hecho al enterarse?—. Pero el alcalde de Almendralejo, este buen don Paco, campesano y simpático, extremeño verdad, «el alcalde de las meleras», sale al paso de nuestras dudas.

—No crea usted que es un truco. El «Cano Civantos» es realmente analfabeto. Es un caso muy raro, pero así es.

Y luego, sonriente, insiste:

—En el analfabetismo no cabe el más ni el menos. Pero si cupiera podría decirse que «el «Cano Civantos» es absolutamente analfabeto».

EL HOMBRE HERMÉTICO Y LA HIJA

Civantos es un hombre hermético, recogido en sí mismo, todo simplicidad, que parece estar alejado de cuanto le rodea. Sólo sus ojos traicionan esta abstracción. Son los suyos unos ojos nerviosos, escrutadores,

a los que se asoma la luz interior de una gran inteligencia y el afán escudriñador de descifrar todos los misterios.

El poeta espontáneo asiste a esta curiosidad regional que ha despertado su libro con el gesto un poco bobo del hombre sólo atento al ritmo de su palpitación interior. A veces tiene caprichos inexplicables, antojos infantiles, que acusan su contraste frente a las profundas observaciones de que se halla matizada su conversación, a pesar del ropaje burdo que la envuelve. Así, este capricho de no querer dar su nombre aunque trate de explicar su negativa.

—El «Cano» me dicen y el «Cano» será siempre.

Sea como él quiere. Respetemos su simplicidad. ¿Quién es capaz de asegurar la sinrazón de este deseo?

Junto al poeta, una niña flaca nos mira con esa curiosidad doble de la niñez y del pueblerino frente al forastero. Un pobre vestido cubre su cuerpo endeble, en el que la anemia parece haber hecho su presa.

El padre nos habla de la hija con el orgullo de poder decirnos que «sabe leer de corrio». Para el poeta, la niña es reina de un fabuloso continente espiritual hecho de cartillas y catones.

«Fransís», el compañero periodista que nos acompaña, añade:

—Tiene una memoria privilegiada y unos deseos de saber extraordinarios. No hay chica en la escuela que la aventaje en nada.

El padre sonríe, satisfecho y orgulloso, de que en ella se haya truncado una tradición de analfabetismo.

El momento es propicio. Le aprovecho para preguntarle:

—Y usted, «Cano», ¿no fué nunca a la escuela?

—Nunca. Fué imposible. Eramos muy pobres, y, desde pequeño, tenía que ayudar yo a las cargas de mi casa.

—Y ahora, ¿por qué no aprende usted a leer y a escribir?

—No, por Dios. Tengo la seguridad de que si lo intentara me volvería loco.

La niña sonríe, y, mirando al padre, comenta:

—¡Pero si es muy sencillo! Yo te enseñaré.

LOS RICOS NO ME QUIEREN

—¿Que si sigo trabajando? Siempre que puedo. Lo que siento es que puedo pocas veces. Y no es porque yo sea perro, que yo voy adonde vaya el más valiente en el trabajo. Lo mismo voy a segar que a la molinada de la aceituna. Igual trabajo en la vendimia que cavando, zachando o «returando» la tierra. Pero los ricos no me quieren porque cuando voy a trabajar dicen que me entretengo en decir versos míos y no trabajan los demás. Por eso en el libro que estoy haciendo he puesto ya un verso al rico que no da trabajo al pobre.

EL AMANUENSE DEL POETA

He aquí al amanuense del poeta. Es un jornalero como el «Cano». Un trabajador, acaso más feliz que el poeta, porque encuentra trabajo siempre que quiere. Y además porque no tiene que soportar sobre sus hombros fuertes de campesino trabajador la carga abrumadora de la gloria.

Tiene de Civantos un concepto alto, de supersticioso respeto, y no se cansa de alabar su facilidad poética.

—Enmiendo muy pocas veces, ¿sabe usted? Casi nunca tengo que tachar «na».

Cuando le hablamos de obtener una fotografía, el amanuense sonríe un poco socarrón. Mira su pobre ropa de menestral y la coteja con la de Civantos, tan pobre como la suya. Frente a frente los dos, vuelve a sonreír, porque no sabe que el ingenio de los reporteros gráficos inventó, hace ya tiempo, esa X de las identificaciones.

LOS VERSOS ME SUENAN DENTRO

—¿No conoce usted nada de los clásicos? ¿No le han leído nunca versos antiguos o modernos?

—Sólo una vez.

Una noche oí a don Luis Chamizo decir versos suyos, pero no los recuerdo. ¡Qué bien los decía!

—¿Cómo mide usted los versos?

—De ninguna manera. La cuestión está en que suenen bien. «Tos» los versos tienen una música que me suena dentro como en una caja «cerrá». Es una música que luego no se puede «tararear» aunque se quiera.

—¿Cuál es la musa de sus versos? ¿En quién piensa cuando los hace?

—En «toas» las mujeres. Mis primeras coplas eran para las mozas que veía. Aunque no quisiera, en cuanto veía una moza bonita ya me subía un verso a la cabeza. Ellas se reían. Y algunas hasta me pidieron que se los dijera muchas veces para aprendérselos de memoria.

—¿A usted no le han leído nada de Rubén?



El «Cano Civantos» con su esposa y su hija.

Estampo

—No, señor. ¿Quién es Rubén?
—Un poeta que dijo: «La mejor musa es la de carne y hueso.»

UN LIBRO QUE DA CIENTOS MIL REALES

—¿Por qué se decidió usted a publicar *Divagaciones de un analfabeto*?

—Yo no había pensado en ello. Iglesias y Chamizo se enteraron de que yo hacía versos. Un día vinieron a mi casa y, después de oírme, se compadecieron de mi situación y me animaron a publicarlos. Yo no quería, porque me daba mucho miedo; pero ellos insistieron y, al fin, me decidí. Se hicieron quince mil libros. Después fui yo de pueblo en pueblo vendiéndolos y diciendo mis versos en los casinos y teatros.

—¿Cuánto ganó usted en la excursión?

—Cerca de cien mil reales.

OTRA VEZ EL HOMBRE HERMÉTICO

—¿Qué título llevará la obra que prepara?

—No lo sé todavía.

—¿Quiere recitarme algún fragmento?

—No puede ser. Quiero tenerla en secreto hasta que se publique. Tendrá tres partes sobre todas las cosas de la tierra.

—¿Es obra de teatros o un nuevo tomo de versos?

—Muchos parlamentos.
—¿A qué llama usted parlamento?
—A los renglones largos.

CIVANTOS Y LA POPULARIDAD

—¿Quién fué el primer periodista que habló de usted?

—Este señor—señalando a «Fransís»—en un periódico de la provincia.

—¿Qué hizo usted cuando se enteró?

—Lo primero, recibir una impresión muy grande. Eso de que hablen de uno los diarios, no es cosa que ocurre todos los días.

—¿Y después?

—Se lo di a leer a mi hija. Ya me lo sé de memoria. Y—volviendo el rostro a la niña—tú también, ¿verdad?

Y la hija, ruborizada, tímida, después de su abstracción anterior, responde, humilde y a media voz:

—Sí, señor.

UN VERSO PARA «ESTAMPA»

—¿No piensa usted en Madrid?

—Mucho. Quizá vaya pronto para dar a conocer mi persona, tal como soy y como estoy ahora «vestido».

—No se preocupe. ESTAMPA lo hará antes que usted. ¿Conoce usted ESTAMPA?

—Sí, señor, y me gusta mucho. Como tiene tantas fotografías, casi me entero de todo lo que dice, sin saber leer.

La niña, palmoteando:

—Ya trae otra vez a «Pipo y Pipa».

El «Cano» de nuevo:

—Oiga usted el verso que le he hecho:

*Periódico sin igual
que se vende a seis perrillas
sin que tenga ni un rival.
Ayer tarde una chiquilla,
que venía de Salamanca,
una copla me pidió.
Y el «Cano» le respondió:
«Chiquilla, ¡viva tu ESTAMPA!*

Y luego, volviendo a su hija:

—¿Has oído? Voy a salir en ESTAMPA. Tú me leerás muchas veces lo que diga de mí este señor.

Y la hija, de nuevo, un poco tímida, nerviosa de alegría los ojos, en los que brilla una lámpara inteligente, vuelve, humilde, a decir:

—Sí, señor.

ANTONIO OTERO SECO

Almendralejo.

(Fotos del autor.)

PHOSCAO

EL MAS EXQUISITO DE LOS DESAYUNOS
EL MAS POTENTE DE LOS RECONSTITUYENTES

Alimento completo, compuesto y dosificado juiciosamente para responder a todas las exigencias fisiológicas, agradable al paladar y de una digestibilidad perfecta, el PHOSCAO ha resuelto la cuestión de la alimentación racional de los enfermos, de los convalecientes y de los ancianos. Verdadero acumulador de fuerzas, el PHOSCAO es aconsejado por los médicos a los anémicos, a los agotados, a las mujeres encinta, a las nodrizas y a todos los que sufren de una afección del estómago (dispepsia, gastralgia, dilatación) o que digieren con dificultad.



SE ENVIA GRATIS UNA MUESTRA A QUIEN LO SOLICITE

En farmacias y droguerías

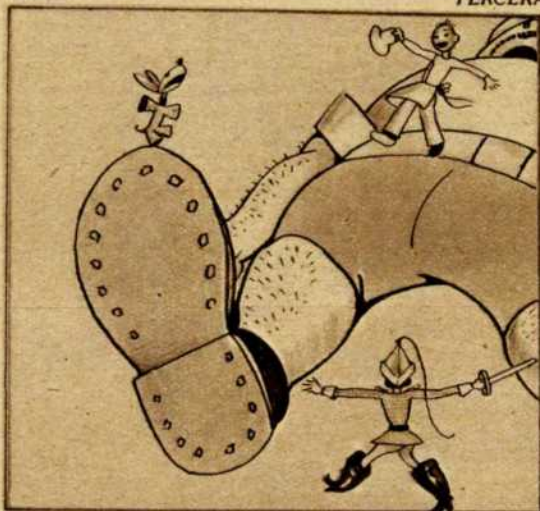
Depósito: FORTUNY, S. A., 32, Hospital, Barcelona C

Para obtener lámparas buenas pida Vd. siempre

OSRAM

AVENTURAS DE PIPO Y PIPA

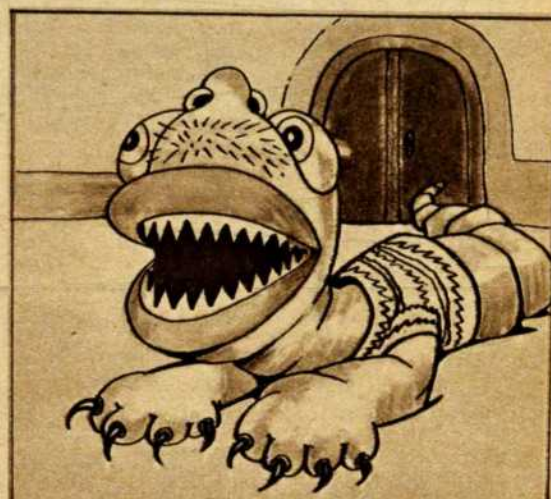
TERCERA PARTE.—SEPTIMO EPISODIO.—EL ESPEJO Y EL DRAGON



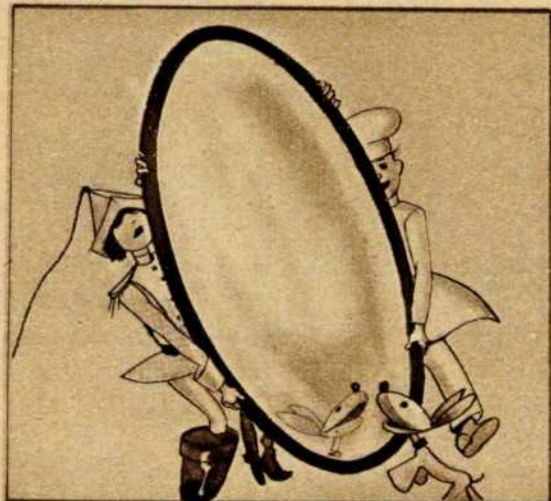
I.—“¡Viva! ¡Hurrah!” Menuda danza se traen Pipa, Pipa y Calandrajo. No se cansarían de bailar y dar vivas a la libertad. Pero Pipa se pone serio. “No perdamos tiempo—dice—; los efectos de este narcótico duran poco. Hay que libertar a la princesa antes de que el gigante se despierte.”



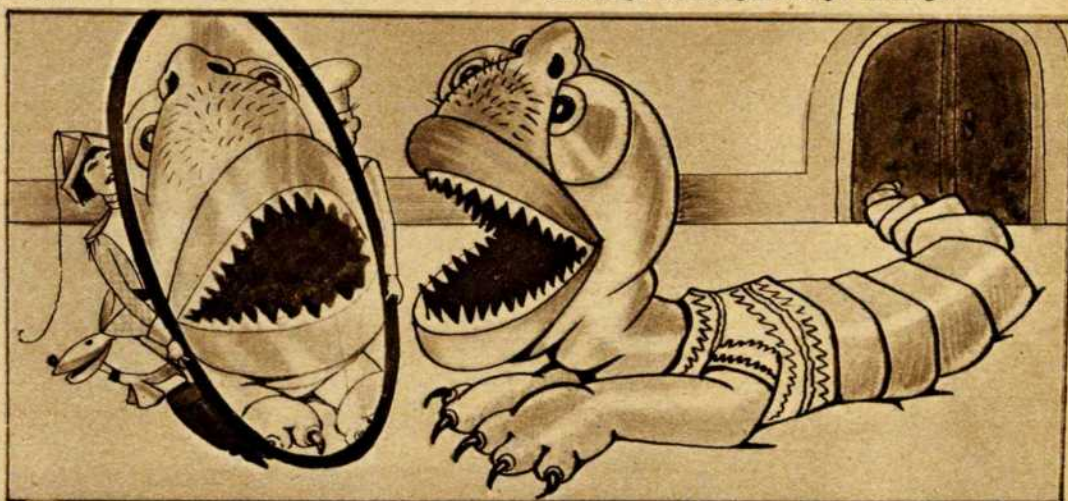
II.—Obedeciendo las órdenes de Pipa, Calandrajo le quita a Mascaelaire la llave del calabozo en que está encerrada la gentil Comino, y parten en su busca. Esta vez es el simpático marmitón quien guía. Pipa le sigue con su espada desenvainada; Pipa, ¡cómo no!, cierra la marcha.



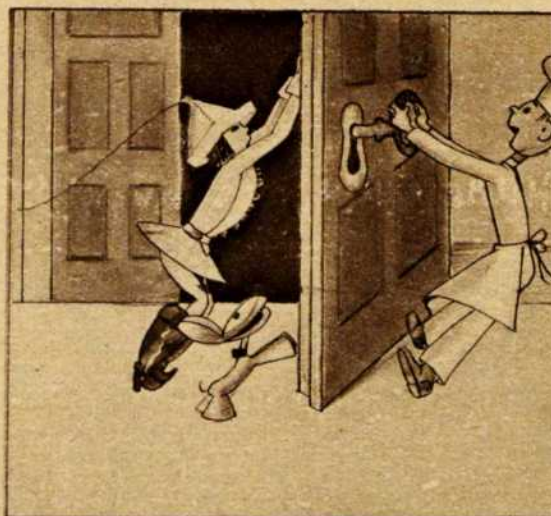
III.—“El calabozo—afirma Calandrajo—está en esa antesala, a la que desemboca...” Calla bruscamente, y el grupo se detiene y retrocede aterrado. Ante la puerta vigila un dragón de una fealdad espantable. “Debí preverlo—dice Pipa—. ¿En qué cuento se ha visto jamás una princesa cautiva que no esté guardada por un dragón?”



IV.—¿Qué hacer? El heroísmo de Pipa le aconseja el ataque; pero su ingenio, fértil en ocurrencias geniales, le indica otro camino. “Pronto—ordena—; vamos a buscar un espejo.” Sus compañeros se miran estupefactos; mas obedecen al punto. Cualquiera se atreve a discutir las órdenes del héroe.



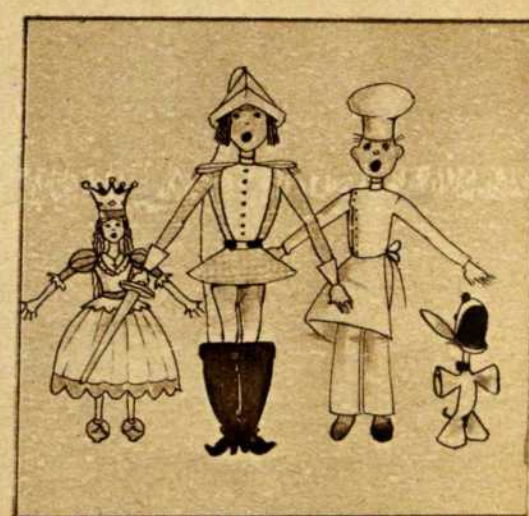
V.—¿Para qué diablos querrá Pipa un espejo? No será para contemplarse y atusarse: el momento estaría mal elegido para hacer alardes de coquetería, que, por otra parte, serían indignos de un héroe. Entre los tres, mejor dicho, entre los dos—Pipa, trémula, se oculta detrás—acercan el espejo hasta el dragón. Sucede entonces lo que Pipa había previsto. Al ver su repelente fealdad, que nunca tuvo ocasión de comprobar, el pobre animal, horrorizado, abre una boca enorme, lanza un rugido desesperado y... se muere del susto. La cosa, verdaderamente, no era para menos.



VI.—Por fin, ya pueden libertar a la princesa. Calandrajo introduce el llavín en la ceradura: se oye un rechinar; la puerta cede, se abre, y los tres se precipitan en la habitación. Esta vez Pipa, loca de alegría, va la primera. Allí está la pobre Comino llorando su desventura.



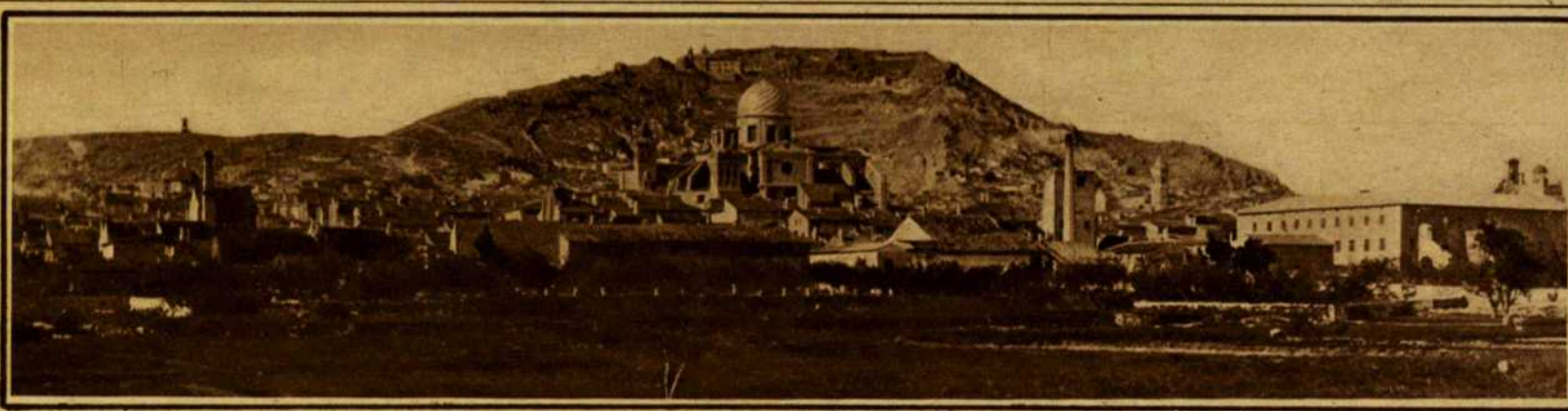
VII.—Se oye un grito agudo: “Pipo; mi salvador.” Y Comino cae en brazos del héroe. Pipa está tan emocionado que no puede pronunciar una palabra. Pipa agita la cola vertiginosamente. Calandrajo se enjuga las lágrimas, que llenan sus ojos. La escena es de una emoción intensa.



VIII.—“Huyamos de este castillo maldito”—suplica Comino—. Le coge una mano a Pipa, quien le coge una mano a Calandrajo, quien agarra de una pata a Pipa, y se disponen a salir, cuando oyen una voz que grita: “¿Dónde están esos bandidos, que me los como?” Es la voz de Mascaelaire. ¡El gigante se ha despertado!!

Texto y dibujos de BARTOLOZZI

(Continuará en el próximo número.)



Al abrigo del cerro del castillo, Yecla reposa, cobijada por la gran masa de la Iglesia Nueva.

Costumbres españolas LOS AUROROS DE YECLA

LUZ DE SÁBADO

LA noche se ha ido tan alta, que se ve cómo las estrellas son esferitas de luz, sueltas en el espacio. La noche va más alta, más por encima de las estrellas, más azul, más lejana de las callejas y con una emoción más profunda y musical, como si las estrellas cantasen, suavemente, hacia arriba.

Se ve que la noche no se está quieta. Que no es que se corre como un toldo hacia Poniente, sino que se eleva, que asciende, que se sutiliza y transparenta, como un humo azul que se adelgaza y desvanece.

Acaso con esta noche ocurra lo que con la luz de los domingos. Pérez de Ayala hizo el descubrimiento. Acaso esta noche del sábado, esta madrugada que se difumina sobre el rosa del alba futura, tenga ya ese color distinto, esa mirada fija sobre nosotros.

LAS TRES DE LA MADRUGADA

En la plaza del Ayuntamiento—Plaza de la Constitución—hay unos soportales, hay una torre alta, fea, desvenecada en su remate. Esta torre es la de una iglesia frustrada, una iglesia que se llamó de Santa María de las Nieves. Y en esta torre, más como ombligo que como ojo, van las manecillas del reloj municipal liando, lentamente, el ovillo del tiempo.

Es recia y solemne su voz. Recia por la naturaleza de su campana de bronce, corpulenta y halduda, llena de tedio, entre los cuatro balconcillos del último rellano. Solemne, porque ella anuncia con acompasados y recios golpes que sale del Ayuntamiento, formada y vestida de negro, la Corporación municipal.

Con la luz diurna es fea y sucia la torre de ex Santa María. De noche se espiritualiza, se tiñe de azul, y las horas que canta su campana vuelan más lejos entre las aves nocturnas. Y cuando en la noche sabática de invierno dice que son las tres, en el atrio de la Iglesia Nueva, rompe a cantar el coro de los auroros.

brantín. Carraspea, bosteza sonoramente, tendidos los retorcidos brazos hacia las vigas carcomidas que sostienen el techo desigual. Lentamente, calmoso, se va vistiendo. Dentro una voz dice:

—¿Te vas ya?

—Ya me voy.

—Pos mira que hace frío.

Ni contesta. Tan fútil le parece la objeción.

Busca en el amasador un trozo de pan; acaso una sardina. ¿Bebe un trago de vino? Sí. Seguramente este hombre maduro, trabajado



... Ya hay gentes que beben calmosamente, gentes que se han levantado, no sabemos para qué, y que ya ingieren, golosas, su «calentico».



Los coros que van cantando a las puertas de su cofrades, llenan la ciudad de sus lentos cánticos.

—Vaya; con Dios.

Ya no responde nadie.

Lo primero es cantar en el coro de los auroros, de los despertadores; oír misa del alba, tener—pensar—amor y temor de Dios.

La noche ha roto sus amarras, ha levantado ancla y se va, poco a poco, infinito adentro. En el campo, vista desde el campo, es como se la siente mejor, como se ve su transparencia y su altura, como se sabe que se va cantando...

¿Una hora? ¿Dos horas? ¿Tres horas de caminar por entre hondos relejes, por pedregosas veredas, por entre matujos y junqueras erianas que taracean la pana del pantalón y hieren la carne? No importa. Este hombre del campo, a quien el sábado sorprendió en su ruda faena, camina hacia el pueblo para cantar su oración. Este hombre y todos los que como él pertenecen al coro de los auroros.

Lo primero es lo primero.

EL «CALENTICO»

Antes de que el reloj municipal dé las tres de la madrugada, ya se han abierto algunas puertas. Recortan en las sombras sus cuadros iluminados o dejan pasar por entre las cortinas, a medio correr, una ancha faja de luz. No; no son como todas estas puertas. Su forma, sus dimensiones, no ofrecen nada de particular. ¿Entonces?—preguntaréis. ¡Ah! Estas puertas se diferencian de las demás, se distinguen de las

pacientemente por el sol y los vientos, bebe un trago de vino.

La voz de dentro dice:

—Entonces, ¿qué? ¿Te vas?

—Lo primero es lo primero.

Rechina la puerta, un poco descolgada por el peso de los años.

LA FE

Al filo de la media noche, en los lejanos caseríos, los gallos, que tienen prisa, espolean las sombras con su grito rijoso.

Entre las mantas del camastro rebulle el viejo la-

Estampa

demás, en que tienen sobre su dintel, colgando de un clavo, pendiente de una sogá que cuelga desde una ventana, un pomposo ramo de romero.

Crucemos esa puerta. Dentro de la casa, en el porche mismo, veréis un minúsculo mostrador. Sobre este mostrador, una gran cafetera se calienta sobre un hornillo.

Parece que a estas horas—aun no son las tres de la madrugada—no puede haber nadie en esta pequeña taberna. Y si hay alguien, no puede ser más que algún empedernido trasnochador: alguno de esos hombres absurdos, que luchan con el tedio para llegar al alba y poder—ya tranquilos, cumplida su misión de trasnochadores—acostarse. Pues no. No es así. A las tres de la madrugada ya hay gentes que beben calmamente, gentes que se han levantado, no sabemos para qué, y que ya ingieren, golosas, su *calentico*.

Y en la madrugada del sábado, también los aurores beben su copa de café con agua, azúcar y aguardiente; su *calentico*, como aquí se llama, para entonar el cuerpo en esta hora difícil de la noche invernal.

Luego, relamiéndose aún el áspero labio, caminan hacia la iglesia.

LOS DATOS HISTÓRICOS

En el respaldo de una estampa antigua hemos leído: «Esta soberana imagen de María Santísima, la Aurora, patrona de la Congregación que lleva su nombre, hizo su entrada en esta ciudad a las cinco de la tarde del día 28 de enero de 1752, acompañada del Santo Rosario, siendo conducida a la iglesia de Santa Bárbara.»

Las fiestas que en su honor se celebraron no las recordaban igual los más ancianos. «Hubo—dice la estampa—moros, comedias, luminarias y otros festejos... Asistieron a la solemne función de iglesia la Soladadesca de la Purísima Concepción y cabos y soldados del regimiento de Galicia, quienes, después de gastar mucha pólvora, llevaron su alegría al extremo de arrojar sus sombreros que quedaron en los terrados.»

La imagen fué construida en Aspe por el escultor Antonio Salvatierra, con el producto de las limosnas que recogió el capellán y maestro de niños D. Marcos Pérez Giménez.

EL CORO DE LOS AUROROS

Por el fondo de la calle dormida se ven avanzar unas sombras que precede un farol sujeto a un largo palo. Raspan los pies la acera; salpican la noche las toses de catarro y el ascua de un cigarrillo pone en las sombras un resplandor fugaz.

En el atrio de la iglesia se han ido reuniendo los auroros. Se abrigan con viejos capotes de campo, pardos, oscuros, de alta capucha, que los hace parecer frailes.

El reloj municipal dice: «Tam... Tam... Tam...» Y aun vibra la última campanada en el espacio cuando una voz gangosa, cansada, diferente, rompe a cantar una estrofa. Luego, todo el coro de los auroros se une a la voz primera en una melopea larga, triste, que acompaña el tintineo de una campanilla.

Si es la madrugada del día de Santo Domingo, los auroros cantan:

*Quince rosas con quince misterios,
produce el rosal que Domingo plantó.
Encarnadas, sangrientas y blancas,
manos finas que el mundo piadoso
Vamos con fervor, [formó.
a formar de estas quince azucenas
la eterna corona de la salvación.*

Si es el día de la subida al santuario del Castillo de la patrona del pueblo, los auroros salmodian:

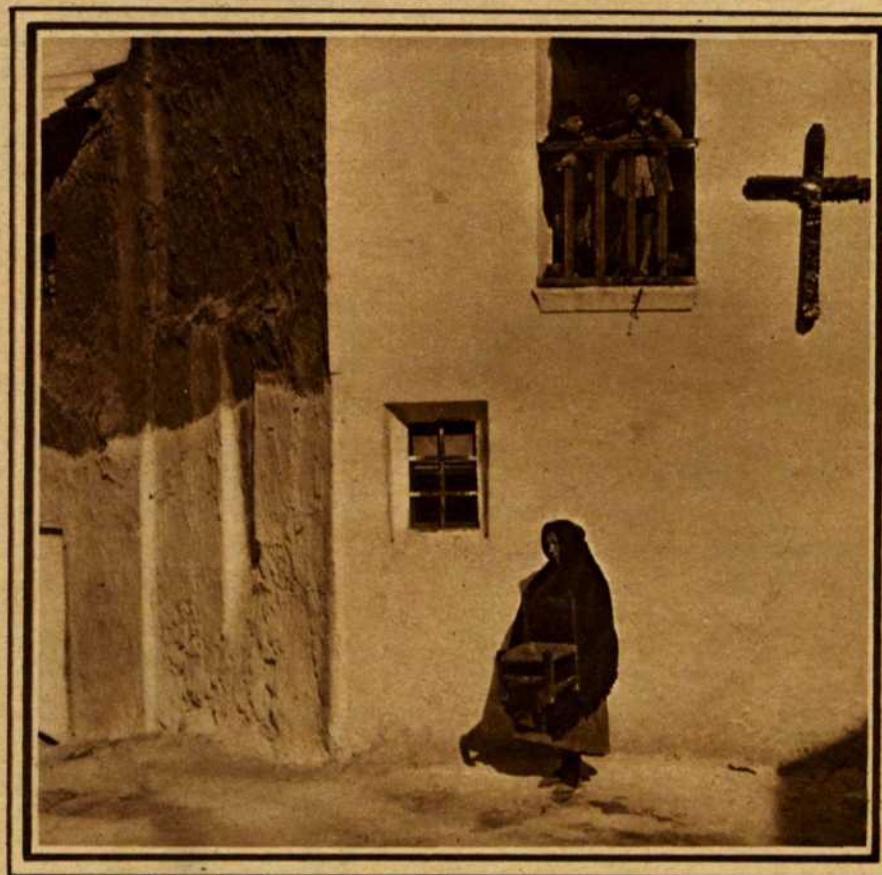
*Hoy sube María sin mancha
a su santuario con mucho primor.
Nos quedamos todos los yeclanos
tristes y angustiados con mucho dolor.
Vamos con fervor
acompañando a la Virgen María,
concebida en gracia de la Concepción.*



Sus lindos rostros, que el frío mañanero tiñe del color de la aurora...

Después de cantar las primeras coplas frente a la puerta de la iglesia, los auroros se dividen en tres grupos, y se desparraman por el pueblo.

Los coros, que van cantando a las puertas de sus cofrades, llenan la ciudad de sus lentas canciones. Apagadas por la distancia, traídas por el viento, repetidas por un eco, las canciones se mecen en la noche perezosamente, llenándola de un encanto mayor, de una tristeza más destilada, más fina, que llega estremecida, hasta los oídos de los que no pueden dormir, de aquellos para los que Rubén dijera:



... Una figura de mujer, envuelta en un mantón, con una pequeña silla colgada al brazo.

*Los que auscultasteis el corazón de la noche,
los que por el insomnio tenaz habéis oído
el cerrar de una puerta, el resonar de un coche
lejano, un eco vago, un ligero ruido...*

El coro de los despertadores va y viene con el viento, bajo las estrellas que escuchan. Se para ante una puerta. La campanilla cambia el son: el coro planea la salve de los agonizantes. Tras aquella puerta, tras aquella ventana iluminada tenazmente, está el dolor humano hecho lágrimas, angustia, desesperanza. Alguien va a partir, silenciosamente, hacia el gran país desconocido. Los auroros piden por él:

*Salve, purísima Virgen;
salve, dulcísima madre;
salve, santísima reina;
reina y madre, virgen,
salve.*

Y en otra salve de enfermos, cantan estos versos llenos de ingenuidad, de fe, con los que quieren, piadosamente, obligar a la Virgen:

*... Si a este enfermo tú no sanas,
¡qué dirán de ti, Señora!*

¡Qué contradictorio suena el cantar de los auroros! A veces llega a nuestro espíritu intranquilo, atormetado, y lo llena de paz y de serenidad; otras, nos sobrecoge, nos angustia, nos llena de un temblor medroso.

Entonces hay que salir a la calle para mirar la noche, para verla, transparente y romántica, escuchar como una enamorada, esa plegaria, esa cansada oración que la incienso de misticismo, de ingenuidad, de inefables evocaciones:

LA CAMPANITA DEL ALBA

En lo alto del enmohecido campanario una campana llama con menudos golpes.

Un alba pálida va surgiendo por Oriente, tras de los montes llenos aún del azul profundo de la noche.

Golpea una ventana sonoramente; rechina una puerta y de su quicio se desprende una figura de mujer, envuelta en un mantón, con una pequeña silla colgada al brazo. Luego se van abriendo más puertas y más ventanas.

Los auroros vienen ya hacia la iglesia.

La campana vuelve a sonar insistente con sus golpes menudos, advirtiéndolo a los fieles madrugadores.

El alba se va poniendo rosa. Dentro de poco, por encima de los altos de Caudete, aparecerá el sol con su luz nueva, su luz de los domingos.

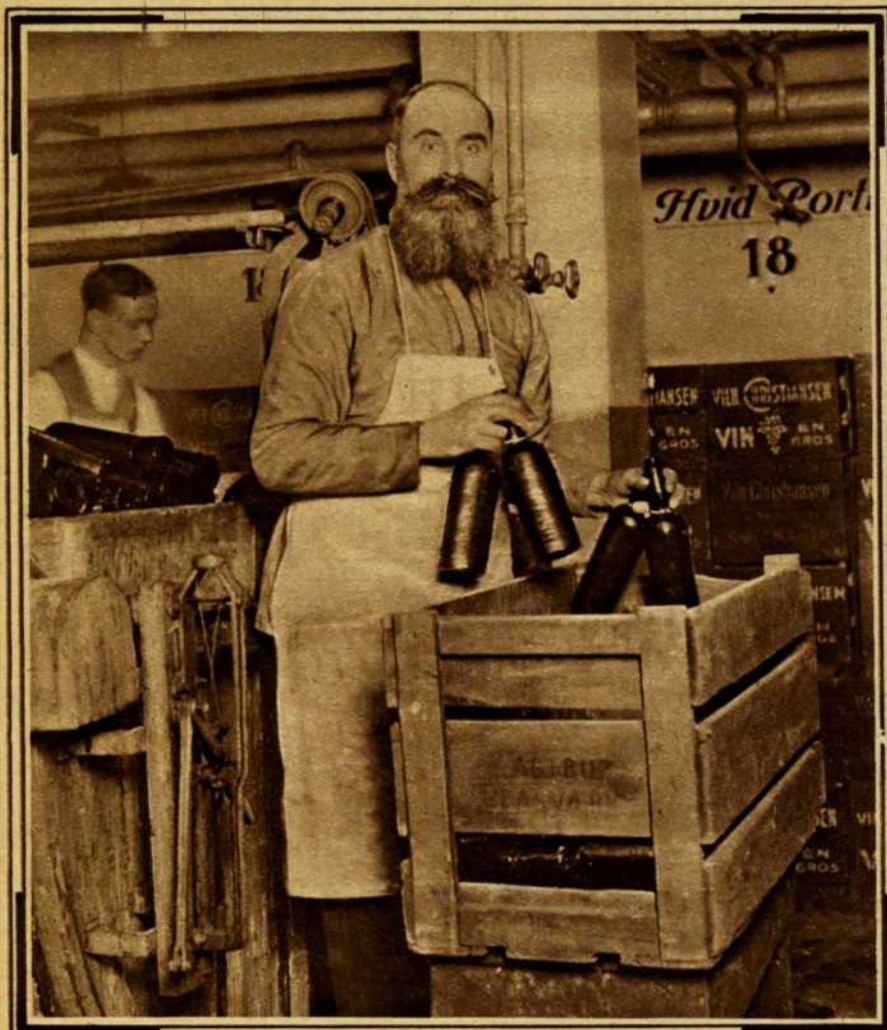
Viejas devotas acuden por todas las bocacalles, arrebuñadas, tosiendo, bisbiseando un rezo. Y de pronto, una risa cristalina, inesperada, campanillera, repica a sol, repica a domingo, repica a juventud...

Las mocitas acaban de desembarcar en el atrio. Sus lindos rostros, que el frío mañanero tiñe del color de la aurora, se velan a instantes bajo los impalpables velos; en sus ojos se mira la última estrella y va en su risa todo el gozo del día que empieza, toda la enamorada esperanza del domingo.

En la iglesia se alza ya, como un órgano lejano, el coro de los auroros en la misa del alba.

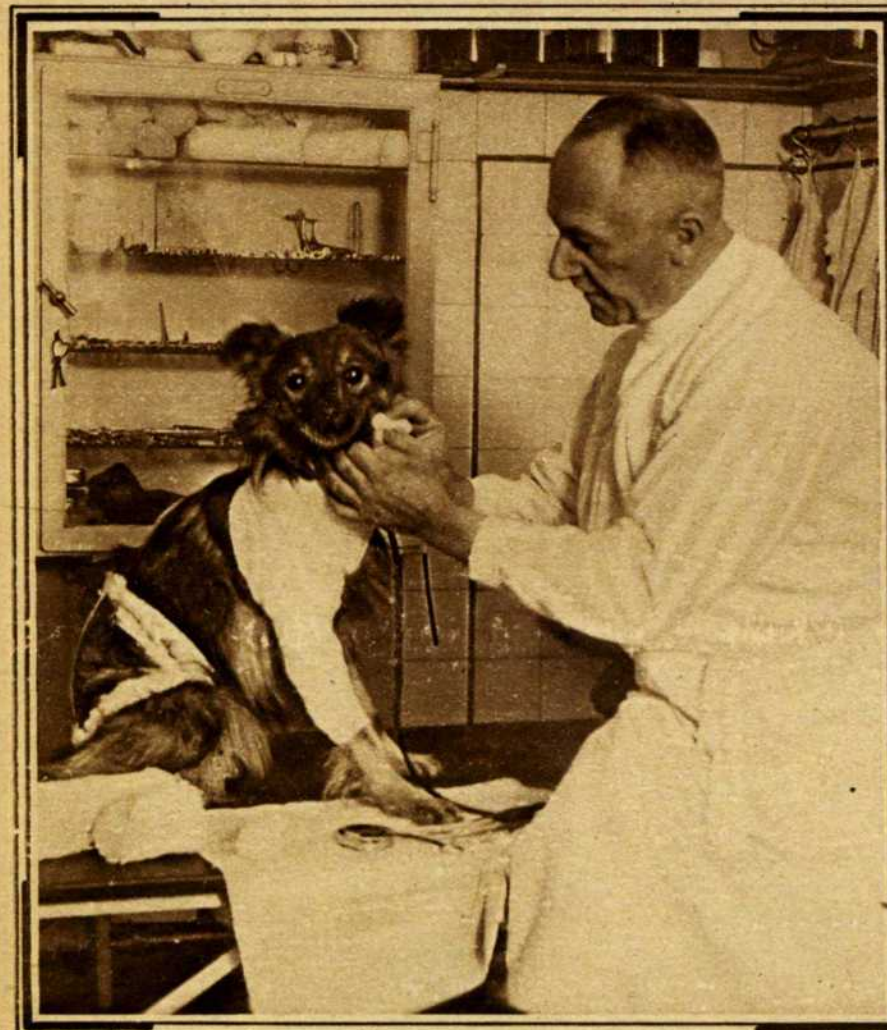
F. MARTINEZ-CORBALAN

(Fotos Ripoll.)

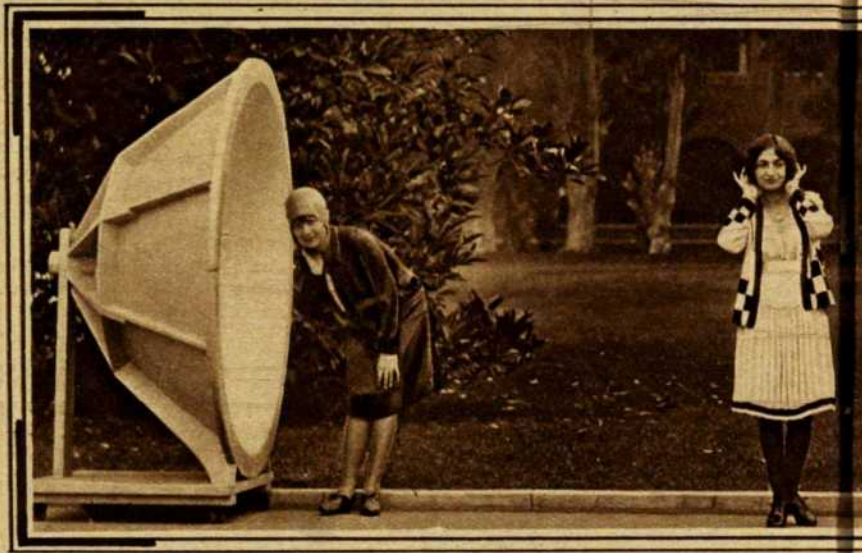


La muerte de la Emperatriz María, madre del infortunado Zar Nicolás II, ha puesto a los servidores que la habían seguido en el destierro en la necesidad de ganarse la vida. He aquí al cosaco predilecto de la emperatriz, Poljokov, que se ha colocado en una casa de vinos de Copenhague.

(Foto Orríos.)



Este perro ha defendido una carnicería de Berlín contra cinco malhechores que pretendían asaltarla y que lo cosieron a puñaladas. Llevado por su dueño a una clínica de perros, el bravo animalito está siendo objeto de toda clase de cuidados para curarle de sus heridas. (Foto Ortiz.)



En la Universidad femenina de los Angeles (California) se ha efectuado un curioso experimento al instante la de la izquierda.

muchacha situada a la izquierda queda en ayunas, y los otros dos no están en condiciones de responder. (Foto Olin.)



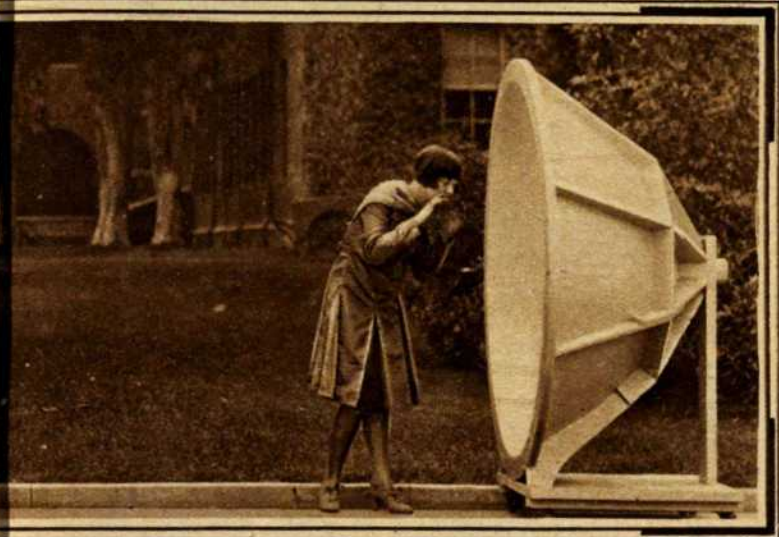
(Foto Vidal.)

La señorita Dumbar es una profesora partidaria de que la enseñanza de la escritura a máquina debe preceder a la de la escritura a mano. Véanla ustedes sometiendo a sus alumnos a este nuevo método, del que se esperan excelentes resultados.



El Reverendo Bover—sacerdote inglés, naturalmente—ha fundado una asociación femenina para los que las cuotas de sus asociados, y como éstas son poco elevadas, ha habido que suplir la falta de su ejército de obreras voluntarias, dirigiéndose al lugar donde...

del Mundo



...to de Física recreativa... La joven de la derecha emite un sonido (suave) que percibe
...da, mientras la
... el centro se
... porque sus oí-
... na zona co-
... ante.
... (M...)



(Foto Ortiz.)

Jackie Coogan, el gran «Chiquilin», ha llegado a la capital de Alemania, y aun cuan-
do ya no es el nene que tantas admiraciones despertó con sus películas, los berlineses,
especialmente los niños, le han hecho un cariñoso recibimiento.



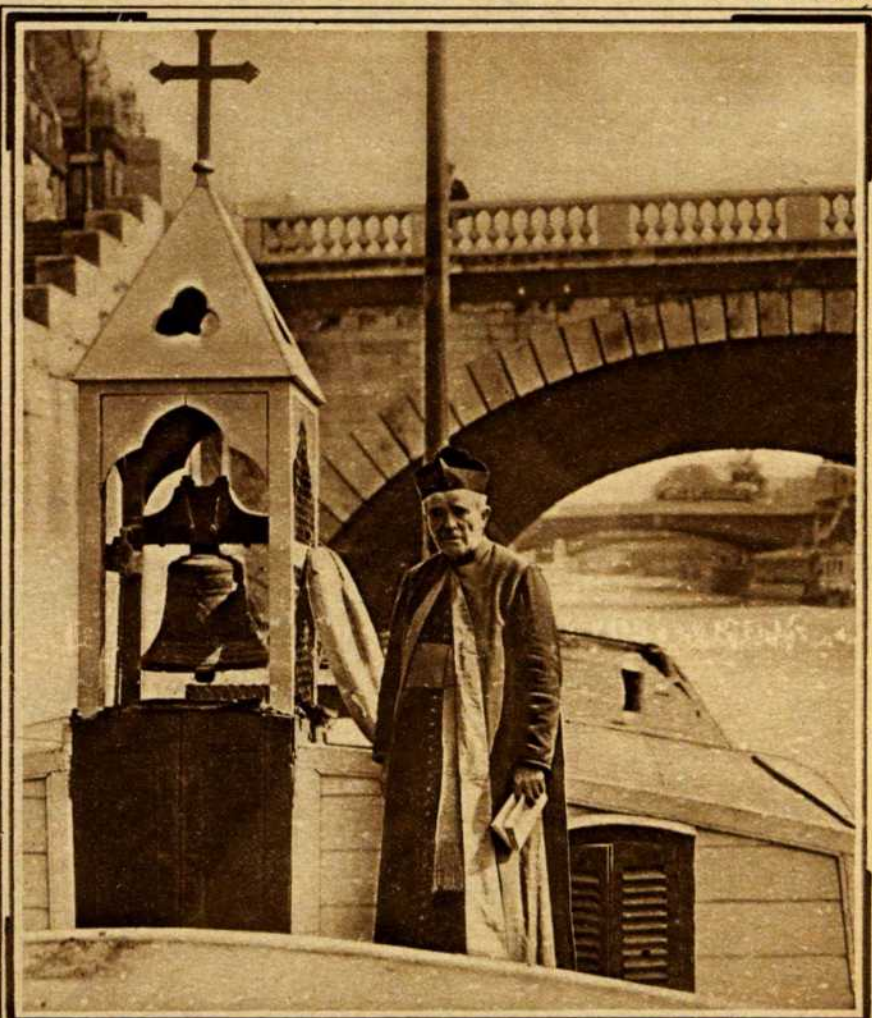
para construir escuelas con destino a los niños pobres. Esta asociación no tiene otros ingre-
... falta de recursos con el trabajo personal. En nuestra foto aparece el Reverendo al frente
... ha de alzarse la primera escuela, capaz para 300 alumnos.

(Foto Orrios)



Esta hermosa mujer y esta encantadora chiquitina son la viuda y la hija del famoso organizador
de combates de boxeo Tex Rickard, cuya muerte ha producido enorme impresión en todos los me-
dios deportivos de América y Europa.

(Foto Marín.)



Los marinos que trabajan en el río Sena durante toda la semana, pueden, desde hace pocos días,
asistir a los servicios religiosos de los domingos y fiestas de guardar, gracias a la ingeniosa iniciativa
del padre Moreau, que ha convertido un barco en capilla flotante. (Foto Marín.)

Las famosas tiradas de aves acuáticas en la Albufera de Valencia



En las primeras horas del día, al amanecer, empiezan las tiradas.



Los conocidos «sportsmen» valencianos, señores Payá y Marsal, actuando desde los típicos toneles sumergidos en el agua.

Se ha escrito mucho, y aun podía escribirse más, sobre las famosas tiradas de aves acuáticas en la albufera y los embalses de los arrozales, y nosotros, modestísimos cronistas, sólo queremos hacer hoy un ligero bosquejo de lo que son aquéllas.

Desde tiempo inmemorial existe en Valencia esta afición a la caza de la albufera, lago prodigioso adonde van a mirarse hoy los turistas y cazadores de toda la región valenciana y muchos de las demás regiones y extranjero.

Habríamos de retroceder a los tiempos del rey don Jaime I y a la conquista de Valencia para encontrar el origen de la matanza de aves acuáticas en nuestro lago. Fué precisamente don Jaime el que, apenas conquistada la ciudad, fijó su atención en la albufera y en la dehesa, inmenso pinar, que, extendiéndose sobre un llano, forma un bosque que separa el lago del mar. Tan del agrado del rey fueron aquellos parajes, que se los reserva para su propio patrimonio, incluyéndolos en los bienes de la Corona. Estos derechos fueron transmitiéndose de unos monarcas a otros, haciéndolos suyos todos los reyes de Castilla y Aragón, que fueron dictando leyes, redactando estatutos y publicando pragmáticas encaminadas a conservar la caza y la pesca en el lago y la dehesa, prohibiendo-

las en tiempos de veda y permitiéndolas por medio de estipendios o permisos especiales, y más tarde arrendándolas, cuyos arrendadores vendían y venden los sitios destinados a la pesca y a la caza en el lago y los cotos.

En virtud de una ley que decretaron las Cortes y sancionó la reina doña Isabel II, en 1865, la dehesa y la albufera pasaron a ser propiedad del Estado, y a éste perteneció hasta este año en que, también por virtud de una ley, el Estado las ha cedido al Ayuntamiento de Valencia, y por consiguiente, a Valencia pertenecen hoy esas dos joyas, que, gracias a un alcalde tan valenciano y tan bueno como el marqués de Sotelo, vuelven a brillar en lo más alto de la corona de don Jaime, el Conquistador.

Comienzan las tiradas en la albufera el 9 de noviembre, y en los cotos o lagos del arroz, el día 15.

Los preliminares de estas tiradas son en extremo pintorescos, habiendo actos, como el de la *demaná* (petición y adjudicación de los puestos), que ya han perdido todo su carácter. Celebrábase la *demaná* en una especie de choza de pescadores que todavía existe en el poblado del Saler, junto a la dehesa y el lago. En aquella casuca se reunían los cazadores, y ante el alcalde pedáneo y los guardas jurados se distribuían los puestos por sorteo, pagándose, y aun se pagan, crecidas cantidades, según la mejor o inferior situación que aquéllos ocupasen.

Una pequeña campana, colocada en lo alto de la casa en donde la *demaná* había de celebrarse, llamaba a la reunión en las primeras horas de la noche, si era para las primeras tiradas de este mes, o de madrugada, si era para las de diciembre, enero y febrero.



Escondidos o disimulados entre cañas y paja, los tiradores disparan sin cesar cientos y cientos de cartuchos.

Hoy la *demaná* ha perdido todo su encanto. Se verifica en los Ayuntamientos de Valencia, Cullera o Sueca, región en el término municipal a que pertenece el coto o la parte de la albufera donde hayan de celebrarse las tiradas. Se subastan los puestos, que, según la mejor o peor situación, alcanzan sumas crecidas. Este año, el puesto número 28 del coto nuevo de Sueca ha costado a los millonarios valencianos señores Noguera y Payá 6.505 pesetas. Del importe de las subastas se destinan el 25 por 100 a beneficencia, y el 75 por 100 a mejoras de Policía y Riego de la marjal.

El cuidado, organización y administración de las tiradas están a cargo de una Junta nombrada por el alcalde del Ayuntamiento correspondiente, y la forman: dos representantes del Ayuntamiento, cinco cazadores, dos de los Centros benéficos y dos del Sindicato de Policía Rural y de Riegos.

Los cotos donde se celebran éstas son los mismos que sirvieron para el arroz, y aquellos pequeños lagos en que presenciamos la *plantá* de la rica gramínea son los que sirven hoy de refugio a millares de millares de aves acuáticas, entre las que se cuentan más de 60 variedades, tales como el pato azulón, la gallineta, pato silbón, pato florentino o silbador, pato cucharatero, zarceta, rabilargo, garzas y otras clases que vienen de la Siberia y lagos de Rusia, Francia, Italia y de países más remotos en busca de nuestra templada temperatura y de la abundancia de pastos de nuestros lagos.

Todo era en éstos paz y esperanza mientras florecía el arroz; hoy todo es guerra y exterminio. En donde la espiga dorada ofrecía su fruto se agita la muerte. Donde la planta del arroz levantaba ópima su tallo, aromando los campos, la escopeta se alza hoy en manos del astuto cazador, que espera agazapado el paso de su víctima. El día que pre-

cede a las tiradas, en Sueca, la ciudad acogedora y hospitalaria, se congregan miles de cazadores, dando a la población un aspecto de feria popular y campamento belicoso a la vez.

De madrugada salen para los cotos los cazadores, a pie, en carros o coches, despojando antes a las caballerías de todo objeto ruidoso, a fin de que al pasar por las proximidades de los cotos no levanten el vuelo de las aves. Ni luz ni ruido; hay que marchar silenciosos para que el *enemigo* no se dé cuenta de nuestra presencia y le sorprenda la muerte confiado.

Antes del amanecer ha de estar cada cazador en su puesto. Los puestos están formados por carrizos y malezas, si los colocan en las márgenes, o por medio tonel clavado sobre el fondo del lago, si están en el centro de éste.

Una vez en los cotos, cada cazador se dirige a su puesto, conducido por una barquilla que guía el barquero, clavando la percha (una especie de pértiga) en el fondo del lago.

Nos encontramos en el sitio llamado La Calderería inmensa planicie que tiene por fondo los montes de Corbera y Cullera. El

*Un «perchaor»
recogiendo los pa-
tos muertos en un
puesto.*

faro de ésta parpadea a lo lejos como un ojo enorme que nos atrae con sus guiñadas. Por la parte Nordeste llegan los resplandores de la espléndida iluminación del Puerto de Valencia. Todo es silencio en el lago. Sólo se oye el susurro del mar.

Amanece. El cuadro es indescriptible, y sólo una pluma privilegiada puede dar una idea aproximada de su belleza.

Escuchemos a Eduardo Zamacois, con quien tuve el honor de asistir a una de estas tiradas:

«Lentamente, por una serie innumera, indescriptible, de penumbras, la obscuridad nocturna iba eterizándose y convirtiéndose en suave claridad.



*Después de la «pollechá», los
barquichuelos van re-
uniéndose en el punto
designado con su
carga de aves
muertas.*



*Dos escenas
de la cacería en
el paisaje de la Albu-
fera: la recogida de aves.*

Diríase que el cielo tenía poros, y que aquellos poros trasudaban luz. Pálidécia el faro de Cullera, apagóse el nimbo rojizo que señalaba el rumbo de Valencia. Al otro lado del Océano el horizonte se vestía de gayos y maravillosos colores. Al principio los ojos sólo distinguieron un temblor, una danza de sombras. Después, el azabache celeste empezó a cambiar: tan pronto era azul pálido, tan pronto violeta o malva, tan pronto adoptaba ese verde claro de los brotes nuevos. Era zumo de naranjas, era zumo de uvas bordelesas, era caldo rojo de granadas. Jamás el arco iris se con-

vulsiónó mejor: la perla se convertía en ópalo, el ópalo en topacio, el topacio en esmeralda, la esmeralda en rubí. La enorme gema del cielo se descomponía y sin interrupción sus colores agonizaban y se renovaban magníficamente. Era la hora solemne, la hora augusta, la hora divina en que nosotros, hombres civilizados, comprendemos que los pueblos primitivos adorasen el sol.

Triunfó el poderoso luminar del astro-rey, que se elevaba ingente sobre el mar y los lagos. Sonó el clarín que, como toque de diana, anuncia que debe empezar la cruel matanza, y momentáneamente suenan

cien, mil, dos mil disparos semejando descargas cerradas de ejércitos combatientes.

Las aves levantan el vuelo y como locas, sin dirección, van de un lado para otro buscando luego refugio en el mar.

La mayoría caen muertas o malheridas sobre los puestos y replazas como lluvia improvisada, chocando sus cuerpos contra el agua como piedras arrojadas desde el cielo. Las que sobreviven de la hecatombe permanecen sobre la superficie del mar hasta que el hambre o la querencia al lago les hace volver a éste, y mientras, los cazadores en sus puestos, agachándose

entre las brozas de las márgenes y matas del lago.

Los cazadores van abandonando sus puestos y sólo se oye algún disparo de cuando en cuando sobre las pobres fúlicas desorientadas que vuelan medrosas de un lado para otro.

Los hombres se reúnen en grupos comentando los incidentes de la jornada, y como trofeo del triunfo les espera la clásica paella que saborean entre bromas y algazara.

Valencia, 1928.

JOSÉ MARÍA LOPEZ

(Fotos Desfilis-Barberá.)



Este año ha sido corto en aves. En el famoso puesto número 28 del coto nuevo de Sueca sólo pudieron recogerse ochenta y tantas piezas.

y levantándose como muñecos de caja de sorpresa, disparan sin cesar a las aves que van y vienen durante cinco horas, habiendo algunos que en días de buena tirada queman 500, 600 y hasta 800 cartuchos.

Al mediodía, otro toque de corneta resuena estridente por los lagos. Es la señal de alto el fuego.

Las barcas recorren la caza, que flota sobre las aguas, llevándola en la cubierta, en donde brilla al sol con reflejos de cerámica.

Luego se procede a la pollechá, que es la faena de recoger las aves muertas que han caído en los carrizales y rematar las que, heridas, buscan refugio

En invierno, recuerde:

Que al primer síntoma de un resfrío, que es la Tos, tiene Vd. que fortalecer sus bronquios. Toda demora es perjudicial.

Que su Tos no ha de combatirla al azar. Hay millares de medicamentos, pero muchos de ellos no hacen más que endulzar la boca, entreteniendo su mal. Y en estas afecciones, como en muchas, no mejorar es empeorar.

Que ningún preparado reúne las garantías de las PASTILLAS del Dr. ANDREU. Son eficaces, rápidas, seguras. Su uso no es jamás perjudicial. Tres generaciones las han hecho famosas.

No pida «algo para la Tos». Pida

Pastillas del Dr. Andreu



SANGRE Y ARENA



La ganadería de D. Mariano Bautista.

Por tierras charras.—Tienta y herradero.—Un Santa Coloma y vacas veragüesas.

He pasado varios días en Salamanca. He asistido, en diferentes ganaderías, a las faenas que en el campo se verifican durante el invierno con el ganado bravo. Las atenciones inmerecidas que he recibido, me obligan a demostrar mi agradecimiento.

Tomábamos café en «Novelty». Las grandes peñas taurinas, constituidas por ganaderos y aficionados de pura cepa, estaban animadísimo. De pronto, un saludo y una presentación: —Mariano Bautista, un excelente criador de reses bravas.

—«Jerezano», mi buen amigo. Un fuerte apretón de manos, sella nuestra amistad.

Hablamos.

—¿Qué ganado tiene ahora? Porque sé que la vacada



Un detalle de las faenas camperas en la ganadería del Sr. Bautista.

a su nombre lo es desde hace poco tiempo—pregunto.

—Verá: Mi ganadería procede de la que fundó don Santiago Neches con vacas del Duque de Veragua y un semental de D. Carlos Conradi, de Sevilla. El Sr. Neches, en 1914, se la vendió a D. Angel Rivas, de Zamora, que separó el semental de Conradi para hacer nueva liga, padreado con las vacas un semental de D. Dionisio Peláez, pura casta de Ibarra. Ahora mi vacada está formada por vacas del Duque de Veragua y un semental de Santa Coloma, y tengo la firmísima seguridad que de este cruce han de salir magníficos ejemplares, que llamarán poderosamente la atención por su bravura, nobleza, alegría y temperamento.

En la hermosa finca «El Alcornocal» he pasado dos días. Se verificaba el herradero de becerros, y previamente invitado asistí a la faena.

Recorrimos a caballo la extensa dehesa. Vimos el semental, los becerros, los uteros, las vacas de vientre, ¡los toros!, sí, los toros: dos magníficas corridas que ya tiene vendidas. Buenos mozos, largos, «cubiertos» bien colocados, finos de cabos, testuz rizado y larga cola, que no desmienten la veragüesa casta...

—¿Y la temporada pasada, que corridas vendió?

—Dos de toros y una novillada. Las vendí con precaución, porque no sabía lo que vendía, puesto que en

abril de 1928 adquirí la vacada; pero quedé contento, ya que el 22 de julio, en Barcelona, «Gitanillo de Ríola», Agüero y «Gitanillo de Triana», y en corrida a beneficio del primero, mataron ganado mío, que resultó buenísimo. El 14 de octubre, y también en la Ciudad Condal, Márquez, Algabeno y Mariano Rodríguez lidiaron mis reses, y los tres primeros toros salieron superiorísimos, peleando con bravura y estilo, y llegando suaves a la muerte, y el 15 de octubre, en Guadalajara, Pepe Iglesias, González y Palomino despacharon seis novillos que dieron muy buen juego.

Mientras los hierros candentes marcan los costillares y cuartos traseros de los becerros y en la atmósfera se respira el humo de la carne quemada, el Sr. Bautista me dice: —He tentado y retentado. Sé lo que tengo en el «cerro» y quiero que los matadores se disputen mi ganado. Estoy seguro de que mi afición y mis desvelos han de lograr en breve que mi ganado, que lleva sangre veragüesa y santacoloma, dé tardes triunfales donde se lidie, y que la divisa de mi ganadería se imponga en los festejos de máxima categoría.

Hacemos votos porque los deseos de nuestro buen amigo y excelente criador de reses bravas se vean realizados muy pronto.

JEREZANO



El ganadero D. Mariano Bautista.

“El estómago es el manantial de alegría de la vida.”

Cúidelo usted, con una buena alimentación y algunas cucharadas de

DIGESTÓNICO

del Dr. Vicente



Comprad “macaco”, el periódico de los niños, 25 céntimos



SUDORAL

Quita el olor del sudor.
Gran Diploma de Honor en el
Tercer Congreso Nacional de
Sanidad.

Precio: 2,50.



ONDULINA

Admirable loción para aumen-
tar, producir y conservar el
rizado de los cabellos.

Precio: 3,50.



JABON

FLORES DEL CAMPO

Genuinamente clásico por su aroma
evocador de fragancias goyescas.

Pastilla: 0,35, 0,75 y 1,25.

FLORALIA



JUGO
DE ROSAS
Líquido
Para los labios.

En envase individual, económico,
3 pías.



ARREBOL
(al Jugo de Rosas)
Para animar las mejillas.

Nuevo envase económico 2,50.

Páginas de la Mujer

La mujer que practica los deportes de nieve suele resultar abultada de aspecto, bien porque lleve una gruesa e informe chaqueta de cuero, bien porque debajo de su traje oculte un amontonamiento de camisetitas, *chandails* y *sweaters* de todas clases. Mas no importa; anchota, con las piernas deformadas por un par de gruesas medias de lana, y otro par de calcetines, aún más gruesos; con los pies metidos en enormes botas; con las manos ocultas en las informes *mouffles*, en su aparente falta de coquetería, que no es sino un refinamiento muy sutil de coquetería, la mujer deportista resulta graciosa y frágil, con esa gracia cómica y conmovedora a la vez de una niña enfundada en un gabán de su padre.

por Magda Donato

¿Falda o pantalón? La lógica ha zanjado ya el problema; la costumbre ha sancionado el mandato de la lógica. Falda — brevísima — para patinar o para ascensiones; pantalón — largo o corto — para los esquíes.

Una combinación muy nueva, muy práctica, muy económica sobre todo, consiste en tener un solo traje compuesto por tres piezas; un pantalón y una falda que se ponen alternativamente, según el caso, y un *sweater* que se adapta por igual a una y a otra prenda.

El tipo de traje de pantalón, para practicar el deporte de los esquíes, es, en la actualidad, el tipo noruego. Pero se hacen también ciertos pantalones, parecidos a los de montar, que se anudan con cordones a los lados.

En cuanto al color, se trata de armonizar el traje con el tono dominante en el paisaje, o sea con la blancura de la nieve.

Y como con las vastas extensiones blancas los colores claros o chillones pueden admitirse solamente en pequeñas manchas, la tonalidad ideal del traje será, o el blanco — que, en este caso, resulta un poco soso — o los colores oscuros.

La moda de este año está precisamente de



Traje de estilo noruego, de gabardina impermeabilizada blanca, con adornos. (Creación «Tanner».)

Para los deportes de nieve

El equipo femenino deportista (y me refiero ahora exclusivamente a los deportes invernales) tiene su elegancia propia, su gracia peculiar, sus adornos, sus tejidos, sus hechuras, su línea, mejor dicho su

EMINAL

El tónico de la mujer. Evita el dolor, normaliza los trastornos. Farmacias.

falta de línea, si caemos en el error común de llamar «línea» solamente a la línea recta, correspondiente a la silueta estrecha, escurrida, sin protuberancias, que imperó hasta hace muy pocos meses.

Gantitos lavables con costura exterior; guantes de deportes, de lana blanca, con dibujos azules y azules, y guantes con dibujos amarillos, negros y naranja. (Creaciones «Nicolet».)

Falda de buracotta negra y blusa de paño, con adornos blancos y rojos, y gorrito igual. (Creación «Tanner».)

acuerdo con este principio elemental. Los trajes suelen hacerse negros, o azul marino; a veces, gris oscuro o café.

Y los colores vivos — amarillo limón, verde almendra, rojo — solamente figuran en los adornos, en forma de cenefas lisas, de uno, dos o tres colores, o con dibujos geométricos multicolores.

Quizá el equipo para deporte invernal sea lo único

SALF MARINAS ESPECIAL PARA BAÑOS
MARCA «ETA»
DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
Duplica: Vizcaya, 7. MADRID. Teléfono 70900

Estampa

en nuestro vestuario que rechaza la descomposición de un solo color en varios matices.

* * *

Los tejidos que se usan más son, naturalmente, para los sweaters todas las variaciones de punto de lana, con preferencia exentos de hilos metálicos.

Para las faldas y para los pantalones, todos los tejidos más o menos gruesos, flexibles y suaves que utilizamos para los abrigos de viaje: *cheviots*, sarga, paño, gabardinas, *burnsaw*, *buracotta*, *cover-cloth*, *wipcord*, *diallic*, *gayac* y todas las variaciones de los *tweeds* y, en fin, la vulgarísima y comodísima, gabardina impermeabilizada.

Las chaquetas suelen hacerse de piel de carnero; se lleva el pelo hacia adentro y la parte de cuero hacia afuera, en negro o en color.

* * *

El estilo noruego, que domina en todo el traje, se



Traje de estilo deportivo, de jersey azul marino, con anchas listas gris claro. (Creación «Joseph Paquin».)

acentúa singularmente en el nuevo gorrito que tapa las orejas.

Pero este gorrito noruego no eclipsa completamente al consabido «polo», a la hoina, en todas sus variedades, ni a los sombreritos de fieltro sumamente flexi-



Pantalón de paño verde oscuro; sweater y gorro de punto de lana blanca y verde. (Creación «Patou».)

bles, bien distintos de los que llevamos en la ciudad.

Claro está que el más sano y agradable de los tocados para deportes de invierno (y si se me permitiera diría que para todos los casos) consiste en... no llevar ninguno; son ya muchas las deportistas que tienen el buen juicio de exponer su cabeza desnuda al aire sereno.

* * *

Por encima de las medias de lana se llevan unos calcetines, semejantes a los que tejemos, a ganchillo, para los nenes recién nacidos. Semejantes en su forma; el color, ciertamente, difiere por completo; se hacen blancos, con una vuelta de dibujos multicolores que cubre la parte alta de la bota.

A veces, el calcetín queda oculto por el pantalón.

¿Quiere conservar una dentadura sana?

Use Dentífricos

NACARINE

que, en lugar de entrar dentro de la bota, la cubre, anudándose con una trencilla de lana multicolor.

* * *

Los guantes son, a veces, de varios colores, con dibujos; o blancos o de color obscuro, con el puño multicolor; a veces, también les pasa lo que a los calcetines; es decir, que su forma es la misma de los guantes que llevamos en los primeros meses de nuestra vida.

Estos últimos guantes, que sólo tienen exento el dedo pulgar (en francés se llaman *moufles*; en español no tienen, que yo sepa, nombre propio), pueden hacerse de lana o de tela, forrados con lana o con piel.

* * *

El echarpe constituye el detalle supremo e indispensable; suele refugiarse en él toda la coquetería del conjunto.

Algunos echarpes son de dimensiones y forma corrientes; muchos son triangulares; se hacen de lana,



Traje de estilo deportivo, de falda y chaqueta de terciopelo gris y «jumper» de lana gris y marino. (Creación «Jaranet».)

o de lana y seda, independientes o formando parte del sweater, cuyo cuello terminan.

Quizá el más gracioso y original de todos los echarpes sea el que forma parte del gorro y le sirve de remate.

(Fotos Henri Manuel y Sartony Laffitte.)

Los mendigos de París

ENTRE las infinitas curiosidades que brinda la gran ciudad mil veces explorada y nunca conocida, los mendigos de París merecen ocupar un lugar aparte.

Han tenido sus poetas y sus novelistas, desde el lejano François Villón hasta Víctor Hugo y Jean Richepin. A los que pretenden anularlos recuerdan ellos con hidalga soberbia que fueron un estado dentro del Estado y no permiten que los amantes de la moderna simetría vayan orgullosos diciendo que sólo entre las grandes capitales modernas París no conoce la plaga de la mendicidad.

Cuando la ciudad, de la que dice el poeta que los humos de sus tejados son las ideas del Universo, no era más que un pequeño islote perdido entre los anchos brazos del Sena, los mendigos poseían su corte, la celebrísima Corte de los Milagros, que se hallaba pegada al actual Chatelet, no lejos de las torres de Nuestra Señora de París, madre vigilante que velaba por la tranquilidad de todos sus hijos, hasta de los que más la olvidaban.

En el recinto de su corte, los mendigos se sentían en su casa; nadie venía a molestarles; truhanes y malandrines acudían a pedir asilo a los huéspedes habituales de aquella tierra privilegiada y todos se sometían a las leyes dictadas por el jefe de la tribu.

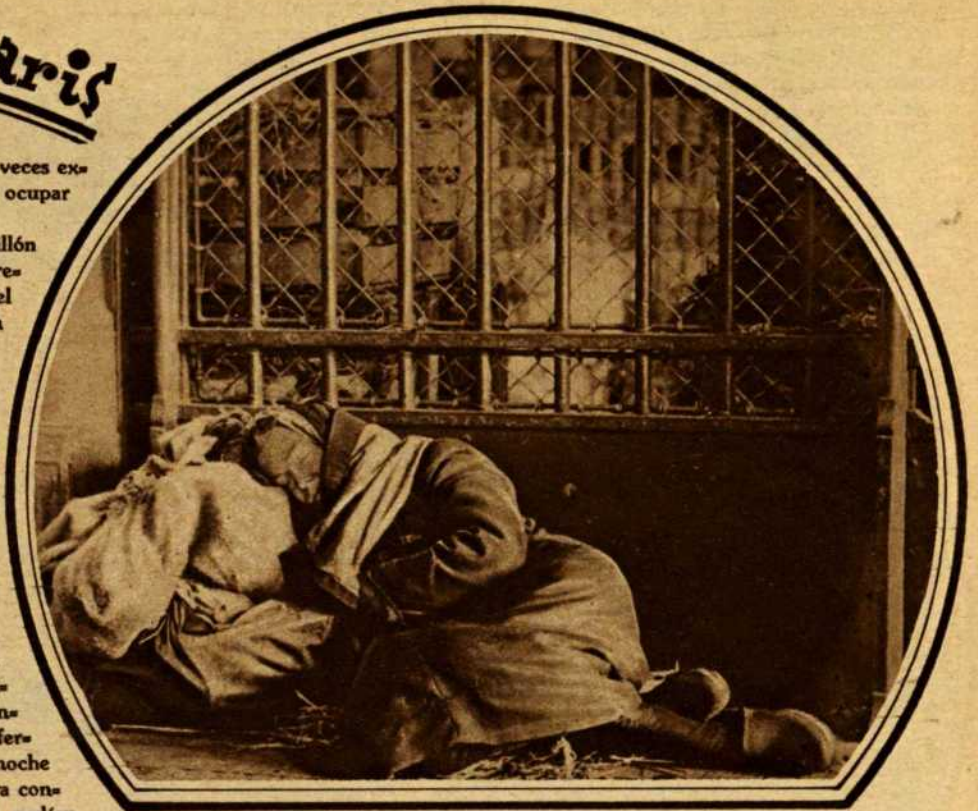
Desde el siglo XII fué la Corte de los Milagros un verdadero paraíso para los mendigos de toda catadura que, después de estar durante el día entero inspirando compasión a los transeúntes con sus enfermedades y sus desgracias más o menos simuladas, volvían por la noche al refugio acogedor, donde, a condición de no hacer nada que fuera contrario a las leyes muy estrictas dictadas por el rey de los truhanes, podían preparar con toda serenidad las empresas del mañana.

Luís XIV puso un término a esta edad de oro. Mandó que la Policía persiguiera sin piedad a los mendigos de la región parisina. Y así quedó anulada la pintoresca jurisdicción de los truhanes; los mendigos válidos fueron empleados en obras públicas, mientras los enfermos caminaban en triste procesión hacia el Hospital general.

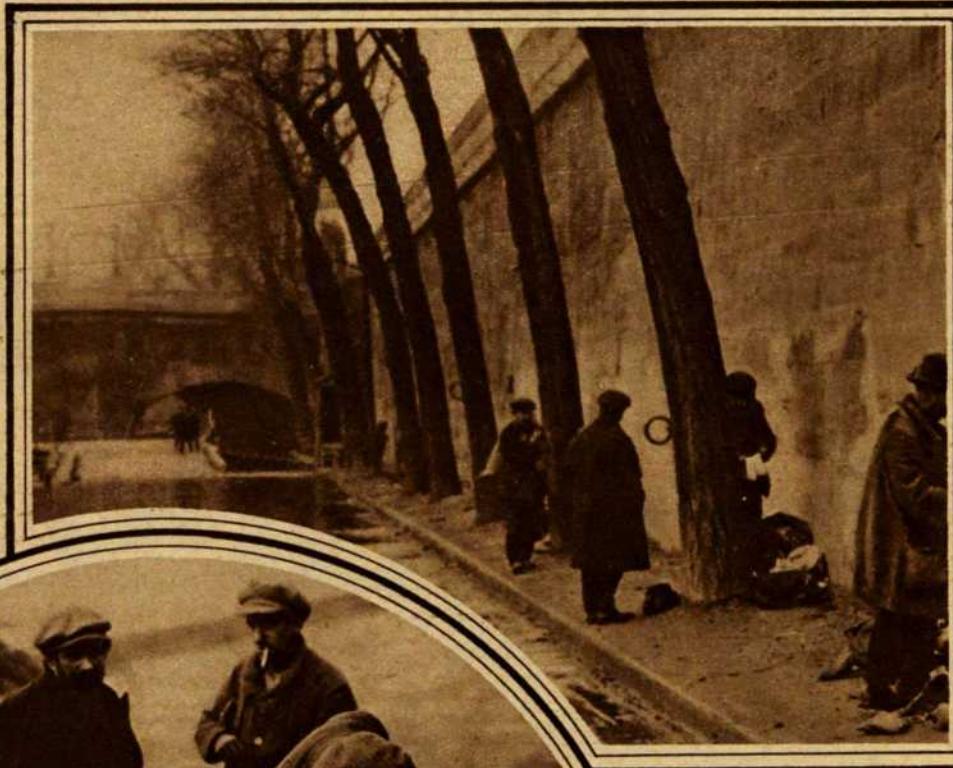
Hoy aun viven en la memoria de la truhanería aquellas páginas gloriosas y los mendigos forman un gremio que, como todos los gremios, tiende a proteger los individuos que lo integran y vela por la continuidad de la especie.

Tienen sus cafés para reunirse: la Grappe d'Or, el Bar Marcel, sus tertulias, sus vastos dormitorios al aire libre, sus salones de peluquería bajo los arcos de un puente.

Existe entre ellos una aristocracia y una plebe. La vieja montaña Santa Genoveva abre a los



Uno de los más confortables dormitorios de los mendigos parisinos.



Un campamento de mendigos a orillas del Sena.

que se sienten el alma romántica, a los que necesitan música, grandes paliques, discusiones bizantinas. Por unos céntimos como pan y salchichas en unas tabernas que parecen soñadas por una imaginación calenturienta; en los bares donde a todas horas del día y de la noche se sirven infectos platos calientes, vienen a escuchar con fruición los tristes plañidos de unos acordeones raquíticos.

Los solitarios van a refugiarse bajo los arcos hospitalarios de los grandes puentes que unen las dos orillas del Sena. Allí oyen el continuo y monótono fluir del agua, recordando tal vez grandezas pasadas o soñando en horas mejores.

Porque los hay entre ellos que conocieron otra vida. Han ido resbalando por la vertiente y ahora ya no pueden ni volver los ojos hacia arriba. Este que llaman «le Père la Purée» es un aristócrata auténtico, del que su familia no quería oír hablar siquiera; su notario le entrega cada mes un billete de mil francos, y, en seguida, lo bebe con sus amigos los truhanes, orgullosos de tan excelsa conquista. Aquél es un ingeniero de la Escuela Politécnica; forma parte

del grupito de los rentistas que, fraternalmente abrazados a los piosos del barrio latino, pasan sus noches en la Grappe d'Or, la taberna de la calle de los Lombardos, acaso la más típica de París.

El Mercado Central de París, las Halles, es con la montaña Santa Genoveva el gran refugio moderno de mendigos y bandoleros.

En las Halles, el trabajo es nocturno. Los mendigos vienen a brindarse para descargar bultos, cuando se sienten con fuerzas o con ganas de trabajar. Otras veces se contentan con expurgar los montones de detritos que se forman al pie de cada uno de los carros que durante toda la noche van llegando de las afueras de París cargados de hortalizas.

Nada más curioso que el espectáculo que ofrecen las verjas de la soberbia iglesia de San Eustaquio, situada en el corazón mismo de las Halles. Allí, buscando el respaldo protector de las fuertes barras de hierro, vagabundos y mendigos reclinan la cabeza en los sacos de verdura y duermen con la tranquila serenidad del que no tiene nada que perder en este mundo.

Sin embargo, no son todos los mendigos de París unos porcos dioseros en el verdadero sentido de la palabra. Así como los hay de noble alcurnia, también hay entre ellos algunos capitalistas.

Los mendigos, como toda sociedad bien organizada, tienen establecida la división del trabajo: he aquí un barbero realizando su cometido al aire libre.

El oficio les ha dejado grandes ganancias y ahora, hecha su fortuna, no pueden separarse de sus hábitos antiguos; poseen centenares de miles de francos a lo mejor, y continúan sentándose en la esquina de una calle, tuertos o ciegos, según las circunstancias, y, si a mano viene, paralíticos, con tal de no abandonar el «trabajo»...

Ahora llega el invierno, las orillas del Sena van estando cada vez más desiertas. Los mendigos abandonan sus estaciones estivales para reunirse en torno a las



Una de las profesiones más corrientes entre los mendigos de París: la trapería.



Un vagabundo que ha llegado a poner casa en plena calle, resolviendo así, de plano, el problema de los alquileres.

fogatas del interior. La montaña hospitalaria les acoge una vez más en sus faldas cubiertas de manzanas leprosas y los guardias contemplan con una sonrisa llena de indulgencia la vida callada de una miseria que ha sabido tan discretamente organizarse.

FRANCISCO MELGAR

París, octubre 1928.

EXIGID ESTA MARCA
EN LA CUBIERTA DE
CADA EMPLASTO



MARCA
REGISTRADA

EMPLASTOS

PERFORADOS AMERICANOS DE FIELTRO ROJO DEL D^r WINTER

INSUSTITUIBLE
CONTRA
LOS

CATARROS.
BRONQUITIS.
DOLORES DE COSTADO,
DE RIÑONES,
REUMATISMO ETC.



Ovomaltina

Hasta la última gota

Todos los niños, cualquiera que sea su edad, apuran con verdadero deleite una taza de **Ovomaltina** en el desayuno, la merienda o la cena. Los padres previsores saben por experiencia cuán fuertes, robustos y alegres crecen los niños sobrealimentados con **Ovomaltina**. Las propiedades nutritivas y fortificantes de este producto a base de leche, extracto de malta, huevos y cacao, le hacen insustituible en la época del crecimiento y desarrollo, por su gran contenido en fosforos naturales asimilables y su riqueza en vitaminas. Cada gota de **Ovomaltina** es alimento.

Latas de 250 y 500 gramos en farmacias y droguerías.
Fabricación: Dr. A WANDER, S. A.-Berna (Suiza).

AGUAS SUBTERRANEAS
metales, chublos y tenores ocultos, proporcionamos los medios para descubrirlos. Escríbale: Instituto Geológico, Sepúlveda, 39, pral., Barcelona.

LA LIBRERIA BELTRAN
PRINCIPE, 16, MADRID, envía a reembolso todos los libros

MUEBLES

Tapicería lujo, la casa más barata en su calidad.
Goya, 28. Teléfono: Ayta, 45
MANUEL CE "REZO"

Hipnotismo

Influencia personal, Suggestión, Ocultismo e Iluminismo. Enseñanza práctica y por correo. Escríbale: "Centro Psíquico", Viladomat, 108, pral. Barcelona.

QUIERE REJUVENECERSE,
cancer, engrosar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas piernas, hacer desapa- recer la calvicie, casaca, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fétidos, desviaciones, imperfecciones y demás defectos. Escríbale: PERFECCION HUMANA. VILADOMAT, 108, PRAL. 1.ª BARCELONA

EXPOSICION DE PARIS

SASTRERIA
CONTADO - PLAZOS
Preciados, 7, pral.

RUBIA O MORENA



¿Cómo puede Vd. ahora tener fácilmente un cutis deslumbrante de blancura... y sin la menor imperfección!

He aquí un medio fácil y seguro, para una morena, de obtener una hermosa piel blanca y limpia, y para una rubia, de preservar su delicada piel de las pecas, rugosidades y otras imperfecciones. Cuando el jazmín y la rosa han cedido a los perfumistas la esencia de su perfume, queda una linda cera untuosa que por mucho tiempo se ha creído sin valor. Al visitar un laboratorio de destilación de perfumes, un especialista parisiense de belleza, muy conocido, quedó sorprendido al ver la extraordinaria blancura de leche de la cara y manos de las mujeres que manipu-

laban este residuo de cera. Se descubrió entonces que esta cera no solamente blanquea la piel, sino que suprime también el exceso de pigmentación, haciendo así desaparecer el aspecto terroso del cutis, las pecas y las imperfecciones que se manifiestan en la cara. Puede ahora obtenerse, combinada con otros ingredientes preciosos que embellecen el cutis, en todas las Perfumerías bajo el nombre de Cera Aseptine. Adquiera un tubo hoy y permita que proporcione a su cutis un aspecto limpio, fresco y rosado. Se le garantiza el éxito; si no, el importe le será devuelto.

25 LIBROS GRATIS

BIBLIOTECA PATRIA, regala 25 libros de Cervantes, Lope de Vega, Calderón, etc., a cuantos adquieran un lote de cincuenta novelas, a pagar en doce plazos mensuales. Pida, gratis, detalles, enviando el Cupón a la Sucursal de Córdoba, Palacio de BIBLIOTECA PATRIA (antes del Duque de Medinasiona). CORDOBA.

D. _____
Profesión _____
Señas _____

desea detalles, gratis, para la compra de un lote de nove- as con derecho a 25 obras de regalo.

A PLAZOS-ALMACENES MADRILEÑOS
Muebles, Tejidos, Sastoría y Zapatería.
Barquillo, núm. 21 y Piamonte, núm. 6



Vilma Banky

A las señoras que no lo hallen en su localidad les rogamos remitan 8 pesetas en sellos de Correo o Giro Postal a Especialidades Millat. Apartado 541, Barcelona, y lo recibirán con reserva por correo certificado.

ENBELLECE A LA PRIMERA APLICACION

No lo dude usted; su cutis será sano, fino y transparente como la porcelana en el acto de aplicarse un poco de

ESMALTE NORTEAMERICANO DE MILLAT
producto ideal, usado constantemente por las grandes estrellas del arte mundial.

Frases, pintas ocos, en las perfumerías y depósitos siguientes:

Madrid: Casa Clara, Bn. 18.-Valencia: Las Boreas.-Barcelona: Vicente Ferrer, Plaza Cataluña.-Bilbao: Barandiarán y Compañía.-Ciudad Real: Casa Vista Juncos, Mercado Nuevo, 2.-Gijón: Bazar Piquero Hija, Corrida, 50.-Jaca: Ramírez, Martínez Molina, 28.-Lagarto: Anariz, Marqués de Valjejo, 6.-Málaga: Creixell.-Mejilla: Droguería Española, Prta. núm. 3.-Oviedo: Droguería Asturiana, San Francisco, 6.-Sevilla: Bazar Sevillana, Tetuía, núm. 10.-Santander: Instituto de Belleza, Tableros, 3. Salamanca: Casa Boyero, Plaza Mayor, 1.-Segovia: Marcos, Plaza del Corpus, 7.-San Sebastián: Piedadilly, Elcano, 9.-Vitoria: Cañero Yanguas, San Francisco, 5.-Valladolid: Perfumería Bellina, Anca de San Francisco, 10.-Zaragoza: Farmacéutica Aragonesa, Cava, 43.

DEBILIDAD

e insensibilidad sexual. Se cura radicalmente con las **PERLAS LEROY**. Caja, nueve pesetas; por correo, una peseta más. F. GAYOSO, ARENAL, 2, y farmacias. (13)

DEPILATORIO VIRGEN

el único que pueda probarse gratis antes de adquirirlo, en ARRIETA, 11, MADRID. De venta perfumerías y Gayoso.

Lea usted **MACACO**



TUNGSRAM

Nuevas válvulas filamento de Bario, serie, 4 voltios. No descuide la oportunidad para adquirirlo mejor.

RADIO TUNGSRAM

MADRID.-Mistura, 10.
BARCELONA.-Diputación, 280.

CASA SANTIVERI

Única especializada en alimentos vegetarianos y para Régimen. Madrid, Plaza Mayor, 24. Barcelona, Call, 22.

¡ESCOFINA LOSADA!

La patentada y celebre **ESCOFINA LOSADA** destruye en el acto, sin dolor, callos, ojos de gallo y uñas gordas. Es lo más prodigioso del mundo. Descúbralo de charlatanes. En droguerías y ortopedias. Por mayor y menor. Valverde, 14. VIUDA DE LOSADA

NECESITAMOS en todas las localidades personas activas, serias, bien relacionadas, para ocuparse de negocio/ficil. Bien remunerado. Exige poco tiempo. Ofertas a ESTABLECIMIENTOS A. SESE. Dep. B.-Oquendo, 124. SAN SEBASTIAN



FINCAS de labor y montes en Castilla. Dehesas en Extremadura, Toledo, Ciudad Real y Salamanca. Cortijos y olivares en Andalucía. Fincas de recreo y producción, coronas a Madrid, fondo. J. M. BRITO, Alca 14, 86. MADRID

MUEBLES LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: **INFANTAS, 1**

CANA



INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

DE VENTA EN TODAS PARTES

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

LINEUM

6 pta. m.ª Persianas, limpiabarros, hules y plumeros
SERRA. - T. 14532. Fuentes, 5. San Bernardo, 2.

FLORMALTOSA
ALIMENTO EXCELENTEMENTE
NUTRITIVO.

PARA NIÑOS Y PERSONAS DÉBILES, A LOS QUE ROBUSTECE A POCO DE TOMARLO
VENTA en las principales Farmacias y tiendas de comestibles.

Pedidos al por mayor:
DIRECTOR DEL LABORATORIO IRIGOYEN
PONZANO. 18. • Tel. 34587. • MADRID



sin sabor,
sin molestia,
sin perjuicio.

Un Solo
SELLO^{del} Dr FAIVRE

cura rapidamente
DOLOR de CABEZA
DOLOR de MUELAS
GRIPE, FIEBRES
REUMATISMOS
y cualquier otro dolor

Consultad a
vuestro medico

la
Cajilla
mue/tra
0.30

Caja de 12 :
3 Pesetas

Emplastos
Allcock

Marca Aguila.

(Fundado en 1847)
El Medicamento
Mas Maravilloso
Del Mundo
Para Uso Externo



Tos, Resfriados, Pulmones debiles.
Los Emplastos Allcock sirven de preventivo así como de curativo. Evitan que se arraiguen los resfriados.



Reumatismo en los hombros.
Se alivia con los Emplastos Allcock. Los usan los atletas para el cansancio o dolor de los músculos.

El Emplasto Allcock es el primitivo y legitimo. Este Emplasto es el remedio universal y se vende en todas las Boticas del mundo civilizado. Aplicadlo donde quiera que se sienta dolor.

Cuando necesiteis una pildora *Paramento vegetal*
TOMAD UNA **Pildora Brandreth** (Fund. en 1752.)
Para Estreñimiento, Bile, Dolor de Cabeza, Desvanecimientos, Indigestión, etc.
DE VENTA EN LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO
Agentes en España: J. URIACH & CA., Barcelona.

MANTEQUERIAS LEONESAS

COLONIALES FINOS AL POR MAYOR Y MENOR

M. R. y C.
ES LA MEJOR MANTECA DEL MUNDO

CASA
CENTRAL
ALCALÁ, 21
TELEFONO
14.495



SUCURSALES
A.ª REINA VICTORIA 4
TELF.º 33665
SERRANO, 32
TELF.º 52029
Y **ALBERTO AGUILERA, 70**
TELF.º 30611



METRODYNE Europa en alta voz
ROMERO FUENCARRAL, 68

A TODA ESPAÑA

Interesa saber que el despacho del Sr. Trallero sigue con las operaciones de COMPRA, HIPOTECA DE FINCAS
Despacho: FUENCARRAL, 40.

¡¡Ganga!!

¡¡Por 50 pesetas!! Vajilla fina, blanca, para seis cubiertos, Servicio café, seis tazas, Cristalería grabada con inicial o flores, precioso jarro tapa niquelada. Vinagrera pie niquelado y precioso cenicero. ¡¡71 piezas!! ¡¡Cuidad!! ¡¡Todo por 50 pesetas!! No equivocalos. **CARLOS VELILLA**, Concepción Jerónima, núm. 13. Provincias, pedid catálogo. Regalos prácticos a nuestros compradores todos los días de la semana.

EL TRIBUNAL DE LA SANGRE

LOS SECRETOS DEL REY

POR D. R. ORTEGA Y FRIAS

NOVELA
HISTÓRICA

Folleto de "Estampa"

Núm. 55

(CONTINUACION)

ción, la esperanza y los temores de Nicasia cuando estaba aguardando la hora.

El tiempo siguió su marcha inalterable con la pesada lentitud que siempre la sigue para todo el que espera y sufre, y con la rapidez que pasa para todo el que es feliz.

Dieron al fin las doce en el reloj del alcázar.

—Llegó el momento—dijo la madre de Martín.

Y cruzando las manos y elevando al cielo una mirada de tiernísima súplica, añadió:

—¡Protegedme, Dios mío!

Luego sacó las tres llaves de entre las ropas de la cama.

Acercóse a la puerta, puso el oído junto al ojo de una de las cerraduras y escuchó, percibiendo el ruido sordo de la violenta respiración y algún otro ronquido de Andrés.

—Duerme—dijo—, duerme, y su sueño debe ser profundo... No perdamos un instante.

En seguida metió las llaves en las cerraduras, y con el mayor cuidado, sin hacer el ruido más leve, abrió.

Su mirada se esparció afanosa por el aposento inmediato.

Es imposible hacer comprender lo que en aquellos momentos sintió.

A la sola vista de objetos distintos, pareció que había recobrado la libertad, tan querida para ella desde que supo que el joven prisionero había logrado fugarse.

Con el silencio de una sombra salió de su encierro, volvió a cerrar y adelantó, sin apartar la mirada del lecho en que dormía el alférez.

Llegó a la otra puerta, abrió con el mismo cuidado, salió con la misma cautela, cerró tan silenciosamente como antes y guardó las llaves.

Allí se encontró entre las tinieblas.

—Aquel hombre generoso—dijo para sí— me aseguró que en este sitio encontraría quien me guiase... ¿Qué debo hacer?... Si doy un paso, puedo perderme, y si espere...

Por algunos instantes permaneció inmóvil.

Nadie llegaba.

—¿Qué debo hacer?—volvió a preguntarse.

Ya temía que algún desgraciado suceso hubiese estorbado a sus protectores ir a buscarla, cuando sintió, no muy lejos, un leve rumor.

Pocos segundos después sintió que sobre una de

sus manos caía otra y que le decían en voz muy baja:

—Venid.

La anciana, a pesar de que nada tenía que temer, se estremeció.

Sin pronunciar una palabra, siguió a la persona que acababa de asirla.

De tal modo, y sin separarse de la pared, anduvieron algunos segundos.

Luego entraron en otra habitación, que estaba completamente oscura.

Siguieron adelantando.

Llegaron a otra puerta.

Al fin penetraron en una galería iluminada por los rojizos rayos que se escapaban a través de los sucios vidrios de un farol que había colocado en una de las paredes.

Entonces pudo Nicasia reconocer a su gafa.

Bajaron una escalera.

Volviéron a encontrarse en medio de la más completa oscuridad, y a tientas atravesaron no sabemos cuántas habitaciones.

El camino pareció interminable a Nicasia.

Metiéronse por un pasillo muy estrecho y no menos largo que la galería.

Allí se detuvieron algunos instantes, porque oyeron un ruido nada tranquilizador; pero cuando cesó éste, continuaron hasta llegar a una puercecilla, que Juan abrió.

Dieron un paso y se encontraron en el camarín conocido ya de nuestros lectores.

Allí estaba doña Inés, pálida y agitada.

—Señora—le dijo el soldado—, he cumplido mi promesa.

Y sin esperar contestación, salió del camarín por la misma puerta que le había servido para entrar.

Nicasia quedó allí, inmóvil y muda.

CAPÍTULO LXIX

Descubrimientos

DOÑA Inés y Nicasia se contemplaron por espacio de algunos segundos con la más escrupulosa atención.

Hubiérase dicho que la esposa del gobernador quería convencerse de que era digna de su protección la anciana, y que ésta quería penetrar hasta el alma de la otra para buscar el inexplicable y misterioso motivo de la protección de que era objeto.

Al fin, la madre del doncel, conmovida lo mismo que éste, y como inspirada por el mismo sentimiento, cruzó las manos, elevó al cielo una mirada de ternura inmensa, y exclamó:

—¡Es un ángel!

—¡Ella también!

—murmuró doña Inés con infinita dulzura, y desplegando una sonrisa de satisfacción sin igual.

Por la segunda vez le daban el nombre de ángel, por la segunda vez recibía de este modo el pago que merecía su proceder generoso.

No necesitó más: desde aquel momento hubiera hecho todos los sacrificios imaginables para defender a la anciana.

—Venid—dijo la encantadora joven alargando una mano a la madre del mancebo—, venid; sentaos y descansad... Estáis trémula, agitada... Tranquilizaos; ahora nada tenéis que temer: ¡ojalá pudiera daros seguridades para

... y elevando al cielo una mirada de tiernísima súplica...

—Ahora—dijo el soldado—más cuidado y más silencio que nunca, porque muy cerca de aquí hay quien vigile.

Tardaron algunos minutos en dejar la galería.

lo porvenir, lo mismo que puedo dároslos en cuanto a vuestra libertad en estos momentos!

—Señora—dijo Nicasia con acento que revelaba claramente su profunda emoción—, perdonadme si no me he arrojado a vuestros pies



Para mostraros con palabras mi agradecimiento.

—¡A mis pies!...

—Pero es tal mi turbación, me tiene la alegría hasta tal punto trastornada...

—Sentaos os digo.

—Gracias...

—Sí, sosedgaos y...

—¿Quién sois?—replicó la madre de Martín, en tanto que maquinalmente se dejaba caer en el diván al lado de doña Inés—; ¿quién sois y por qué razón hacéis por mí lo que sólo una madre puede hacer?

—¿Acaso no es obligación de toda criatura el hacer bien a su prójimo?

—¿Pero el riesgo que corréis, la inseguridad de que yo merezca esos beneficios?...

—No ha faltado quien me diga que sois inocente.

—Y os lo juro por la salvación de mi alma: mi crimen no consiste más que en haber protegido a un inocente, objeto de criminales rencores, y conocer un secreto...

—Doña Luz—murmuró a media voz la joven.

—¿Qué decís?—preguntó sorprendida la anciana.

—¿Conocéis ese nombre?

—¡Ah!...

—Sí, sí; lo comprendo todo: vos sois una de las víctimas de la intriga horrible del comendador Quiñones; otra víctima como el noble mancebo que logró salvarse hace pocos días...

—¡Por Dios, señora, por Dios, por lo que más améis!... ¡Ah!... Habladme de ese desgraciado... ¿Lo habéis visto? ¿Sabéis quién es?

Y la anciana, como presa de un delirio, hizo las súplicas más tiernas, en tanto que de sus ojos brotaba el llanto.

No podía verse con indiferencia su agitación.

El dolor más intenso estaba pintado en su rostro.

Este debía necesariamente llamar la atención de doña Inés, a quien no solamente su generosidad, sino su curiosidad también, le hacían interesarse más cada momento por la anciana.

¿Qué relaciones había entre ésta y el hermoso doncel, cuyo recuerdo no se había borrado aún del corazón de la dama?

No había duda ninguna de que no se habían visto los dos presos, y lo que es más, al hablar de Nicasia no había mostrado Martín ningún interés particular, sino el que hubiera podido tener por cualquier desconocido que fuera desgraciado.

¿Por qué la anciana mostraba tanto afán en conocer las circunstancias de aquel joven?

¿Por qué quería que le hablasen de él, preocupándose hasta el punto de olvidarse de sí misma, a pesar de la situación tan crítica y peligrosa en que se encontraba?

He ahí las reflexiones que doña Inés se hizo y repetimos: movida, tanto por la curiosidad como por el vivo interés que le inspiraban Martín y su desgraciada amiga doña Luz, replicó:

—Si os inspiró alguna confianza, si creéis que soy digna de que se deposite en mí un secreto...

—Señora!...

—No, no me daré por ofendida si juzgáis oportuno ser reservada.

—Eso sería un crimen imperdonable, la más negra de las ingratitudes...

—Debo advertiros que no quiero que me pagéis lo que hago por vos.

—Hace algunos días me era completamente indiferente salir de mi encierro o acabar en él mi penosa vida; pero desde que supe que ese desgraciado joven había recobrado la libertad, quiero la mía, y tiene para mí la existencia un interés que había perdido.

—¿Lo conocéis?

—No.

—¿Yem...

—Nunca lo he visto.

—Es extraño.

—Ni sé cómo se llama, ni por qué se le ha traído aquí.

—No comprendo entonces...

—Yo tampoco, señora: misterios son estos del corazón, que la criatura no puede explicar. Desde mi encierro of la voz de ese joven y me sentí profundamente conmovida; no sabré deciros lo que sentí; pregunté por él, no pudieron decirme otra cosa sino que él aseguraba ser huérfano, pobre y desvalido, y que, lo mismo que yo, juraba ser inocente y no haber cometido otro crimen que el de conocer un negro secreto de Felipe II.

—No mentía.

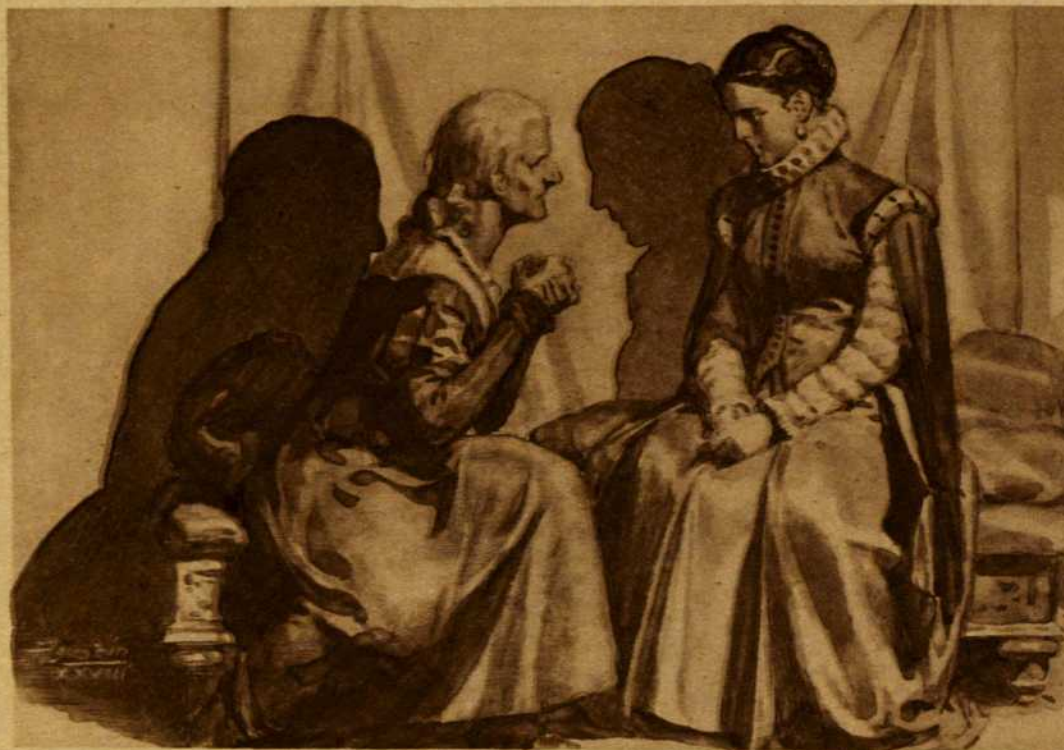
—¡Ah!...

—Pero eso...

—¿Sois madre, señora?

—Esposa no más.

—Entonces no podéis comprenderme.



—¡Por Dios, señora, por Dios, por lo que más améis!...

Doña Inés contempló por algunos segundos a Nicasia, y luego dijo:

—Empiezo a opinar lo mismo que los que sospechan que no sois lo que parecéis.

—¿Quién os ha dicho eso?

—¿No lo adivináis?

—Don Roque.

—No es indiferente a vuestros sufrimientos.

—Señora, nada debo ocultaros: vais a conocer el secreto de mi vida...

—Sí, sí—dijo involuntariamente doña Inés.

—Aseguráis que ahora puedo estar tranquila...

—Nada temáis.

—Si no ha de cansaros el relato tristísimo de mi vida...

—No, no.

—Puesto que tenemos tiempo...

—Sí, es nuestro el que falta hasta el amanecer.

—Seré breve, señora, porque vos que sois mujer comprenderéis muchas cosas sin necesidad de explicación alguna.

—Ya os escucho.

La madre de Martín, después de reflexionar algunos instantes, dió principio al relato de sus amores, aunque sin referir la mayor parte de los detalles que ya conoce el lector, ya porque, como había pensado muy acertadamente, eran innecesarios para otra mujer, ya teniendo en consideración que no podía disponer de tanto tiempo como cuando hizo las mismas revelaciones al buen alcalde.

Doña Inés la escuchó con atención religiosa y sin atreverse a interrumpirla.

Más de una vez el llanto corrió por las tersas mejillas de la hechicera joven, y su corazón latió con violencia.

Por una mujer sensible y de alma ardiente como doña Inés, la historia de Nicasia no podía ser más interesante.

Más de dos horas transcurrieron.

Cuando la anciana habló de su hijo, diciendo con todos sus detalles lo que había sido de él, la esposa del gobernador, sin poder contenerse, dejó escapar un grito de alegría, y cogiendo entre las suyas moribundas y bellas, las descarnadas manos de Nicasia, las estrechó en el colmo del entusiasmo, y exclamó:

—¡Ah!... ¡Voy a haceros feliz!

—Señora...

—Decís que vuestro hijo...

—Por Dios—interrumpió Nicasia, cuyos miembros temblaban convulsivamente—; por Dios, señora, no me hagáis concebir una esperanza, que si llega a desvanecerse...

—¿Señor, Señor!... ¿Y habrá quien niegue tu justicia?

—Explicaos...

—He aquí la mano del Omnipotente...

—Señora, siquiera por compasión...

—¡Es él!...

—Pero...

—¡Es él!...

—¡Ah!...

—Sí, es él, vuestro hijo...

—¡Dios mío!—exclamó la madre de Martín con voz que parecía llevarse tras sí el alma.

Y sintiéndose desfallecer, cayó en los brazos de la joven, murmurando algunas palabras ininteligibles.

Hubo algunos segundos de silencio, solamente interrumpidos por los sollozos de alegría y de ternura de aquellas dos mujeres.

Al fin la anciana, haciendo un esfuerzo, dijo:

—Señora, si pudierais penetrar en mi alma, veríais lo que sufro en estos momentos... ¡Ah!... Poned aquí la mano, aquí, sobre mi corazón... ¿No sentís cómo palpita?... ¡Oh!... Parece que va a saltar del pecho roto en mil pedazos...

—¡Desgraciada!...

—Calmad mi ansiedad, disipad mis dudas...

—Sí, sí.

—Me habéis hecho concebir una esperanza... no me deis un desengaño, no, porque me mataríais, me veríais expirar con la más espantosa, la más horrible de las agonías...

—¡Dios mío!—murmuró doña Inés, poseída de terror, porque acababa de comprender la imprudencia que había cometido.

Por más que las circunstancias de la historia de Martín fuesen parecidas o iguales a las referidas por la anciana en cuanto al triste suceso de la pérdida de su hijo, no era esto bastante para asegurar que el mancebo fuese el fruto de los amores de Felipe II y de María Nicasia.

¿Qué sucedería, si después de entrar en explicaciones, resultaba que Martín no era el hijo tan buscado por la anciana?

Esta había dicho muy bien; no podría soportar un desengaño tan horrible, y moriría víctima de una gran desesperación.

Doña Inés se acusaba por su ligereza, y tenía, pues, miedo de hablar.

Sin embargo, ya no era tiempo de retroceder, ya no le era posible excusarse de entrar en explicaciones, y mucho menos cuando la madre de Martín le suplicaba sin que aclarase sus dudas.

—Señora—dijo al fin doña Inés—, tengo una sospecha, no más que una sospecha, que os he comunicado imprudentemente...

—Habéis asegurado que mi hijo...

—Escuchadme.

—No os interrumpiré.

—Pero tened calma...

—¡Calma!... ¡Oh!... La tendré, señora, la tendré, descuidad.

—Lo mismo que vos, ese mancebo que estaba encerrado y a quien protegí para que saliera del alcázar, me refirió la historia de su vida, y como me dijo que la misma noche que nació lo habían dejado a la puerta de la vivienda de un hombre

(Continuará en el próximo número.)

F E B O

La ya célebre loción que da a los cabellos oscuros tonalidades claras, que son el sello de distinción y la que más hermosa y rejuvenece a la mujer

DE VENTA EN PERFUMERIAS

Al por mayor: J. R. OLIVE
Cuesta de Santo Domingo, 2. MADRID

LA MEDICINA VEGETAL

INTERESANTE LIBRO
que muestra la forma de curar las enfermedades por medio de plantas

SE ENVIA GRATIS

Le conviene poseerlo para caso de enfermedad.

MANDE HOY este cupón en sobre abierto, franqueándolo con 2 cts. a Laboratorios Botánicos y Marinos, Ronda Universidad, 6 - Barcelona.



LAS VEINTE CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON

Dr. Director de los LABORATORIOS BOTÁNICOS Y MARINOS, RONDA UNIVERSIDAD 6, BARCELONA

SÍRVASE MANDARME GRATIS Y SIN COMPROMISO

EL LIBRO "LA MEDICINA VEGETAL"

NOMBRE _____

CALLE _____

POBLACIÓN _____

PROVINCIA _____

Span. Serie C. 6 D

Lo que dice la cocinera:



Sin cocer carne, se puede preparar una Sopa de Pasta rica y sabrosa de la manera siguiente:

En un puchero con 2 1/2 litros de agua hirviendo se ponen 100 gramos de pasta fina de sopa y al estar en su punto se retira y se agregan 6 a 8 cubitos de Caldo Maggi, rectificándose de sal en caso de ser necesario.

Si se quiere alguna adición se recomienda la siguiente:

En la sopera se ponen 25 grs. de manteca, 2 huevos y 25 grs. de queso, se bate con un batidor y se echa la sopa y un poco de perifollo.

El Caldo Maggi en cubitos contiene todas las ingredientes de un buen caldo casero.

Al comprarlo, fijese en el nombre «Maggi».



EL CALDO MAGGI

GOZA DE UNA FAMA MUNDIAL

A petición hecha por carta al Representante general en España Don Gastón G. Rivals, Ronda de San Pedro, 27, Barcelona, se regalará un interesante Libro de Recetas culinarias domésticas muy prácticas.

Evita la caída del pelo, le da fuerza y vigor

Alcoholato al Abrótano Macho

ÉXITO CRECIENTE DESDE EL 25 DE NOVIEMBRE DE 1904.

Premiado en varias Exposiciones.
Venta exclusiva en Madrid.

La Alcañolera Española, Carmen, 10

Cuidado con las imitaciones.



Exíjase esta marca en el punto de venta.

DE QUÉ ME SIRVE ABRIGARME?

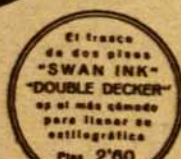
Pertussin

es el medicamento ideal contra la tos, catarro, asma, bronquitis y tos ferina.

Agente general para España JUAN MARTIN, Madrid, Alcalá 9.

S 22

es el último modelo de la
PLUMA FUENTE "SWAN"



PH-20

EN TODAS LAS PAPELERIAS

PALANCA INVISIBLE DE EBONITA, FUERTE Y ELEGANTE, CON LA QUE QUEDA SUPRIMIDA LA ANTIGUA PALANCA METÁLICA.

CAPUCHÓN DE AJUSTE HERMÉTICO INTERIOR, CONSTRUÍDO A TORNO, PULMILLA DE ORO DE MÁXIMA SUAVIDAD Y DURACIÓN.

AGENTE GENERAL
HENRY M. REIS

Apartado 108 BARCELONA Provenç, 342

El ruido irrita los nervios y disminuye la eficiencia. Tenga Vd. una oficina tranquila, usando una máquina de escribir superior en todos conceptos y que funciona silenciosamente. Esta es la

Remington Noiseless



Agencias en las principales ciudades de España.
Caballero de Gracia, 38
MADRID

Bicicletas G.A.C.



LA PRIMERA GRAN MARCA NACIONAL

FABRICACION ESPAÑOLA
Proveedores del Ejército.

MAS DE VEINTE
MODELOS DIFERENTES

'Carritos triporteurs de tres ruedas para comercios.

Solicite nuestro catálogo moderno número 8.

G. A. C. Apartado 2
EIBAR (España.)



ZAPATOS

Nuevas rebajas,
ROMANONES, 16, VICI

VAJILLAS

VELILLA

Concepto a Jerónima, 13.

MAQUINA Y MATERIAL PARA

FOTOGRAFÍA,

TRABAJOS DE LABORATORIO

TIENDA DE BRAULIO LOPEZ

PRÍNCIPE, 27

(al lado del teatro Español.)
La mejor calidad con el mínimo precio.



MALES SECRETOS

Hemorragias recientes, crónicas. Cistitis, Prostatitis, etc. Debilidad nerviosa, Vejez prematura, Avarosis, Enfermedades de la Piel y de la Sangre, Insectos del vello, Sarna, CÚRANSE rápida y radicalmente (por sí solo) con los infalibles específicos ZECNAS, muy económicos. Farmacia: Dr. Rey Sánchez, Infantas, 7. Madrid. Remítense por correo. Pedid catálogo específicos ZECNAS, gratuito.



Señora: ¿Está usted satisfecha de su busto?

Si no tiene o ha perdido la proporción debida, siendo flaco y huesoso, o, al contrario, excesivamente voluminoso; si por enfermedad, debilidad o lactancia ha perdido su forma y tersura, sepa usted que la

LOCION DEL NILO

regenera y embellece el busto y es de resultados rápidos, precisos e inofensivos.

Frasco: 12 pesetas en los depósitos siguientes:

Albacete: Matarredona Hermanos, Mayor, 10.
Alicante: Vicente Coloma, Díaz Moreno, 2.
Almería: El Triunfo, Plaza Salmerón, 3.
Avila: José Sancho, Calle Tomás Pérez.
Barcelona: Todas las perfumerías.
Bilbao: Barandiarán y Compañía.
Badajoz: Casa Marcelo, Constitución, 10.
Burgos: Viuda de Justo Martínez, Plaza Mayor.
Castellón: La Franco Española, Colón, 72.
Ciudad Real: Casa Viuda Jenaro, Mercado Nuevo, 2.
Córdoba: Agustín Gómez, Avenida Canalejas, 5.
Coruña: Ricardo Bermejo, Real, 94.
Cuenca: Hermilio García, Droguería.
Cáceres: Alonso Escribano, Plaza Mayor, 16.
Cádiz: Maevas y Compañía, Plaza Castelar, 11.
Granada: Droguería Universal, Bibarrambla, 6.
Gijón: Bazar Piquero Hijo, Corrida, 86.
Gerona: El Globo, Progreso, 10.
Guadalajara: Agapito Núñez, Mayor, 7.
Huelva: Borrero Hermanos, Sagasta, 7.
Huesca: Lorient, Coso Bajo, 23.
Jaén: Ramírez, Martínez Molina, 26.
León: Lisardo Martínez, San Marcelo, 11 y 13.
Logroño: Eduardo Amairic, Marqués Valles, 6.
Lérida: José Suñé, Mayor, 50 y 52.
Lugo: José Fidalgo, Plaza Mayor, 12.
Madrid: José Cinto Guallar, Ruiz, 18, y perfumerías.
Málaga: José Creixell, Bazar.
Melilla: Droguería Española, Prim, 3.
Murcia: Juan Guillén, Príncipe Alfonso.
Oviedo: Droguería Asturiana, San Francisco, 5.
Orense: Luis Fábregas, Progreso, 34.
Pontevedra: Selgas Hermanos, Comercio, 29.
Pamplona: Echarren Hermanos, Calceteros, 3 y 5.
Palencia: Espejal Ribas, S. A., Mayor, 86, pral.
Palma de Mallorca: Quetglas, Jaime II, núm. 4.
Sevilla: Bazar Sevillano, Tetuán, 10.
Santander: Instituto de Belleza, Tableros, 3.
Salamanca: Casa Boyero, Plaza Mayor, 1.
Segovia: Marcos, Plaza del Corpus, 7.
San Sebastián: Piccadilly, Elcano, 9.
Soria: José Morales, Canalejas, 6.
Santa Cruz de Tenerife: Asensio Ayala, Alfonso XIII, 7.
Tetuán: Bazar España, Alfonso XIII.
Tarragona: Manuel Sanromá, Calle Unión.
Teruel: Benjamín Blasco, Calle J. Costa.
Toledo: Mariano Miades, Comercio, 33.
Valencia: Las Barcas, Moratin, 27, y Sucursales.
Vitoria: Ceferino Yanguas, San Prudencio, 5.
Valladolid: Perfumería Belleza, Acera San Francisco, 10.
Zaragoza: S. A., Farmacéutica Aragonesa, Coso, 43.
Zamora: Viuda de García Capelo, Santa Clara, 4.
Las señoras que no la hallen en su localidad las recomendamos recorten este anuncio y lo entreguen a la droguería de su elección, la cual les entregará su encargo a los pocos días. Los revendedores, dirigirse al apartado de Correos 541. Barcelona.

ACUCHILLADO, ENCERADO

Y CONSERVACIÓN DE PISOS

CERA PRINCIPE, 3 pesetas bote.

Alberto Aguilera, número 64. --- Teléfono 34023.
Príncipe, número 14, primero. --- Teléfono 18789.

AZULEJOS Y CERAMICA ARTISTICA DE SEVILLA

Pida catálogo a la CASA GONZALEZ
MADRID (Gran Vía, Barcelona - Córdoba)

¡PIDALAS A SU PROVEEDOR

SIN MIEDO A OTRAS MARCAS SIN REPROCHE POR SU CALIDAD

TALES SON LAS HOJAS PARA AFEITAR ROTBART·MONDEXTRA

BENZOCINAMICO HEROINADO ESPECIAL JARABE MADARIAGA

Para Catarros, Tos, Ronquera, Fatiga.

PELUQUERÍAS DE SEÑORAS RAMOS

Casa especializada en bisofes para caballeros. Artísticos postizos para señoras. Ondulación Marcel y permanente. Tinturas. Manicura. Masajista. Perfumería.

Casa central: Huertas, 7 duplicado. Teléfono 10667. Madrid

Sucursales: Plaza del Rey, 5. Tel. 10839. Madrid. Duque de la Victoria, 4. Tel. 512. Valladolid.

Fábrica Peletería del Carmen

Echarpes, renards. Abrigos piel largos, desde 200 pts. Sección especial para modistas.—CARMEN, 14. T. 12021.

JESUCART L O C I O N C A P I L A R

Creación científica que evita la caída del cabello, tonifica la raíz y estimula su crecimiento. Racional eliminación del exceso de grasa y caspa, causa en el 95 por 100 de los casos de la calvicie. Perfume delicioso.

¿QUIERE UST'D CRECER 8 CENTÍMETROS?

Lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso CRECEDOR RACIONAL. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedir explicación, que remito gratis y quedaréis convencidos del maravilloso invento última palabra de la ciencia. Dirigirse: FRS. ALBERT Pi y Margall, 38. Valencia (España).

FABRICA DE CAMAS DORADAS "YGARTUA"

Nuevos modelos, precios baratísimos. ATOCHA. 65.—MADRID

3 I C I C L E T A S

D'AGUSTIN y DIAMANT a plazos de 15 pts. al mes. CASA AGUSTIN. --- NÚÑEZ DE ARCE, 4. --- MADRID

MEDICOS DENTISTA

SORPRENDENTES INVENTOS NUEVOS en MATERIAL, ELECTRO - MEDICINA y RAYOS X. PORTATIL. Superan en POTENCIA incontestable. Hasta INSTALACIONES MAS COSTOSAS CONOCIDAS. Ignorarlo les acarrea graves perjuicios. PIDA FOLLETOS a la casa OTTO E VALLAROSARIO en CALDAS DE MALAVELLA, prov. de Gerona.

Extracciones sin dolor, 3 ptas.; empastes, 10; coronas oro 25 quilates, 30; dentaduras completas, 125. BARRADAS; Montera, 41

Compre estampa

VENDO CASAS

de 10.000 pesetas a 1.000.000

Rentan del 7 al 8 por 100, y solares céntricos, facilidades de pago. Detalles: GERARDO RUEDA, agente para préstamos del Banco Hipotecario. FUENCARRAL, 22; de seis a ocho.

Innecesario nuevas prendas de Invierno!

Necetin

Necetin deja trajes usados como nuevos. Simplemente cepillarlos. Necetin quita desgaste y brillo, quita manchas y suciedad, aviva los colores y da nuevo apresto a los tejidos.

Ideal para abrigos, trajes, sombreros, alfombras y muebles tapizados.

De venta en Droguerías a Ptas. 1.50

Contra envío de Ptas. 2.— se mandará por correo certificado por los depositarios MULLER Y C.ª Barcelona - Apartado 51 - Calle Caspe 76

ANUNCIOS POR PALABRAS: CADA PALABRA 60 CÉNTIMOS

DIVERSOS

¿DESEAN casarse? Viven a, veintidós años, mejicana, elegante e instruida y 100.000 duros; y señorita, diecisiete años, 96.000 duros, con caballeros españoles, honestos, aunque no tengan fortuna. Dirigirse (con sello 25 céntimos respuesta): Filial New York (Oporto).

ABOGADOS. Procuradores, cumplimiento exhortos, certificaciones penales, rápido. Centro Gestor. Plaza Salmerón, 3.

"VAJILLAS VELILLA". Concepción Jerónima, 13.

UNICA casa demostrando casamientos. Dotes pesetas 200.000 a 500.000 poseen señoritas, Casaríanse caballeros formales. Apartado 298.

ESTOS anuncios, Agencia Star. Montera, 8. Teléfono 12520.

TRATADO de Mecanografía de Castellón. Medalla de oro, Valencia (1927). Enseña a escribir a máquina a velocidad

des increíbles. Práctico, extenso y de excelente presentación. Seis pesetas, encuadrado. Pídanse en librerías. Colección Magister. Avenida Puerta Angel, 23, Barcelona.

ORTOGRAFIA Española, de Iglesias. La más práctica y original. Nada de frases insulsas o extravagantes ni recortes literarios de otros autores. Pídale a su librero; compárela con otras obras similares, y proceda luego en consecuencia. Precio,

8 pesetas. Por correo, 8,75. Colección Magister. Avenida Puerta Angel, 23, Barcelona.

SEÑORITAS: casaros ventajosamente escribiendo Apartado 298. Caballeros carreras distinguidas.

JOVENES ambos sexos solicitan correspondencia. De'alles: García, Mediana Sanpedro, 66, Barcelona.

"NECETIN". Un terno usado y descolorido se deja como nuevo

cepillándolo con Necetin. Pesetas, 1,50. en Drogs. Véase anuncio ilustrado.

IMPOSIBLE éxito sin Ortografía Martínez Mier, 6.ª edición, 433 páginas. Incomparable. Comprobado. ¡Setenta mil ejemplares vendidos!

EXHORTOS, certificados penales, últimas voluntades, cobros créditos, asuntos judiciales, rápidamente despacha "Centro Internacional Jurídico de Nego-

cios". Mendizábal, 3. Apartado 12.161. Madrid.

FORMULAS industriales baratísimas. Incluye sello. Apartado, 377. Barcelona.

DOY 50 por 100 comisión.—Monte Alepus.—Valencia.

CAMARAS fotográficas seminuevas. J. Delgado, Ribadell.

PARTOS

PAZ Iscar, consulta reservada, hospedaje. Gloria Bilbao, 1.

A los juristas españoles

Revista General de Legislación y Jurisprudencia

Publicación jurídica fundada en 1852, la más antigua y completa de las Revistas jurídicas que se publican en España, y que dirige el Excmo. Sr. D. Angel Ossorio y Gallardo.

Secciones de que consta y precios de suscripción de cada una al año:

Sección 1.ª—Doctrinal	25 Ptas.
" 2.ª—Parte legislativa o Boletín. 20 "	
" 3.ª—Jurisprudencia civil..... 20 "	
" 4.ª—Idem criminal..... 20 "	
" 5.ª—Idem administrativa..... 20 "	
Suscripción completa, o sea a las cinco secciones	60 "

La suscripción da derecho a recibir anualmente dos tomos, de más de 800 páginas cada uno, por cada sección, sirviéndose el exceso de tomos como suplementos con el 50 por 100 de rebaja de su precio.

Solicite números de muestra, prospecto especial y boletín de suscripción a la

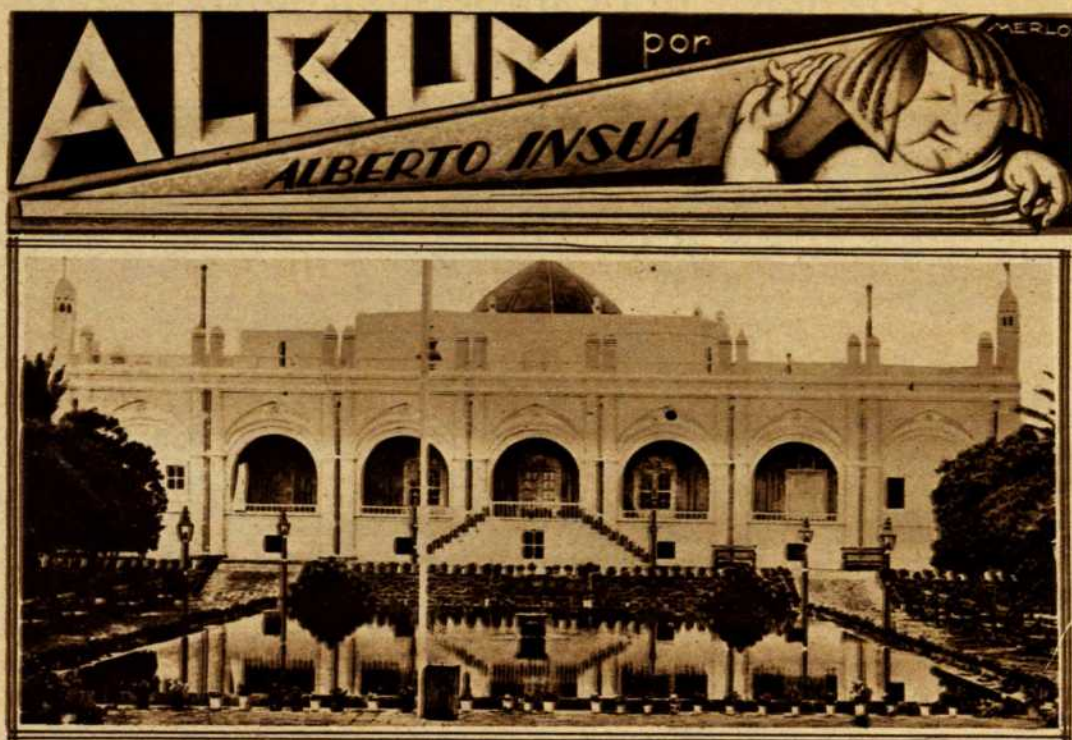
"EDITORIAL REUS"

Casa fundada en 1852

Academia: Preciados, 1.-Libros: Preciados, 6

Correspondencia:

Apartado núm. 12.250.—MADRID



El palacio de Amanullah, en Jallalabad (Afganistán), que ha sido quemado por los revolucionarios que acudieron a Sakao. (Foto Orrios.)

DIALOGO ENTRE DIOS

HABLAN la Cibeles y Neptuno.

Cibeles.—Te he llamado, Neptuno, para ver si entre los dos hacemos un milagro. Se trata de salvar a Apolo.

Neptuno.—Pues, ¿qué le ocurre al resplandeciente hijo de Jove, al amigo y profesor de las Musas?

Cibeles.—No te pongas mitológico... De sobra sabes que me refiero a un teatro de Madrid que lleva su nombre. Tú eras tan madrileño como yo, Neptuno. Pero desde que te han puesto un hotel cosmopolita por delante y otro por detrás presumes de exótico.

Neptuno.—Protesto. No te permito dudar de mi amor a Madrid. Dime lo que deseas. Y pongo mi tridente a tu disposición.

Cibeles.—Lo que yo deseo es impedir la demolición de Apolo. Estoica, inmovilista, he visto cómo me cambiaban mi calle, transformándola en nombre del progreso, plagándola de edificios que, ¡ay!, no me recuerdan los que en nuestro honor se erigían en las acrópolis, y partiéndola, para tormento de mis ojos, en dos. Porque, aquí donde me ves, aún no me he acostumbrado a la visión de la Gran Vía. Seré muy conservadora, muy reaccionaria, pero me gustaba más mi calle de antes...

Neptuno.—Hermana, te comprendo. Mas hay que rendirse a las exigencias de la realidad. Madrid crece, se ensancha, se dilata...

Cibeles.—Sí. Por eso te digo que, hasta ahora, no había salido de mi quietud, aunque me disgustasen francamente muchas de las innovaciones y reformas... Pero lo de Apolo ha tenido la virtud de conmoverme, de indignarme... Minerva nos ha dado a todos los dioses alguna chispa de su sabiduría y yo sé, yo sé que los vendedores y los compradores del teatro de Apolo han realizado una operación legal y que Madrid no tiene sobre ese teatro ningún derecho... Pero, mi querido Neptuno, el corazón, aunque no lo reconozca el gran Justiniano, tiene también sus derechos... Si Madrid estaba enamorada—feminizo a Madrid para evitar el equívoco—, si Madrid estaba enamorada de Apolo, si era el teatro que más quería, su caja de música y el marco de ese cuadro admirable de *La Verbená*, ¿por qué elegir, precisamente, el terreno que ocupa Apolo para construir un Banco? ¡Como si no hubiera en Madrid otros solares! Diríase que los descendientes de Plutón juegan a repartirse y a disputarse la calle de Alcalá, que todos los bancos han de estar hacinados, el uno junto al otro, y dándose de codas, en una competencia de buhoneros de feria...

Neptuno.—Es verdad, es verdad. ¡Una sala tan majestuosa, un teatro tan bonito, tan confortable, tan amplio! El mejor de Madrid. Y tú, ¿qué quieres? Yo me pongo a tus órdenes.

Cibeles.—Lo que yo quiero es evitar esa metamorfosis de Apolo.

Neptuno.—¿De qué manera?

Cibeles.—No lo sé. Vamos a pedirle consejo a Júpiter, vamos a rogarle que llame a capítulo al dios del oro y le persuada para que desista de su lamentable plan...

Neptuno.—Vamos, Cibeles. Pero no llores. ¿Te olvidas de que eres una diosa?

Cibeles.—¿Te olvidas de que soy una mujer?

ENTRE SAKAO Y AMANULLAH...

Me quedo con Sakao. ¿Quién es Sakao? Un bandido generoso del Afganistán que ha levantado el estandarte de la rebelión contra las reformas del rey Amanullah. Este rey quería europeizar su reino asiático: suprimir la poligamia, obligar a sus súbditos a vestirse a la moda de Londres y a sus súbditas a la de París... ¿No se ha occidentalizado el Japón? ¿No se occidentaliza el mundo turco? Mi condición de occidental debería inclinarme a tomar partido por este rey que rinde homenaje a la civilización europea, a la monogamia cristiana y a la falda corta. Pero un Asia «blanca» no me atrae. La sal de la tierra reside en la diversidad de sus razas y de sus costumbres. Y en el fondo, todas las imitaciones producen resultados funestos.

El rey Amanullah se había educado en Europa. Era uno de esos príncipes orientales que—al contrario del protagonista de las *Cartas Persas*—se deslumbran al llegar a Europa y se les sube a la cabeza el primer *cock-tail*... Son esos príncipes atezados, de ojos oblicuos o de azabache fúlgido, que se enamoran de una bailarina de «Trafalgar Square» o de «Folies Bergères», se visten de chaqué y chistera y toman el té con Mussolini o con Briand... Llegan a sus países legendarios, semi-bárbaros, instintivos, ingenuos, y quieren, de pronto, transformarlos en naciones «cultas». ¿Qué idea tendrán de la cultura? Lo primero es ser uno mismo. Progresar, sí, pero conservando su carácter. Los asiáticos descienden al imitar a Europa. Amanullah es un mono que ha querido vestirse de seda. Y Sakao es un... hombre. «Un bandido» diréis. Entendámonos: el bandidaje en Afganistán no es un delito, es una profesión. Las últimas noticias aseguran que Bacha Sakao, victorioso, se ha proclamado rey del Afganistán. Y que su primera providencia ha sido la de decretar que se respete la Legación Británica. Este Sakao sabe muy bien lo que se hace... El será un bárbaro y le repugnarán las costumbres y los trajes europeos. Pero se pone a bien con Inglaterra... El sentido maquiavélico es universal. En fin de cuentas, he aquí una nueva victoria en Asia de la inteligente Albión...

Las enfermedades DEL ESTOMAGO

y de los INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO,

DISPEPSIA, ACIDIAS Y

VÓMITOS, INAPETENCIA,

DIARREAS EN NIÑOS Y

ADULTOS, DILATACIÓN Y

ÚLCERA DEL ESTÓMAGO

DISENTERÍA, etc.,

se curan positivamente con el

ELIXIR ESTOMACAL

SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

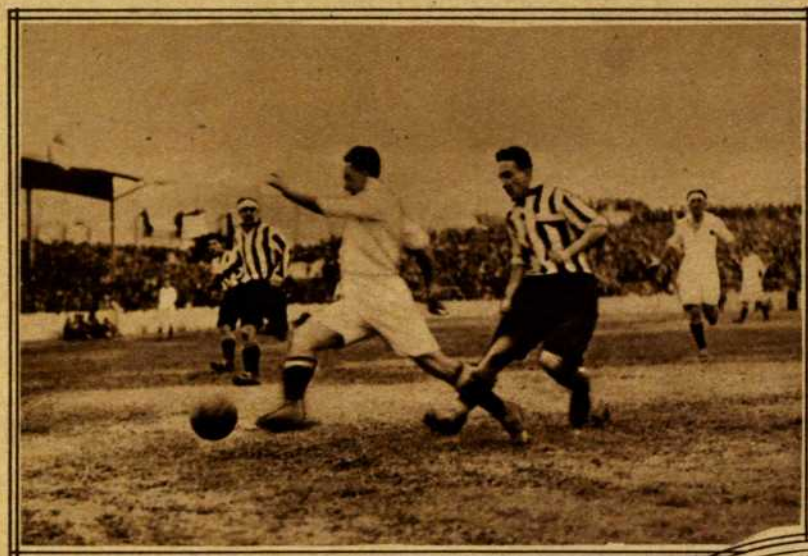
poderoso tónico
digestivo que
triunfa siempre.



Las semifinales del campeonato futbolístico.--El Madrid vencedor del Athlétic bilbaíno



El Madrid venció por 3 a 1. El primer goal de la tarde lo marcó Triana, arrebatando literal y limpiamente el balón de manos de Blasco, que acababa de detener, en postura difícil, un tiro sesgado de Luis Uribe.



Quesada se atraviesa oportuno a interceptar un pase, antes de que el delantero centro Unamuno lo recoja.



«Corner» en la puerta Madrileña. Esparza impide el remate de Calero de un soberbio cabezazo.

Dos tácticas, dos escuelas absolutamente diferentes en pugna. Las dos de gran mérito y con características peculiares igualmente recomendables. El juego cerebral y científico, hecho de ligazón entramada de pases y servicios, del Real Madrid; el empuje arrollador, el juego amplio, de grandes pases, de ataques en tropel agalopado, del Athlétic de Bilbao. De un

dependencia de un compañero; de otro, la patada contundente, la carrera desenfrenada, pecho adelante, el juego que quiere gustar más de eficacias que de academismo.

A decir verdad, estas perspectivas que ofrecía el partido no existieron, sino en muy exigua medida, fuera del papel. La nerviosidad y la preocupación obsesionante de hacer, no



Al final, Rubio pareció demasiado impresionado por la corulencia de Larracochea y se dejó arrebatarse varios balones.

lado, la vivacidad inteligente, el escamoteo oportuno del balón, el pase preciso, la habilidad para desmarcarse o para, por el contrario, atraer, con cegador señuelo, a los enemigos, en beneficio de la in-

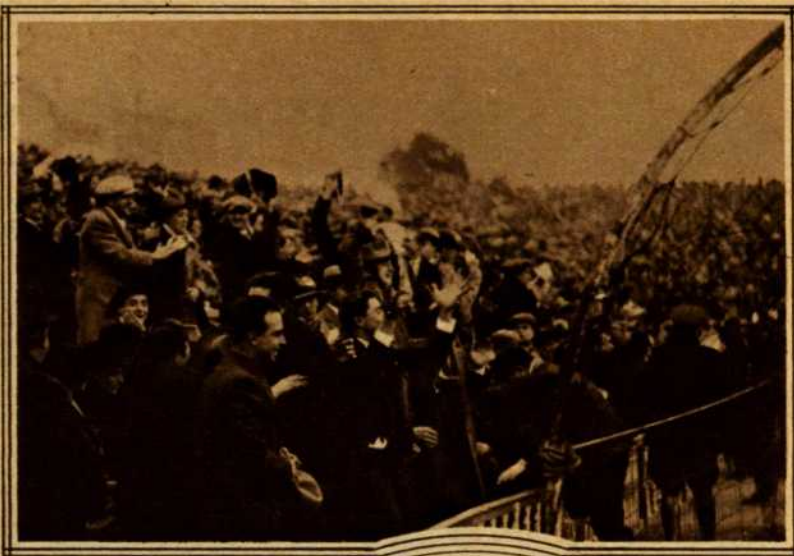


Quesada, objeto de una indisculpable falta de Juanito queda unos minutos fuera de combate. (Fotos Alvaro.

SERA USTED TAQUIGRAFO

En cien lecciones, más de cien palabras. Taquígrafos mecánicas. Salud, 17, dupdo., entlo., 2ºq.

«Y si vuelve usted a hacerlo, se va fuera del campo», exclama enérgico Vilalta dirigiéndose a Larracochea.



ESPAÑOL, 2; BARCELONA, 0 —Cómo fué obtenido por el Español el primer «goal». Los partidarios del campeón de Cataluña exteriorizan su regocijo sin disimulo.

más juego que el contrario, sino por desbaratar el que éste intente concebir, hicieron que este partido, sin perder la belleza de su alta emoción y del choque entre dos equipos de gran clase, no nos diera la demostración real de su verdadera valía. Venció el Madrid, con insuficiente holgura, por eso: porque, principalmente en su ataque, dominó el nerviosismo, y más tarde, una reserva excesiva. Y el Athlétic fué vencido porque su ofensiva no tuvo eficacia alguna.

El Español alcanzó, también en su campo, sobre el Barcelona, una victoria que no puede reputarse como decisiva.

La serie semifinal no está, pues, ni mucho menos, resuelta.

El portero del Barcelona, perseguido por Tena II y Broto logra despejar.

Platko tuvo una tarde muy agitada ante la persistencia del ataque españolista.



La eficacia de la línea delantera del Español muéstrase en este bien dirigido «chute» de Tena II.



Platko, nuevamente en jaque, ha de arriesgarse a una peligrosa salida para evitar un nuevo «goal».

(Fotos Badosa.)



UN ALUMBRADO PERFECTO SE OBTIENE CON

LAMPARAS PHILIPS

DE VENTA EN TODAS PARTES Y LAMPARA PHILIPS S.A.E. MADRID: Prado, 30, BARCELONA: Córcoba, 222



¿Qué le parece a usted el fútbol?



**El señor Bermejo, Rector
de la Universidad Centra**

Todo deporte que exalta la reciedumbre corporal es conveniente desde el punto de vista del vigor físico, factor importantísimo en la vida del hombre; pero el deleite de mi espíritu, que ama lo genuinamente originario de mi raza—si bien veo con simpatía el robustecimiento del músculo del estudiante, por cuanto fortalece también su mente—, no está con las muchedumbres que se apasionan por los espectáculos de base material, siempre de condición subalterna, aunque respetable, sino con los que se entusiasman por el trabajo que germina y se moldea en la inteligencia y ve la luz en cualquiera de sus múltiples formas: Ciencia, Literatura, Arte... No hay que olvidar nunca que el cerebro es lo más excelso del humano ser...

Pío Baroja

Mal se puede juzgar lo que no se conoce bien, y yo solamente he visto un partido de fútbol desde una casa que tengo cerca del campo del Real Unión, de Irún. No obstante, he podido apreciar el enorme interés que tiene este deporte para el público, pues tanto he oído citar a los futbolistas, que han quedado grabados en mi memoria los nombres de Echeveste, Gamborena, y otros, a los cuales no conozco personalmente. Demuestra también la importancia de este juego el hecho de que no existe rivalidad entre Irún y San Sebastián nada más que en lo que se refiere al fútbol, y en esto la lucha es enorme.

Creo que el fútbol despierta tanto interés por lo que tiene de guerra, pero yo no he podido sentirlo, porque me alcanzó tarde la implantación del fútbol en España. Me sucedió igual que con las bicicletas: que cuando llegaron las que eran manuales, había pasado ya la edad necesaria para aficionarme, y nunca he montado en esa máquina.

Ningún deporte puede interesar a quien haya perdido su juventud y no pueda imitar a los que juegan. La diferencia de edad impide que guste, y quien no haya tenido un entrenamiento no puede apreciar el mérito de las jugadas.

Tiene de bueno este deporte que parece que va a acabar con la fiesta de los toros, y además tiene una finalidad: el triunfo; y esto, como en las guerras, anima siempre a los pueblos, mientras de los toros no puede esperarse otro resultado: siempre el mismo o uno lamentable.

(Foto Zepeta.)



Rafael López de Haro

El foot-ball como deporte, como ejercicio al aire libre, me parece tan aceptable como otro cualquiera; si bien le encuentro la desventaja de que es inarmónico. Los médicos nos dicen que ese esfuerzo de los pies, mientras los brazos penden inactivos, causa desequilibrios cardíacos. Preferible la pelota vasca. En fin, para los que juegan por su gusto es una diversión.

Como espectáculo tiene los alicientes de toda lucha; pero adolece de un defecto esencial. El torero, el pelotari, el tirador de barra, el jugador de bolos... ofrecen actitudes bellas, graciosas, elegantes; el escultor, el pintor y el fotógrafo pueden tomar de ellos trasuntos que exaltan la figura humana. El foot-ball carece de esa buena condición. No hay más que ver las fotografías que publican los periódicos. Yo no sé cómo los futbolistas, después de verse en ellas, vuelven a jugar.



S. y J. Alvarez Quintero

No nos gusta. No vamos. Confesamos esta nuestra actitud, acaso injusta, y uno y otro, a la par, nos preguntamos: —¿No nos gusta, quizá, porque no vamos, o es que no vamos porque no nos gusta?

¡¡ACUÉRDESE!!

LA CASA MAS SURTIDA EN ARTÍCULOS
DE DIBUJO Y PARA REGALOS ES

El Palacio de la Estilografía
PAPELERÍA E IMPRENTA

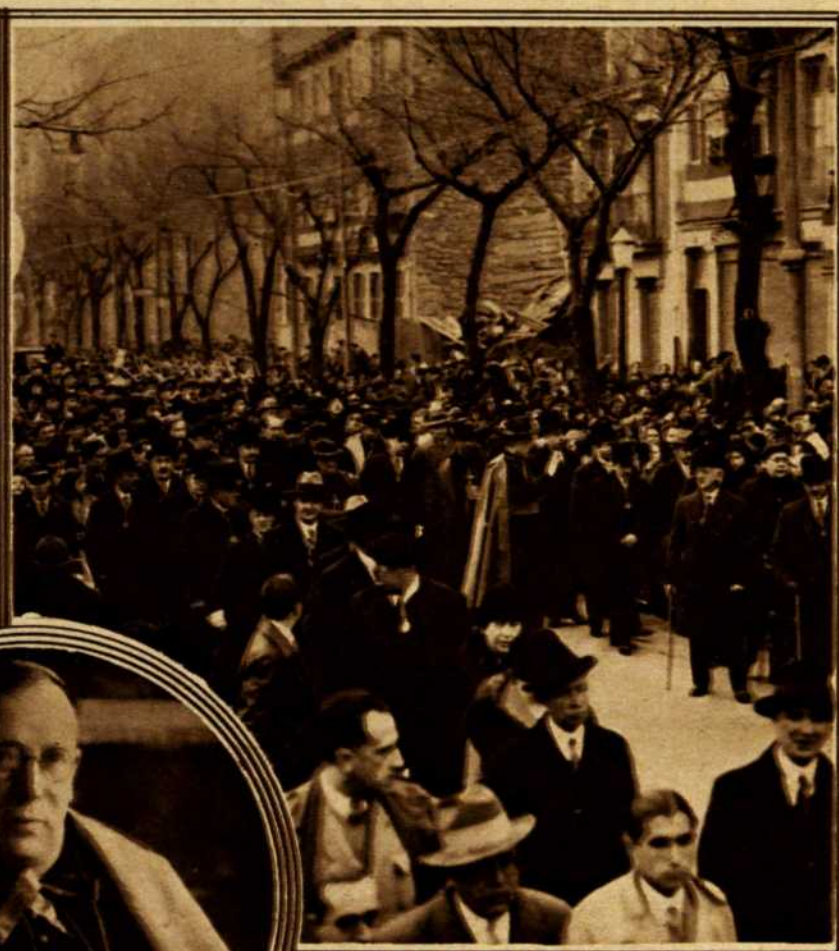
Viuda de M. de Navarro. - PRECIADOS, 5.

La consagración del nuevo Obispo de Santander



Bendigo de corazón a la prensa, que del honor a don José Eguino, nuevo Obispo de Santander, ha honrado al sacerdocio en la plenitud que Cristo le ha dado con la sublime dignidad del Episcopado.
José Todeschini
Nuncio Apostólico

Fotografía del Nuncio de S. S., monseñor Todeschini, obtenida expresamente para «Estampas», el día de la consagración del Ilmo. Sr. D. José Eguino. Monseñor Todeschini ha escrito sobre ella estas frases: «Bendigo de todo corazón a la Prensa que, al honrar a D. José Eguino, nuevo obispo de Santander, ha honrado al sacerdocio en la plenitud que Cristo le ha dado con la sublime dignidad del Episcopado.» (Foto Phutto.)



Imponente aspecto que presentaba el paseo de Córdova, de Irún, a la llegada del Nuncio de Su Santidad para consagrar al cura párroco D. José Eguino como obispo de Santander, acto que revistió una extraordinaria brillantez.

(Foto Carta.)



Festival de música en Bilbao

El Ilmo. Sr. D. José Eguino, nuevo Obispo de Santander.

(Foto Martín.)



Espectaculares que tomaron parte con gran éxito en el festival de música del teatro Buenos Aires.

(Foto Espiga.)

«Atrifios da Miña Terra»



VIGO.—La agrupación «Atrifios da Miña Terra», de El Ferrol, después de la recepción que se celebró en el Ayuntamiento en su honor.

(Foto Pacheco.)

ELEUTERIO
 GRANDES ALMACENES
 LUNA, 11-FUENCARRAL, 18



GAMUZAS
 A MITAD
 DE PRECIO
ABRIGOS
 DE
PIEL
 CON 40%
 DE REBAJA

El éxito de nuestro concurso "¿Conoce usted España?" está por encima de toda ponderación. La acogida que le han prestado nuestros lectores es la mejor prueba de ello. Baste decir que hemos recibido más de 23.000 respuestas, de las que han correspondido exactamente a lo que representaban las fotografías

1. 4. 4. 4.

He aquí los lugares representados por las fotografías:

1. SEVILLA (BARRIO DE SANTA CRUZ).—2. SANTIAGO DE COMPOSTELA.—3. TOLEDO.—4. ZARAGOZA (TEMPLO DEL PILAR).—5. COVADONGA (LA BASÍLICA).—6. AVILA (LAS MURALLAS).

Conclusión de la lista de concursantes que han acertado:

1.007. Ginés Guillén Olivo.—1.008. Francisco Blanco Ruiz.—1.009. Isidro Boyer Más.—1.100. Virginia Cruz Guerrero.—1.101. Miguel Cruz Guerrero.—1.102. Francisco López Villa.—1.103. Carmen Koca Navarro.—1.104. Honorato Torrego.—1.105. Luis Arguñarena Mitegui.—1.106. Carmen Gaitan Albarracín.—1.107. Pedro Antin Espeleta.—1.108. Ricardo Martínez.—1.109. Antonio Astray Cruz.—1.110. Jaime Juárez Juez.—1.111. Marujita Forn Sobelano.—1.112. Valeriano Martín Oviedo.—1.113. José Rodríguez Lozano.—1.114. Tomás Cabezueta.—1.115. Herminio Noriega González.—1.116. José Álvarez Noriega.—1.117. Esperanza Montero Pérez.—1.118. Pilar Martínez Díaz.—1.119. Luis Martín Jimeno.—1.120. Enrique Martínez Díaz.—1.121. Félix Marchante.—1.122. Pedro Font.—1.123. Ana María Pradas Larraz.—1.124. María Jesús Font Pérez.—1.125. Pedro Jiménez Herrero.—1.126. Antonia Porras Molina.—1.127. Carmencita Millas Alameda.—1.128. Goñita López y López.—1.129. Mercedes Costas.—1.130. Esperanza Arán.—1.131. Luis Marcos Hernández.—1.132. Aurora García.—1.133. Felipe García.—1.134. José García.—1.135. Constantino Serrano Martínez.—1.136. Tomás Morale.—1.137. Rosarito Fernández-Cancela Torres.—1.138. Alfonso Álvarez Martín.—1.139. José Luis Travesi Bibiano.—1.140. Mercedes Calleja Rodríguez.—1.141. Luis Menazquez.—1.142. María de Lourdes Menazquez.—1.143. José María Menazquez.—1.144. Javier Menazquez.—1.145. Nieves Fernández Planas.—1.146. María Dueñas.—1.147. Miguelito Melendo Fuentes.—1.148. Carmencita Fernández.—1.149. Casimiro Fernández.—1.150. Rosita Fernández.—1.151. Florencio Centeno.—1.152. Pepita González Simón.—1.153. Rosentín Llorente Gozalo.—1.154. Margarita Sáinz Ezquerro.—1.155. Antonio Larrea Miguel.—1.156. Mercedes Agulló Cobo.—1.157. José Luis Herrero Catalá.—1.158. Pedro Martín.—1.159. Guillermo

PULIMENTO "UÑITA" LO MEJOR PARA LAS UÑAS

Cabrera Jimeno.—1.160. Miguel Ángel Campos Cerqueira.—1.161. Manuel Pérez Ricca.—1.162. Luis C. González Ramos.—1.163. Antonio Martínez Gómez.—1.164. Josefina Valdivinos.—1.165. Guadalupe Fernández Martínez.—1.166. Nieves Fernández Martínez.—1.167. Pablo Salvador Bullón.—1.168. Casimiro.—1.169. Enrique Rubiera Olay.—1.170. Leopoldo Martínez Atienza.—1.171. Pepito Olmos Campa.—1.172. José Ramón Guerrero.—1.173. Rosario González Pérez.—1.174. Ana María Lacarra

Nuestros Concursos ¿Conoce Ud. España?

1.175. J. Antonio Recas Suárez.—1.176. Julia Jaime Gismoro.—1.177. Alberto Ballesteros Marías.—1.178. Teodoro Luengo Ayllón.—1.179. María del Carmen Bado.—1.180. Antonio Franco Voca.—1.181. Rafaela Menéndez.—1.182. Pilar Cruz Guerrero.—1.183.

Yanguas.—1.208. Juan José Álvarez Sala.—1.209. Alicia Pradas Portella.—1.210. Carmencita y Arturito Polo.—1.211. Gonzalo Redondo.—1.212. Adela Aguirregabiria.—1.213. Pedro Díaz González.—1.214. Cesáreo Res Juanes.—1.215. Teresa Gallardo Ayala.—1.216. Matilde Menéndez Vázquez.—1.217. Leonor de la Guardia.—1.218. Elisa Muñoz Díaz.—1.219. Cecilia Gimeno Plá.—1.220. Carlitos Muela.—1.221. Fernando Sánchez.—1.222. Juan de la Cruz Benítez Girón.—1.223. Blancaquiza Hornero.—1.224. Patrocinio López.—1.225. María Teresa del Cacho y Pereda.—1.226. Conchita Ramírez Hernández.—1.227. Emma Cos-Gayón Gavilanes.—1.228. Joaquín García Bredí.—1.229. José Nicolás.—1.230. Francisco López Ruiz.—1.231. Aurora González Cristóbal.—1.232. Emilio Gómez Puntas.—1.233. Ángel Peláez Rodríguez.—1.234. Carmen Vallina de la Haza.—1.235. Pilar Muñoz.—1.236. Patricio Peñalver Simó.—1.237. Andrés Vergara.—1.238. Pilar Villagrasa.—1.239. María Luisa Villagrasa.—1.240. José Martín Méndez-Vigo.—1.241. Servando Crespo.—1.242. Rafaelito Domínguez y Nicolás.—1.243. Ángel Rivero Álvarez.—1.244. Maruja Navas Díez.—1.245. Antonio Pacheco León.—1.246. Marilinto Luis de Laorden.—1.247. Agustín Jarne Igea.—1.248. Mercedes Morales.—1.249. José Pícaza Sanz.—1.250. Salvador Real.—1.251. Juanito Rosado Garrido.—1.252. Irene Rosado Garrido.—1.253. Francisco Díez Alfaro.—1.254. María Lapeira Gómez.—1.255. María Rosa Díaz-Caneja.—1.256. Rosario García Sestaga.—1.257. Dolores González Sánchez.—1.258. Miguel Rodríguez.—1.259. Francisco Plaza.—1.260. Francisco Barcala Zamorano.—1.261. Antonio González Lique.—1.262. Ángela Navarro.—1.263. Gregorio Navas.—1.264. José Navas Villagrasa.—1.265. Mercedes Navas Villagrasa.—1.266. José Tornamira.—1.267. Jesús María de Aguirre y Redondo.—1.268. Vicente Tena Bellés.—1.269. María de las Nieves García y Haza.—1.270. Vicente Pereira.—1.271. Carlos Moreno Sánchez.—1.272. María de la Cruz Caset.—1.273. María Luisa Mesonero Fernández.—1.274. Pilar Pérez.—1.275. Jaime Renart.—1.276. María Eugenia Fernández Arranz.—1.277. Emilia Rosa Molina Molina.—1.278. Julio Diamante Cabrera.—1.279. Esperanza Tejedor Ángel.—1.280. Conchita Jiménez Vargas.—1.281. José Ruano.—1.282. Concepción García Palomo.—1.283. Consuelo González.—1.284. Santa María.—1.285. Concha Pérez.—1.286. Mariano Becerril.—1.287. María Luisa Llaure.—1.288. Carmen Concepción Margarita Encinas Méndez.—1.289. Mariano Raspa Aguirre.—1.290. Vicente Berbin Guinot.—1.291. María Goyo Rubio.—1.292. Alberto Martínez Rivas.—1.293. Aurelio Arboles Bagán.—1.294. Carlos Gros Urcelay.—1.295. Margarita Pascual.—1.296. Conchita Vera.—1.297. María del Carmen García Arruela.—1.298. Felipe Hernández Cruceta.—1.299. Santiago González González.—1.300. Guzmán Gombau Guerra.—1.301. Pepita Nodal Cillera.—1.302. Pepa Pies Hernández.—1.303. Enrique de Vidarna Olasagasti.—1.304. Jesús Ramos Martín.—1.305. Aida Schneider.—1.306. Estanislada Fernández Ouri.—1.307. Enrique Amat.—1.308. Esperanza Zorita.—1.309. Marina Schneider.—1.310. Ana María González Ruiz.—1.311. Ramón y Piedad Corbella.—1.312. Antonio de Maturana.—1.313. Pili de Valcárcel.—1.314. Emilita de Valcárcel.—1.315. Antonio Sánchez.—1.316. Carmencita Rodríguez Sánchez.—1.317. Manolito Villalpando.—1.318. Lolita Ruiz.—1.319. Juanito Solana Menoyo.—1.320. Vicente Coello Girón.—1.321. Francisco Sabanay Guerra.—1.322. Eloisa Borringer.—1.323. Teresa Villar Alcolea.—1.324. María Jiménez Cobo.—1.325. Jerónimo Arlas.—1.326. Antonia Fernández.—1.327. Mariano López Blanco.—1.328. Paquito Pérez Jeán.—1.329. María Teresa Pérez Jeán.—1.330. Orosio Valiente Jiménez.—1.331. Pilar Bermejo.—1.332. Nieves García Campos.—1.333. Pepito Hernández Sánchez.—1.334. Eduardito Barreda Fernández.—1.335. Fernando Ripoll.—1.336. Juanito Borringer Dauphin.—1.337. Marcelita Ayala Peñuelas.—1.338. Adolfo Castañedo Camús.—1.339. Julián Rodríguez Gilar.—1.340. Miguel Ángel Marimón Sánchez.—1.341. Nieves García Campos.—1.342. Antonio García Campos.—1.343. Agustín Alejandro.—1.344. Rosario Harro Díaz.—1.345. Pilar Marcella Vera.—1.346. Daniel Morales.—1.347. Hilario Gómez.—1.348. Elisita Masats Maurell.—1.349. Vicencio Cea Castriello.—1.350. Pepito Fano.—1.351. Clotilde Alegria Aiquez.—1.352. Fernando S. Corral.—1.353. Antonio Corral.—1.354. José Luis Salinas.—1.355. Clotilde Salinas.—1.356. Manuel Gámez Domínguez.—1.357. María Victoria Gor Morales.—1.358. Pilarín Castro Muñoz.—1.359. Pilar Núñez Pérez.—1.360. José Dufol Abad.—1.361. Vicente Morillas Gámez.—1.362. María Medina.—1.363. Santos Aznárez García.—1.364. Pilar Aparicio Longares.—1.365. José Luis Muñoz Hernán

Alfonso Cavia Palacios.—1.344. María Serrano Domínguez.—1.345. José María Rancallo Oliveros.—1.346. Miguel García Barbó.—1.347. Bonifacio Martín.—1.348. Carmen Martín.—1.349. Félix Martínez Borges.—1.350. Carlos Rodríguez Ginesa.—1.351. Rafael Rodríguez Ginesa.—1.352. Ramón López Arroyo.—1.353. José Luis Polo.—1.354. Carmen Pérez Fernández.—1.355. María del Rosario de Anta.—1.356. Tomás Carrión.—1.357. Candidito López García.—1.358. Rafaelito López García.—1.359. Blas Gamito Obispo.—1.360. Amancia Rico.—1.361. Carmen Afán Pérez.—1.362. María Relado Morga.—1.363. Juan de Flores.—1.364. Ramón Junquera.—1.365. Ángel Ordesa García.—1.366. Mario Chavarrí.—1.367. María Teresa Díaz.—1.368. María Victoria Dal-Re.—1.369. Alvaro Mateos L. Montenegro.—1.370. Ramón Mateos L. Montenegro.—1.371. Pedro M. Mateos L. Montenegro.—1.372. Jorge Mateos L. Montenegro.—1.373. José L. Mateos L. Montenegro.—1.374. Luciano Mateos L. Montenegro.—1.375. Enrique García Belda.—1.376. Alfredo Rodríguez Gómez.—1.377. Gabriel Irujo Prieto.—1.378. Julito de la Orden Arribas.—1.379. María Rita de Arjona de Maldonado.—1.380. Margarita Recuero.—1.381. Pablo Sánchez.—1.382. María Victoria Avello Páscar.—1.383. Manuel Caro Marchante.—1.384. Isabelita Sánchez.—1.385. María Santos.—1.386. Concepción Adán Farinós.—1.387. Enrique Navarro.—1.388. Eduardo Casanova.—1.389. Pepín Dacal de la Fuente.—1.390. Esperanza Ruiz Gómez.—1.391. María Cano.—1.392. Manuel Echaniz Cendoya.—1.393. Concha Sagasta.—1.394. Anibal Sánchez Toledo.—1.395. Federico Suárez Pedrosa.—1.396. Pepita Gutiérrez Sánchez.—1.397. María Luz Moreno de Bartolomé.—1.398. Marifita García Barber.—1.399. Julito Redondo Muñoz.—1.400. Luis Fernández.—1.401. Luisa López.—1.402. Fermín Domínguez.—1.403. Joaquín Moreno.—1.404. Carlitos Escrivá.—1.405. Carmen López Collado.—1.406. Erundina Mendo Pérez.—1.407. Manuel Mellado Gullot.—1.408. Pilar Calderón Valera.—1.409. Adelaida Fernández Cuartero.—1.410. Tomás Fernández Cuartero.—1.411. Agustín Fernández.—1.412. Paquito Bandin Ramos.—1.413. María Raynaud.—1.414. Rafael Martínez-Marín Vigil.—1.415. Enrique García Vebra.—1.416. Julio Antonio Onieva.—1.417. Eduardo Rosado Díaz.—1.418. María Teresa La Torre y Riquer.—1.419. Teresa Ochando Magis.—1.420. Guillermo Fañanás Vázquez.—1.421. Alfredo Fañanás Vázquez.—1.422. Soledad Ortega Santos.—1.423. Enriquito Navarro.—1.424. Octavia Sancha.—1.425. Julio Pérez.—1.426. Josefina Soría.—1.427. Lolita Espinosa.—1.428. María del Carmen Santa María Bustamante.—1.429. Antonio Yuste García.—1.430. Valentín Montero Torrijos.—1.431. Ricardo Sagredo Pechuán.—1.432. Luis María de los Mozos.—1.433. José Adamez Guisado.—1.434. Luis García Martínez.—1.435. Marco Antonio Collar.—1.436. Luis Revilla Bravo.—1.437. Marina Martín Vilchez.—1.438. María Josefa P. del Mármol.—1.439. Francisco González Ortega.—1.440. Ernesto Dauphin Senda.—1.441. Carmen Valduertelas.

CHOCOLATES "LA AURORA"
PRECIADOS, 27. CONDE ROMANONES, 4

1.442. María Luisa Vázquez Dombriz.—1.443. Juan Carmona Ibanco.—1.444. Nieves Solache Estévez.

El viernes, 25 del corriente, se sortearán en nuestra Redacción los 25 espléndidos juguetes que constituyen el premio ofrecido, entre los 1.444 lectores que han acertado la solución.



PAPEL DE FUMAR

BAMBÚ

LA FARSA

Ha publicado en sus últimos números las siguientes obras de gran éxito:

El rosal de las tres rosas, de Linares Rivas.
Raquel y Cuento de hadas, de Honorio Maura.
La tatarabuela, de Cadenas y González del Castillo.

La Farsa

Publicó un número homenaje a MARÍA GUERRERO, con numerosas fotografías de la que fué la mayor gloria de nuestra escena; el texto íntegro de una de sus más celebradas creaciones, DOÑA MARÍA LA BRAVA, obra cumbre de Marquina, y un poema de éste a la muerte de su genial intérprete. Todo devoto de la inolvidable actriz debe tener este número de

La Farsa

Ora se publica todos los sábados
PRIMOROSAS EDICIONES 50 CTS.

Jarabe de FELLOWS

SI TIENE USTED LOS NERVIOS AGOTADOS

El Jarabe de Fellows le ayudará a reponerlos. Una cucharadita, tomada tres veces al día, pronto restablecerá la reserva de alimento mineral necesaria para conservar sus nervios en condiciones normales. Los primeros médicos de Europa lo recetan.

No se equivoque

Asegúrese de que sea "FELLOWS". El Jarabe de Fellows está preparado por expertos farmacéuticos en Laboratorios modernos científicamente equipados. Contiene ingredientes PUROS y PODEROSOS, y es mezclado con escrupuloso cuidado. No puede ser imitado ni tampoco manufacturado en local que no sea un Laboratorio legalmente constituido.



Exija usted siempre la MARCA "FELLOWS"

HECHOS Y ROSTROS



MADRID.—Boda de la bella señorita María Teresa de Simón, con el ingeniero industrial Don José Luis Redonet y Maura, celebrada en la iglesia de los Jerónimos el día 14 del corriente. (Foto Benítez Casaux.)



El joven y notable escritor Luis Montero Alonso, a quien se ha concedido este año el premio Nacional de Literatura.



D. Alejandro B. Grassy (X) Director propietario de LA UNION RELOJERA SUÍZA, rodeado de su dependencia y amigos durante el banquete celebrado el día 20 del actual en el Círculo de La Unión Mercantil, homenaje a su aplaudida labor en pro del abaratamiento de los productos importados del Extranjero por dicha entidad.



MADRID.—S. M. la reina Doña Cristina, rodeada de las madres con los niños a los cuales repartió juguetes con motivo de la celebración del XXV aniversario de la fundación del primer consultorio de niños de pecho.

(Foto Benítez Casaux.)

CASAS

sobre la base de bien construídas, vendo, compro capitalizadas al 4½, 5, 6, 7 y 8% interés libre, anual, con o sin hipoteca.

Banco Serraller, de 1 a 2 y 3 a 6.

Sagasta, 17.

LOS PREVISORES DEL PORVENIR

La Dirección general de esta entidad de ahorro libre establecida en su casa de Madrid, Gran Vía, 22, hace público, para satisfacción de los interesados y las rectificaciones que pudieran ser necesarias, haberles sido abonados en Madrid y girados a provincias los aguinaldos de 70, 80 y 90 pesetas con que todas las Navidades se obsequia a los pensionistas más ancianos (que lo tengan solicitado), sobre las pensiones beneficiadas que disfrutaban todos los sexagenarios como homenaje a la ancianidad, estatuido en servicio normal por esta Asociación que se fundó en 1904, y lleva cuatro años y medio pagando pensiones.

CASA GAISSE

PAPELERIA Y OBJETOS DE ESCRITORIO:

Preciados, 17.-Teléf. 11795

OFICINAS Y TALLERES:

Ronda de Segovia, 1.-Teléf. 70268



CURA

TOS · ASMA · BRONQUITIS · GRIPE · RESFRIADOS ·

PREVIENE

TODAS LAS ENFERMEDADES DEL APARATO RESPIRATORIO ·

FORTALECE

LOS BRONQUIOS Y PULMONES ·

EL INSUPERABLE JARABE



Resyl



HOTEL PRINCIPE ASTURIAS

MADRID

Económico, bien situado, muy comfortable.

Dr. MEDICINA H. DESELAERS

DISCIPULO DEL CELEBRE PROFESOR JOSEPH, EN BERLIN
CIRUGIA PLASTICA-ESTETICA

Nariz deformada, agüelleña, chata, larga, orejas despegadas, arrugas y todos los defectos de la cara

BARCELONA

RAMBLA CATALUÑA, 49

TINTA SAMA para su estilográfica

JABÓN

LA TOJA

ÚNICO EN EL MUNDO

1PTA PASTILLA



*Inauguración de la temporada
de golf en el Real Club
de Puerta de Hierro*

Con el entusiasmo que era de esperar, nunca desmentido por nuestros deportistas, se ha inaugurado la temporada de golf en el Real Club de Puerta de Hierro. Comenzaron los partidos disputándose la copa Cencillo, para señoras. He aquí varias notas gráficas de esta simpática fiesta, animada siempre por la presencia de los imprescindibles y pintorescos Kady, con su repuesto de mazas.

(Fotos Contreras y Vilaseca.)

La señora de Charles haciendo un saque.



Señoritas Avial y Dórga.



Condesa de Yebes y Pepita Montegudo.



Señoritas Carolina Bermejillo y Leguizamón.

PERBOROL

BLANQUEA LOS DIENTES

